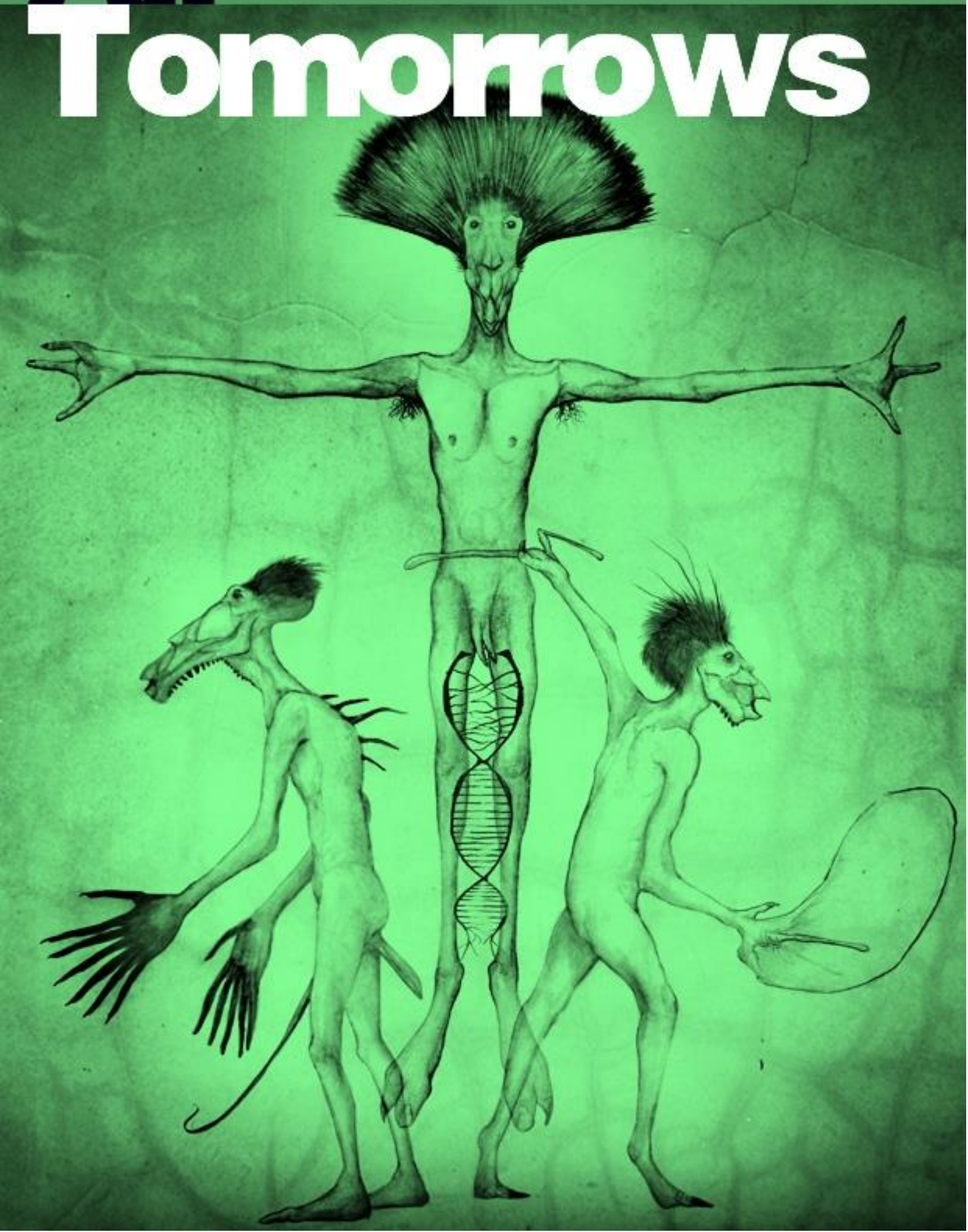
All Tomorrows

The Myriad Species and Mixed Fortunes of Man

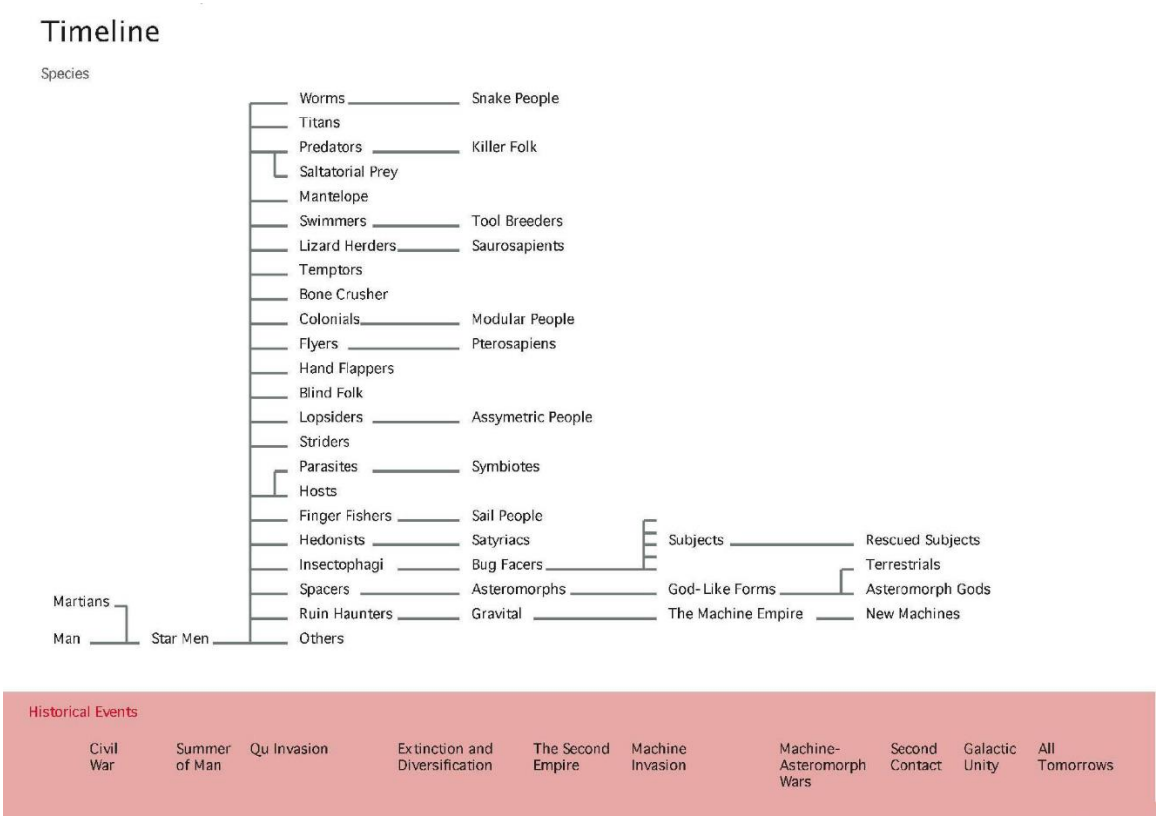


All Tomorrows

A Billion Year Chronicle of the Myriad Species and Varying Fortunes of Man

Nemo Ramjet

Línea de tiempo



Cuadro cronológico de la Guerra Civil, el Verano del Ser Humano, la Invasión Qu, la Extinción y diversificación, el Segundo Imperio, la Invasión de las Máquinas, las Guerras Máquina-Asteromorfos, el Segundo Contaco, la Unidad Galáctica y Todos los Mañanas

Hacia Marte

Después de milenios de juegos preliminares terrestres, los logros de la humanidad en un nivel notable comenzaron con su unificación política y la colonización gradual de Marte. Si bien la tecnología para colonizar este mundo había existido durante algún tiempo, las disputas políticas, las agendas cambiantes y la pura inercia de la usurpación terrestre cómoda habían hecho que este paso pareciera más distante de lo que realmente era.

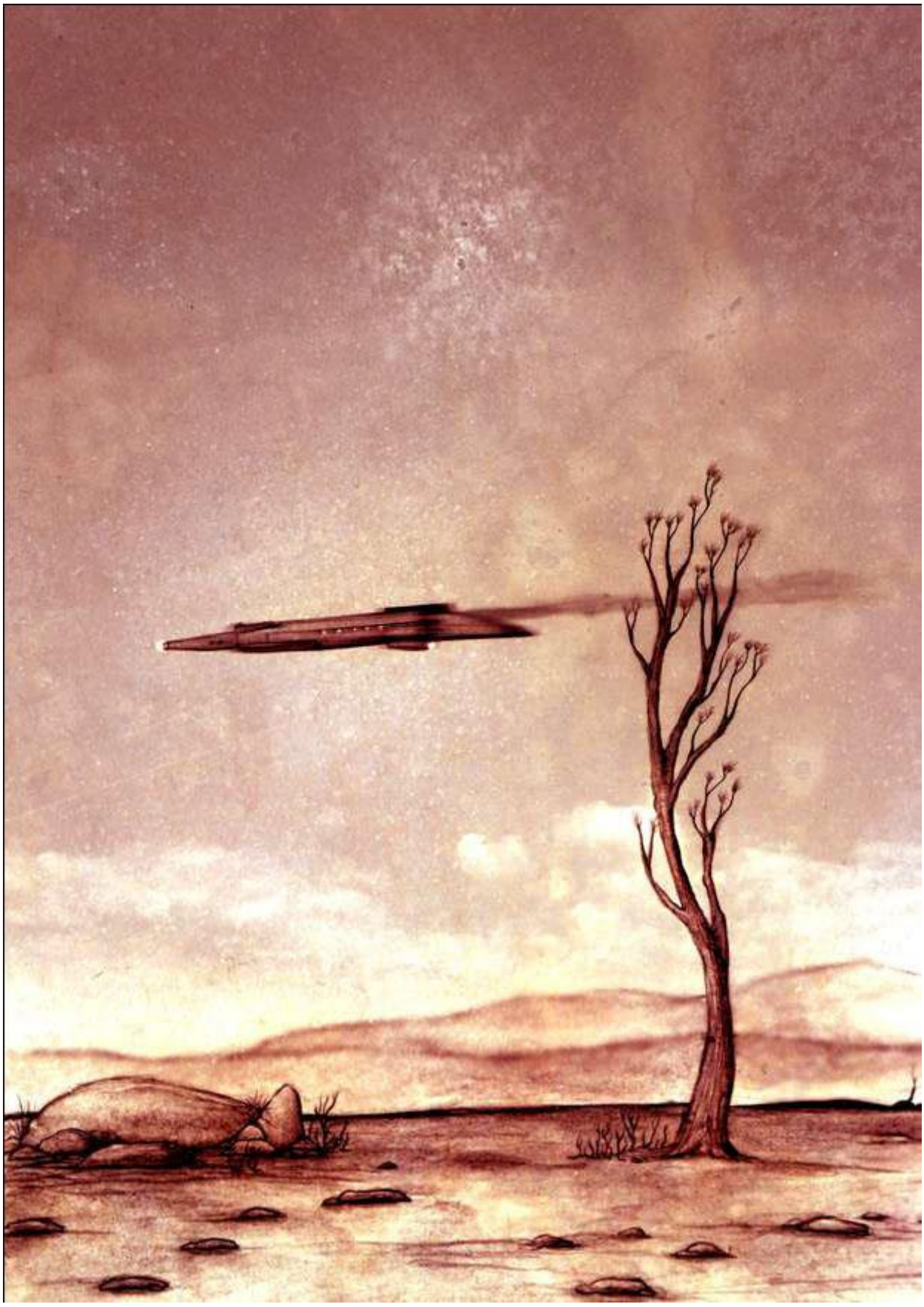
Solo cuando los riesgos claramente comenzaron a presentarse, solo cuando el medio ambiente de la Tierra comenzó a ceder bajo la presión de doce mil millones de almas industrializadas, la Humanidad finalmente asumió la tarea trascendental.

A lo largo de las décadas, viajar y luego establecerse en Marte se había imaginado como un asunto rápido y relativamente fácil; complicado pero factible y manejable a corto plazo. Cuando el empujón finalmente llegó a comenzar, fue evidente de que este no era el caso.

Tenía que ir paso a paso. El bombardeo atmosférico por microbios genéticamente adaptados generó lentamente una atmósfera respirable en un ciclo que tomó siglos. Más tarde, algunos fragmentos de cometas se desviaron de su curso para producir mares, océanos; agua. Cuando finalmente terminó la espera, los restos de la flora y fauna de la Tierra se introdujeron como *remakes* marcianos especialmente modificados.

Cuando todo estuvo listo, la *gente* vino de su abarrotado mundo. Vinieron en naves de solo ida; cohetes de fusión y planeadores atmosféricos, repletos de colonos, durmiendo en sueños de un nuevo comienzo.

Los primeros pasos en Marte no los dieron los astronautas, sino niños descalzos sobre césped sintético.



Un módulo de aterrizaje transporta a las primeras personas al edén pre-terraformado de Marte.

Los marcianos americanos

Durante varios cientos de años, Marte permaneció como un remanso; prosperando, pero aún tenue en comparación con el esplendor de la Tierra, que brillaba más que nunca. Gracias a la reubicación de industrias ambientalmente exigentes a Marte, la Tierra podría usurparlo todo, sin tener que dañar su cansada biosfera. Este era el Apogeo Terrestre; el clímax del desarrollo económico, cultural y social en la vieja Tierra.

Sin embargo, esto no iba a durar. Como la separación gradual de América de su madre colonial, los gobiernos de Marte adoptaron una nueva identidad marciana. Se convirtieron en los **marcianos "americanos"**.

La diferencia entre la Tierra y Marte no era solo política. Unas pocas generaciones en la gravedad más ligera dieron a los nuevos "americanos" un marco delgado y ágil que se vería surrealista en su antiguo hogar. Esto, combinado con una cierta cantidad de ingeniería genética, llevó la separación de los marcianos a un nuevo nivel.

Durante un tiempo, el cisma silencioso entre los dos planetas fue aceptado mutuamente, y el equilibrio de poder colgó en un equilibrio nervioso. Pero el enfrentamiento terramarciano no duró, no pudo durar para siempre. Con recursos ilimitados y una población enérgica, Marte estaba destinado a tomar la delantera.

Guerra civil

Se esperaba que el reemplazo marciano ocurriera de dos maneras; ya fuera mediante ganancias económicas a largo plazo o mediante un conflicto armado mucho más breve pero doloroso. Durante casi doscientos años, el método anterior pareció surtir efecto, pero este estiramiento gradual finalmente se rompió de la manera más destructiva.

Casi desde su establecimiento, la cultura marciana estuvo impregnada de un tema explícito de rebelión contra la Tierra. Canciones, películas y publicaciones diarias repitieron estas nociones una y otra vez hasta que se interiorizaron. La Tierra era el antiguo hogar osificado que frenaba a la humanidad, mientras que Marte era nuevo; dinámico, activo e inventivo. Marte era *el futuro*.

Esta ideología finalmente alcanzó su cúspide revolucionaria semi-paranoica. Aproximadamente dentro de mil años, las naciones de Marte prohibieron todo comercio no esencial y viajes con la Tierra.

Para la Tierra, fue una sentencia de muerte. Sin los recursos y las industrias de Marte, el Apogeo Terrestre rápidamente se convertiría en una pálida sombra de su antigua gloria. Dado que continuaba el comercio de bienes de primera necesidad, nadie se moriría de hambre. Pero para todos los ciudadanos de la Tierra, el boicot marciano significó la pérdida de hasta las tres cuartas partes de sus ingresos anuales.

La Tierra no tuvo más remedio que reclamar sus antiguos privilegios, por la fuerza si era necesario. Siglos después de su unificación política, la Tierra se preparó para la guerra.

La mayoría de los pensadores (y fantasiosos) de eras anteriores habían imaginado la guerra interplanetaria como un espectáculo glorioso y vertiginoso de naves espaciales masivas, luchadores individuales y heroicidades de último momento. Ninguna fantasía podría haber estado más lejos de la verdad. La guerra entre planetas fue una serie lenta y angustiosa de decisiones cronometradas con precisión que significaron destrucción a escalas bíblicas.

La mayoría de las veces, los combatientes nunca se vieron. La mayoría de las veces los combatientes no estaban allí. La guerra se convirtió en un duelo entre complicadas máquinas autónomas programadas para maximizar el daño al otro lado mientras intentaban durar un poco más.

Tal conflicto causó una terrible destrucción en ambos lados. Fobos, una de las lunas de Marte, se hizo añicos y llovió como granizo de meteorito. La Tierra recibió un impacto polar que mató a un tercio de su población.

Apenas escapando de la extinción, los pueblos de la Tierra y Marte hicieron las paces y reconstruyeron un sistema solar unido. Les había costado más de ocho *mil millones* de almas.

Gente de las Estrellas

Los supervivientes coincidieron en que eran necesarios cambios masivos para garantizar que una guerra así no volviera a ocurrir. Estas reformas fueron tan amplias que no implicaron cambios políticos, económicos sino también biológicos.

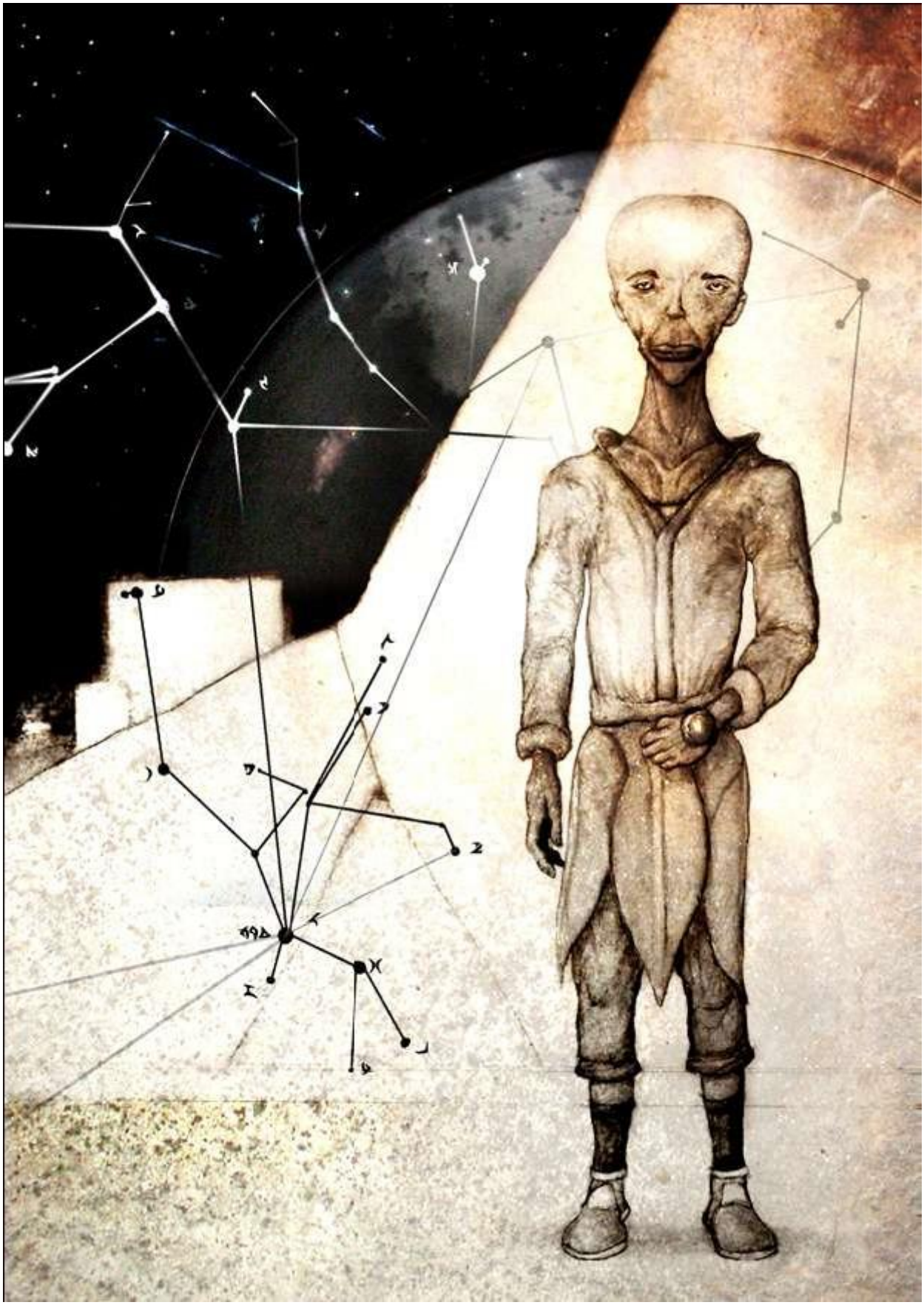
Una de las mayores diferencias entre las personas de los dos planetas fue que con el tiempo, casi se habían convertido en especies diferentes. Se creía que el sistema solar nunca podría unificarse completamente hasta que se superara esta discrepancia.

La respuesta fue una nueva subespecie humana, igualmente y mejor adaptada no solo a la Tierra y Marte, sino también a las condiciones de la mayoría de los entornos recién terraformados. Además, estos seres fueron imaginados con cerebros más grandes y talentos elevados, haciéndolos más grandes que la suma de sus predecesores.

Normalmente, sería difícil convencer a cualquier población de que elija entre la esterilización obligatoria y la crianza de una nueva raza de seres superiores. Sin embargo, los recuerdos de la guerra aún estaban dolorosamente frescos y fue más fácil implementar estos procedimientos radicales a raíz de tal matanza. Cualquier resistencia al nacimiento de la nueva especie no se extendió más allá de las escasas quejas y las huelgas triviales.

En solo unas pocas generaciones, la nueva raza comenzó a demostrar su valía. Organizados como un solo estado y ayudados por los desarrollos tecnológicos de la guerra, rápidamente terraformaron y colonizaron Venus, los asteroides y las lunas de Júpiter y Saturno.

Pronto, sin embargo, incluso el dominio de Sol se hizo demasiado pequeño. Las nuevas personas que lo heredaron querían ir más lejos, a nuevos mundos bajo estrellas distantes. Se convertirían en la Gente de las Estrellas (o Gente Estelar).



Colonización y el Edipo Mecánico

Incluso para la Gente de las Estrellas, los viajes interplanetarios fueron una tarea trascendental. Las mentes primitivas se habían quedado atónitas ante el problema y fantasías como los viajes más rápidos que la luz y el hiperespacio emergieron como las únicas "soluciones".

En pocas palabras, era imposible llevar a una gran cantidad de personas con suministros suficientes hasta la estrella más cercana para hacer factible la colonización. Las tecnologías existentes solo pudieron avanzar a meros porcentajes de la velocidad de la luz, haciendo que el viaje sea un asunto que abarque una era. Se concibieron e incluso construyeron enormes "naves generacionales", pero estas sucumbieron a las dificultades técnicas o la anarquía a bordo después de unos pocos ciclos.

La solución fue ir primero allí y luego hacer a los colonos. Con este fin, se enviaron naves automáticas rápidas y pequeñas a las estrellas. A bordo había máquinas semi-sensibles programadas para replicar y terraformar el destino y "construir" sus habitantes a partir de los materiales genéticos almacenados a bordo.

Un problema extraño plagó esos intentos. La primera generación de humanos que se fabricó a veces desarrolló un extraño afecto por las máquinas que los fabricaban. Rechazaron a los de su propia especie y perecieron después de la enorme crisis de identidad que siguió. Este complejo tecnológico de Edipo no era infrecuente; casi la mitad de todos los intentos de fundación de colonias se perdieron a través de él.

Incluso entonces, sin embargo, la mitad restante fue suficiente para llenar el propio brazo espiral de la galaxia de la Humanidad.

El Verano de la Humanidad

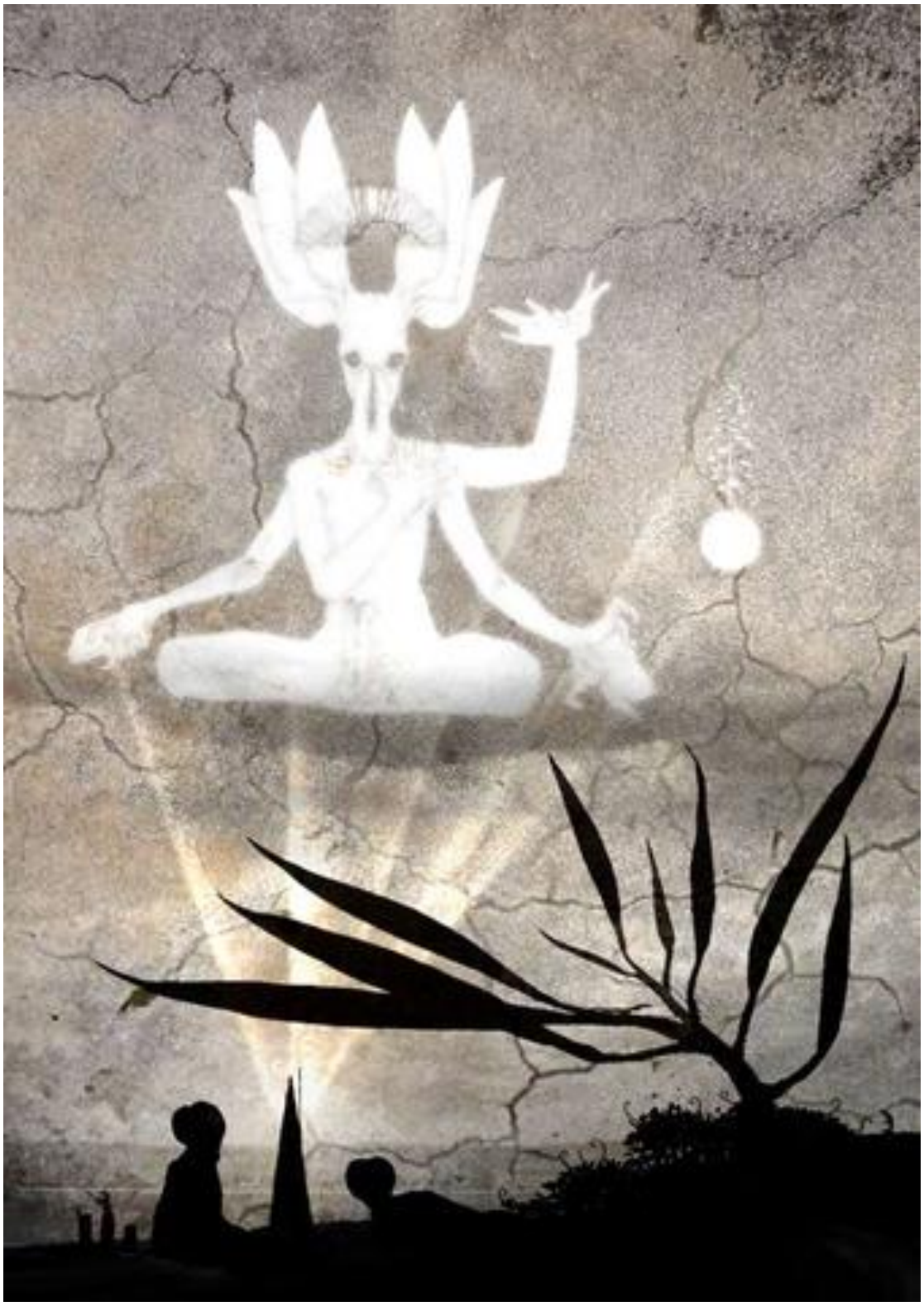
Inmediatamente después de la colonización de la galaxia por parte de la humanidad, llegó su primera Edad de Oro verdadera. Criados por profetas de las máquinas, los supervivientes de las plagas edípicas construyeron civilizaciones que igualaron e incluso superaron a sus antepasados solares.

Esta difusión a través de los cielos no significó una pérdida de unidad. A través de los cielos, flujos constantes de comunicación electromagnética unieron los mundos de la Humanidad con tal eficiencia que no había colonia que no supiera sobre los sucesos de sus hermanos lejanos. El libre flujo de información significaba, entre otras cosas; un ritmo de crecimiento tecnológico enormemente acelerado. Lo que no se podía descifrar en un mundo fue ayudado por otro, y cualquier nuevo desarrollo se dio a conocer rápidamente a todos en un reino que abarcaba siglos de luz.

No es sorprendente que los niveles de vida se elevaran a niveles previamente inimaginables. Si bien esto no significaba exactamente una utopía galáctica, era seguro decir que la gente de la galaxia colonizada vivía vidas en las que trabajar; tanto física como mentalmente, era puramente obligatorio. Gracias a la riqueza de los cielos y al trabajo de las máquinas, cada persona tuvo acceso a una riqueza material y cultural mayor que la de algunas naciones de hoy.

Durante todo este desarrollo, se observó un fenómeno curioso. Si bien la vida extraterrestre abundaba en las estrellas, nadie había encontrado signos de verdadera inteligencia. Algunos atribuyeron esto a una rareza general, mientras que otros llegaron hasta la influencia divina; resucitando la religión.

Independientemente de la teorización, una pregunta quedó verdadera y completamente sin respuesta. ¿Qué pasaría realmente, si la humanidad alguna vez se encontrara con sus iguales o superiores en el espacio?



Dos Gentes de las Estrellas ven una película holográfica mientras descansan bajo los restos de la flora indígena de su mundo colonizado. Para ellos, es una vida de felicidad continua.

Una alerta temprana

Durante esos tiempos, un pequeño descubrimiento de inmensas implicaciones advirtió a la humanidad que tal vez no estaría sola.

En un mundo recién colonizado, los ingenieros se habían topado con los restos de una criatura desconcertante, considerada así porque tenía todas las características de los animales terrestres de un planeta alienígena. Justificadamente llamado ***Panderavis pandora***, el colosal fósil pertenecía a una criatura parecida a un pájaro con enormes garras. Investigaciones posteriores determinaron que era un terizinosaurio altamente derivado, de un linaje de dinosaurios herbívoros que se extinguieron hace millones de años en la Tierra.

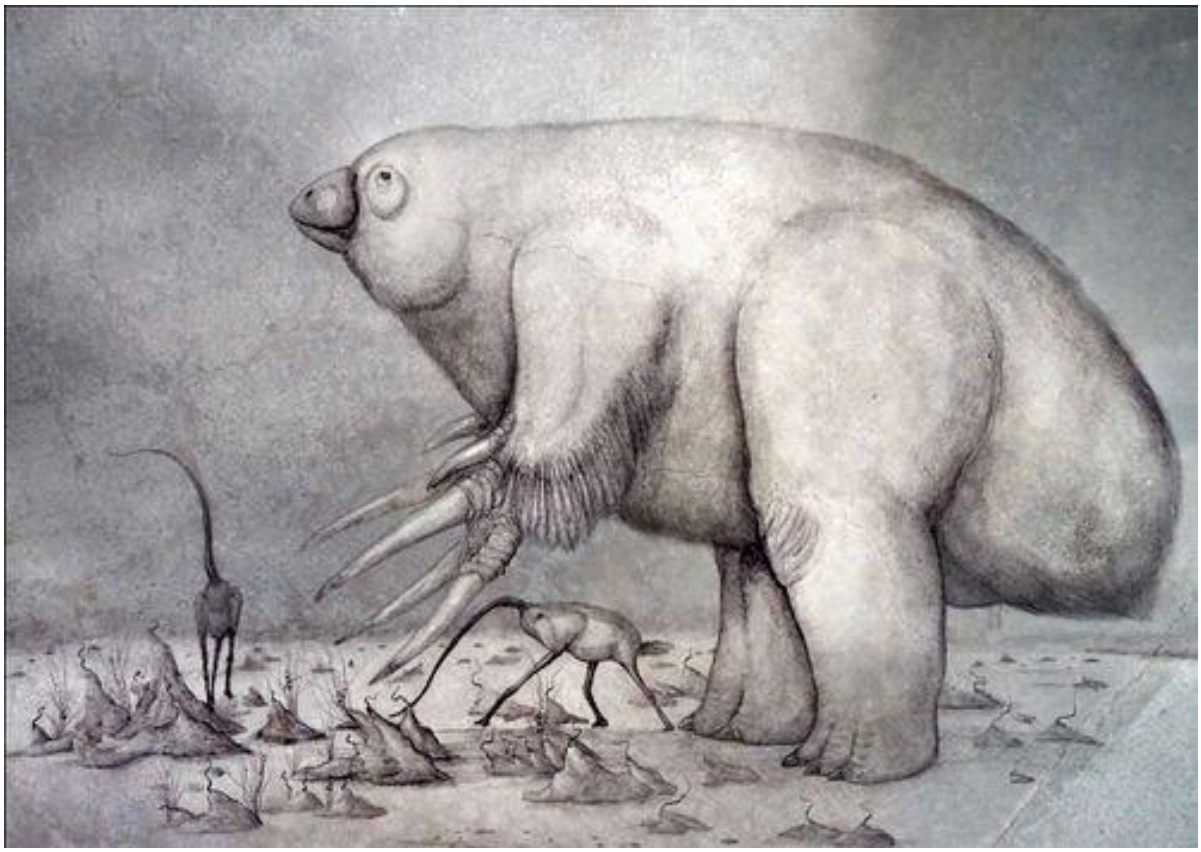
Mientras que todos los demás animales terrestres grandes en ese mundo de la colonia tenían tres extremidades, un sistema esquelético a base de cobre y músculos operados hidrostáticamente; *Panderavis* era un vertebrado terrestre típico con huesos ricos en calcio y cuatro extremidades. Encontrarlo allí era tan improbable como encontrar una criatura alienígena en los propios sedimentos de la Tierra.

Para algunos, fue una prueba irrefutable de la creación divina. El resurgimiento religioso, alimentado al principio por la aparente soledad de la humanidad en los cielos, se intensificó aún más.

Otros lo vieron de otra manera. *Panderavis* había mostrado a los humanos que esas entidades —lo suficientemente poderosos como para visitar la Tierra, tomar animales de allí y adaptarlos a un mundo extraño—, estaban libres por la galaxia. Teniendo en cuenta el rango de tiempo del fósil en sí, los seres misteriosos eran milenios más viejos que la humanidad cuando eran capaces de tales cosas.

La advertencia fue clara. No se sabía qué pasaría si la humanidad se encontrara repentinamente con esta civilización. Obviamente, se prefería e incluso se esperaba un contacto benévolo, pero valía la pena estar preparado.

Silenciosamente, la humanidad una vez más comenzó a construir y almacenar armas, esta vez de potencia interplanetaria. Había dispositivos terribles, capaces de convertir estrellas en novas y destruir sistemas solares enteros. Lamentablemente, incluso estos preparativos resultarían ineficaces en su momento.



Una reconstrucción de Panderavis muestra las garras de rastrillo de la criatura, con las que cavaba surcos en el suelo para encontrar su alimento. Los animales locales oportunistas caminan junto a Panderavis, en busca de los bocados que sobraron de su banquete.

Qu

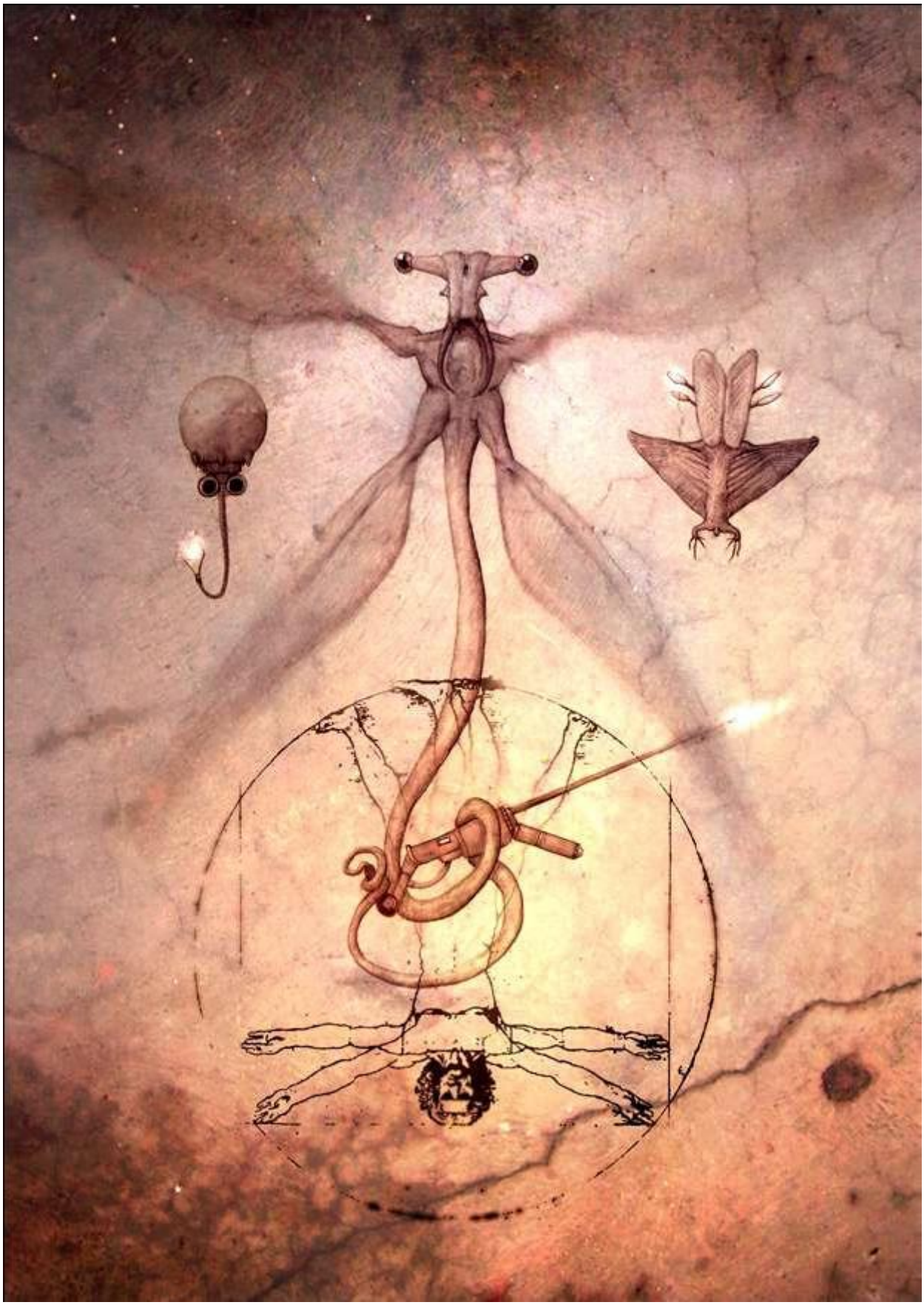
El primer contacto estaba destinado a suceder. La galaxia, y mucho menos el Universo, era simplemente demasiado grande para que una especie singular desarrollara inteligencia. Cualquier retraso en el contacto solo significaba un aumento del eventual choque cultural. En el caso de la humanidad, este "choque cultural" significó la completa extinción de la humanidad tal como se la conocía.

Con casi mil millones de años, las especies exóticas conocidas como Qu eran nómadas galácticos, que viajaban de un brazo en espiral a otro en migraciones que abarcan una era. Durante sus viajes se mejoraron y cambiaron constantemente hasta convertirse en maestros de la manipulación genética y nanotecnológica. Con esta capacidad de controlar el mundo material, asumieron una misión religiosa autoimpuesta de "rehacer el universo como mejor les pareciera". Poderosos como dioses, Qu se veía a sí mismo como los heraldos divinos del futuro.

Este dogma tenía sus raíces en lo que había sido un intento benévolo de proteger a la raza de su propio poder. Sin embargo, la obediencia ciega e incondicional había convertido a los Qu en monstruos.

Para ellos la humanidad, con todas sus glorias relativas, no era más que un sujeto transmutable. En menos de mil años, todos los mundos humanos fueron destruidos, despoblados o incluso peor; cambiadas. A pesar del ferviente rearme, las colonias no pudieron lograr nada contra sus enemigos de mil millones de años, salvo algunos destellos de resistencia efímera.

La humanidad, una vez regente de las estrellas, ahora estaba extinta. Sin embargo, los humanos, no.



Qu, triunfante en la caída del ser humano.

El hombre extinguido

Los mundos de la humanidad, jardines de terraformados paraísos, parecían extrañamente vacíos para los Qu. A menudo, no había materias primas disponibles además de las personas, sus ciudades y algunos nichos básicos de la ecología, poblados por animales y plantas de la Tierra modificados genéticamente. Esto se debía a que los humanos habían borrado las ecologías alienígenas originales en primer lugar.

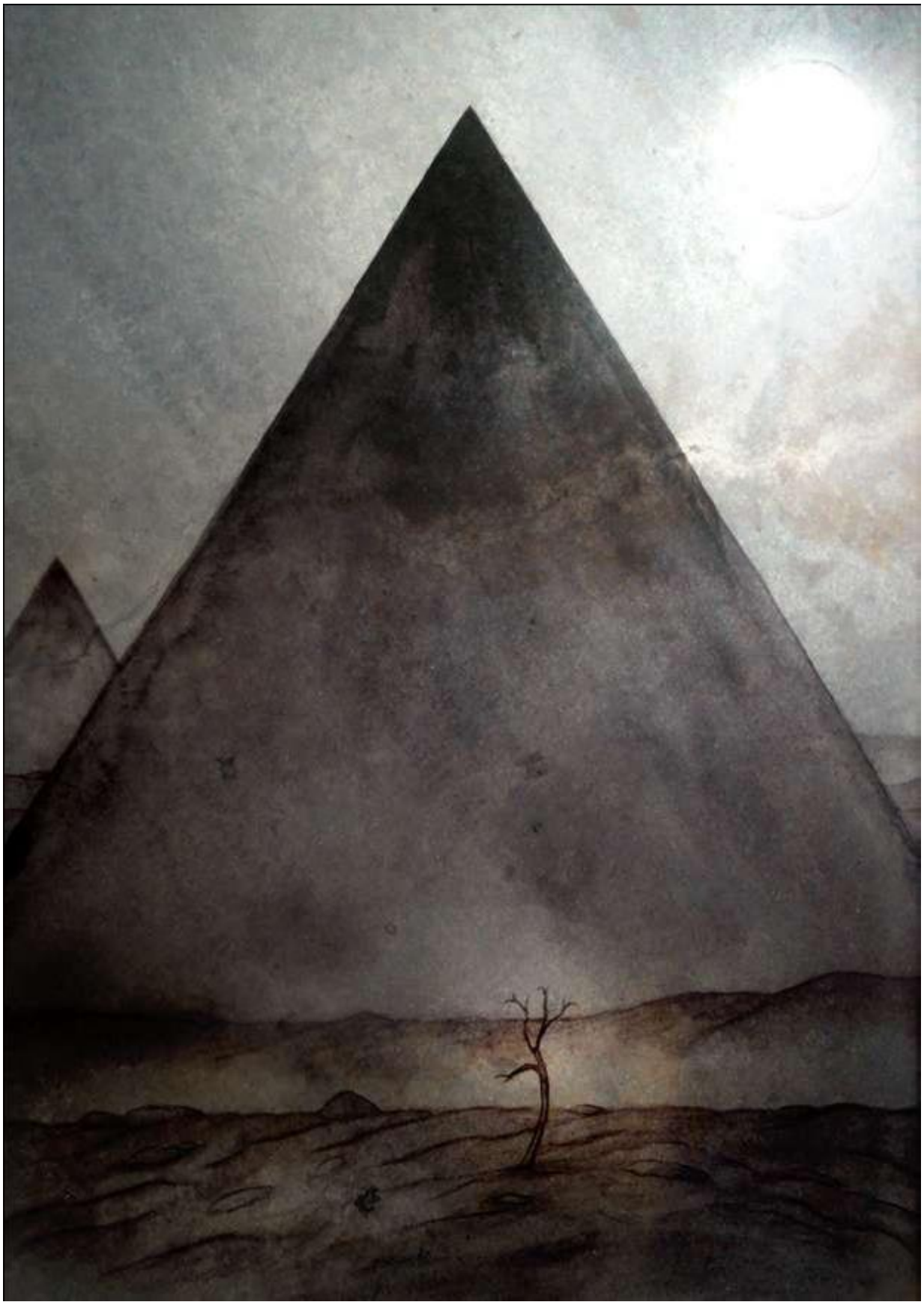
Ofendido porque otra raza intentara rehacer el universo, los Qu se dispusieron a castigar a estos "infieles" usándolos como los materiales de construcción de su visión. Si bien esto llevó a una extinción completa de la sensibilidad humana, también salvó a la especie al preservar su herencia genética en una miríada de nuevas formas extrañas.

Poblado por humanos sustitutos, ahora en todos los aspectos, desde animales salvajes hasta mascotas y herramientas genéticamente modificadas, los Qu reinaron de manera suprema durante cuarenta millones de años en los mundos de nuestra galaxia. Erigieron monumentos de un kilómetro de altura y cambiaron las superficies de mundos enteros, aparentemente por capricho.

Un día, partieron como habían venido. Porque la suya era una búsqueda interminable y no podían, no podían detenerse hasta que hubieran barrido todo el cosmos.

Detrás de ellos, los Qu dejaron mil mundos, cada uno lleno de extrañas criaturas y ecologías que alguna vez habían sido hombres. La mayoría de ellos murió justo después de que sus cuidadores se fueran, otros duraron un poco más para sucumbir a inestabilidades a largo plazo. En unos pocos mundos preciosos, los descendientes lograron sobrevivir.

En ellos residía el destino de la especie, ahora dividida y diferenciada más allá del reconocimiento.



Una pirámide Qu de un kilómetro de altura se eleva sobre el mundo silencioso que una vez albergó a cuatro mil millones de almas. Tales estructuras son el sello distintivo de los Qu, y se pueden ver en todos los mundos habitables por los que pasaron.

Nuevas especies

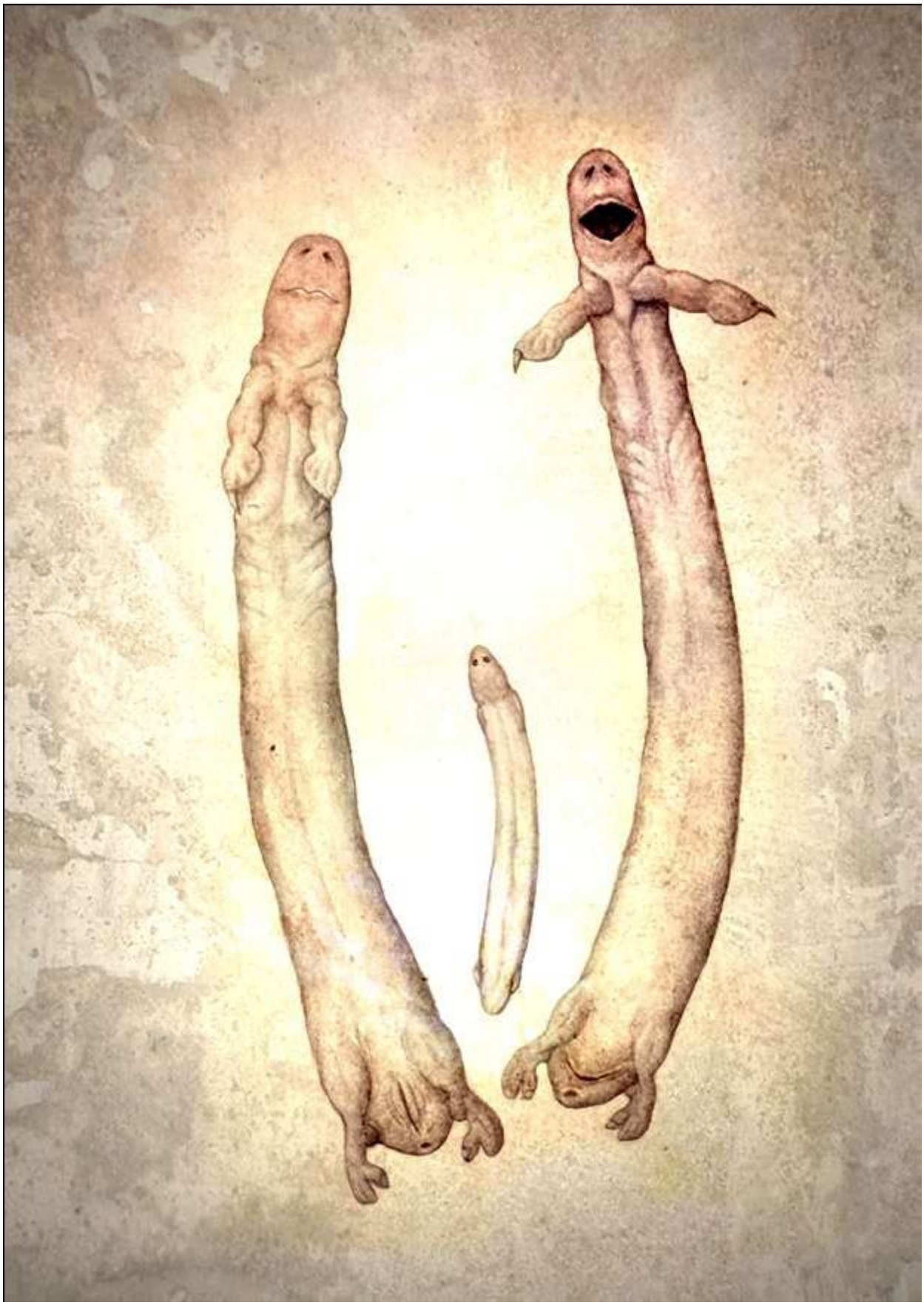
Gusanos

Su mundo yacía bajo un sol abrasador, su intensidad se volvió monstruosa a través de las intervenciones de los Qu pasados. La superficie yacía cubierta de cáscaras de ciudades muertas, cociéndose sin cesar como estatuas destrozadas en un horno abandonado.

Sin embargo, la vida permaneció en este lugar implacable. Bosques de "plantas" cristalinas cubrían la superficie, reciclando oxígeno para la vida animal que pululaba bajo tierra. Una de esas especies, apenas más larga que los brazos de sus antepasados, fue el único vertebrado superviviente. Además, fue el último heredero de la gente estelar de ese planeta.

Distorsionados más allá del reconocimiento por la modificación genética, parecían, a falta de una palabra mejor, **gusanos** pálidos y descuidados. Los pies y las manos diminutos y débiles modificados para cavar eran todo lo que traicionaba su noble herencia. Aparte de estos órganos, todo se simplificó para la vida subterránea. Sus ojos eran agujeritos, carecían de dientes, orejas externas y la mejor mitad de su sistema nervioso.

Las vidas de estas personas sucedáneas no se extendieron más allá de cavar sin rumbo fijo. Si encontraban comida, la devoraban. Si se encontraban con otros de su especie, a veces también los devoraban. Pero sobre todo se aparearon y se multiplicaron, y lograron preservar una sola pizca de su humanidad en sus genes. Con el tiempo, les vendría bien.



Dos padres de gusanos con sus crías.

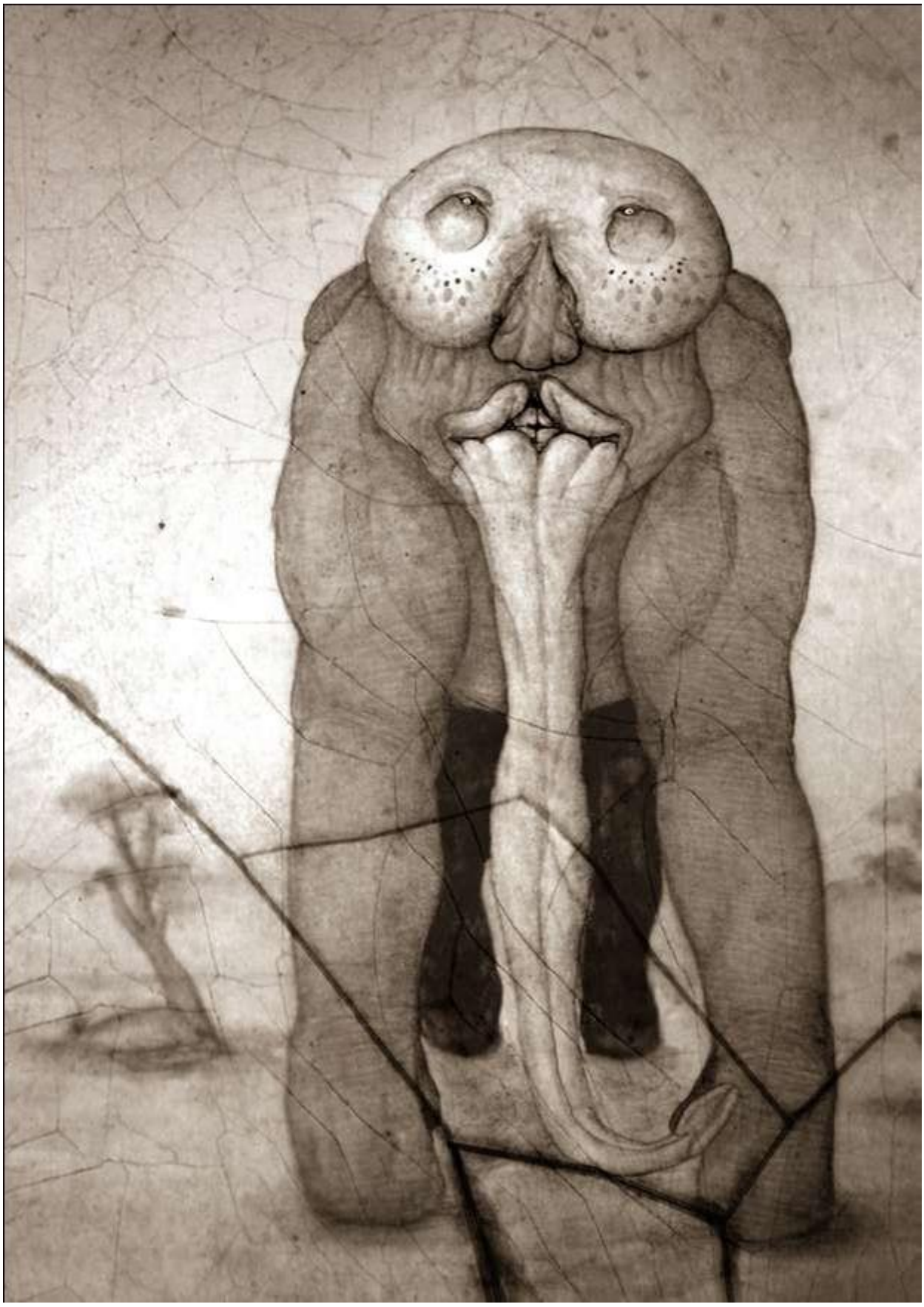
Titanes

En la interminable sabana de un puesto de avanzada colonial extinguido hace mucho tiempo, enormes bestias vagaban sin oposición. Con más de cuarenta metros de largo según las mediciones terrestres, estos gigantes eran en realidad la descendencia transmutada de la Gente de las Estrellas.

Varias características delataban su ascendencia humana. Todavía conservaban los pulgares regordetes en sus patas delanteras elefantinas, ahora inútiles para cualquier tipo de manipulación precisa, excepto para arrancar árboles. Ellos compensaron esta pérdida desarrollando su labio inferior en un órgano musculoso, parecido a un tronco que se hacía eco de los elefantes del pasado de la Tierra.

Tan bestiales como parecían, los Titanes estaban entre los más inteligentes de los sub-hombres reducidos que quedaban en la galaxia. Su postura descomunal permitió un cerebro desarrollado y, gradualmente, resurgió la sensibilidad. Con sus troncos labiales formaron tallas de madera ornamentadas, erigieron viviendas en forma de hangar e incluso comenzaron una forma de agricultura primitiva. Con la vida estable vino la inevitable inundación de lengua y literatura; Los mitos y leyendas del pasado y medio recordado fueron contados con voces retumbantes a través de las vastas llanuras.

Era fácil ver que, dentro de unos pocos cientos de miles de años, la Humanidad podría comenzar de nuevo con estos primitivos titánicos. Lamentablemente, cuando una catastrófica edad de hielo se apoderó del mundo natal de los Titanes, los gentiles gigantes desaparecieron para no volver jamás.



Titanes.

Depredadores y presas

Los depredadores involucionados eran comunes entre los mundos salvajes de la humanidad. La mayoría de las veces se parecían a los vampiros, hombres lobo y duendes de la tradición pasada; cazando presas igualmente infrahumanas con una combinación de armamento derivado. Algunos tenían cabezas enormes con dientes grandes y asesinos. Otros destrozaban a sus víctimas con pies en forma de garra. Pero los tipos más comunes tenían dedos y pulgares modificados, erizados de garras afiladas como navajas.

El más eficiente de estos **Depredadores** vivió en una de las primeras colonias fuera del mundo de la humanidad. Además de las manos parecidas a garras con pulgares como navajas, también tenían mandíbulas abiertas y tachonadas de dientes en cabezas desproporcionadas con orejas grandes y sensibles. Todo esto sirvió para convertirlos en los depredadores dominantes en su planeta de origen.

Corrieron por las praderas, acecharon los bosques y recorrieron las montañas en persecución de diferentes pueblos: saltadores herbívoros con patas de pájaro. Mientras sus **Presas** caían en completa animosidad, los cazadores lograron mantener viva la chispa de la inteligencia en su perfeccionamiento evolutivo.

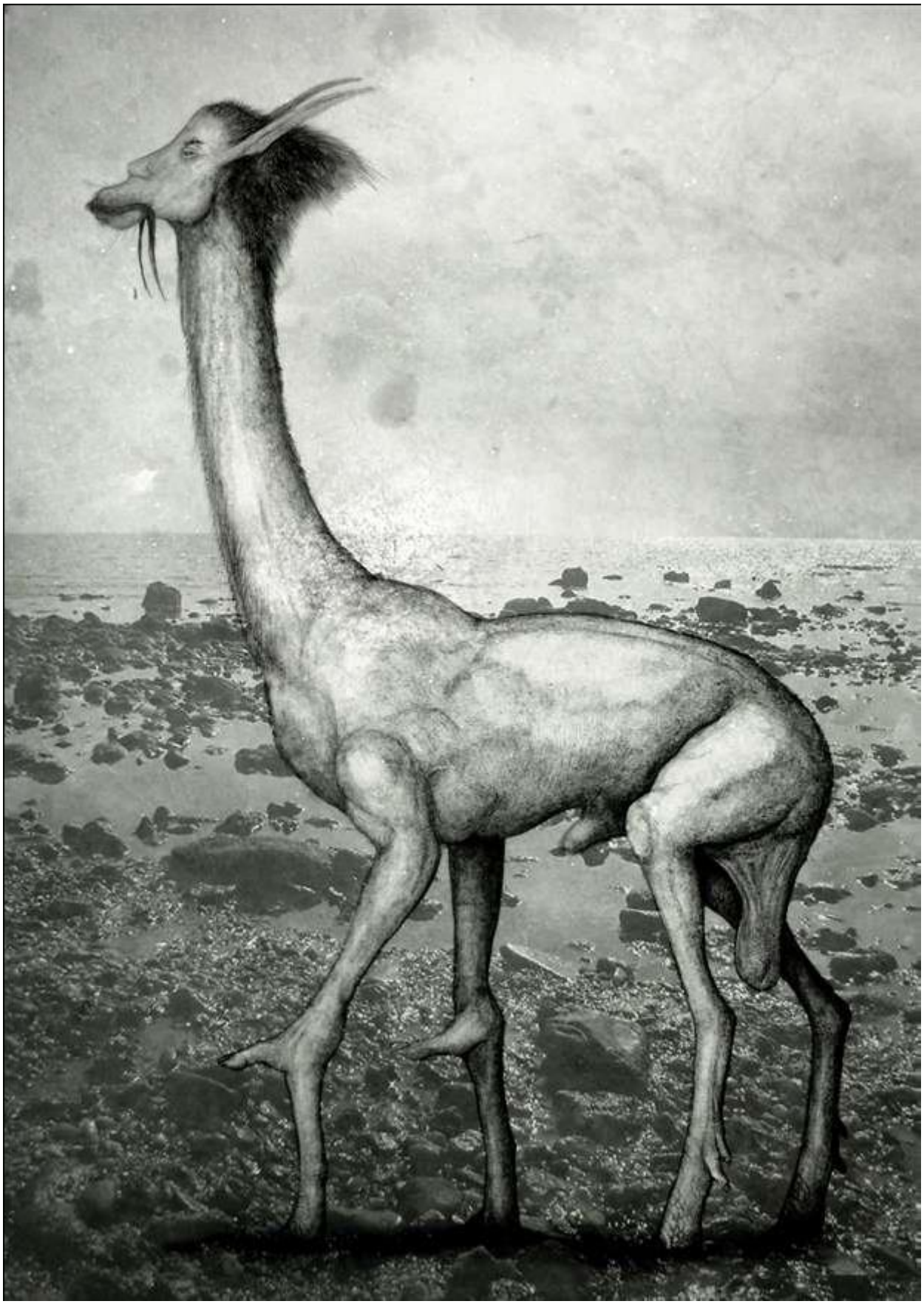
Humantílopes

No todos los pueblos descentralizados cayeron en la bestialidad total. Algunos se aferraron a sus mentes, mientras perdían todas sus ventajas fisiológicas debido a la intromisión genética de los Qu.

Una especie singular fue un excelente ejemplo. Habían sido criados como cantantes y conservadores de memoria, actuando como grabadores vivientes durante el reinado de Qu. Cuando sus amos se fueron, apenas sobrevivieron, volviendo a una postura cuadrúpedo y ocupando un nicho como animales de pastoreo. Este cambio fue tan abrupto que los **Humantílopes** recién evolucionados soportaron solo debido a la indulgencia de la esterilidad de su biosfera artificial.

Los Humantílopes, equipados con mentes humanas plenas (aunque ligeramente adormecidas) y cuerpos animales completamente discapacitados, vivieron vidas agonizantes. Podían ver y comprender el mundo que los rodeaba, pero debido a sus cuerpos no podían hacer nada para cambiarlo. Durante siglos, rebaños tristes vagaron por las llanuras, cantando canciones de desesperación y pérdida. Religiones enteras y tradiciones orales se tejieron alrededor de esta discapacidad racial paralizante, tan dramática y detallada como cualquier otra en la Tierra pasada.

Afortunadamente, las fuerzas selectivas de la evolución hicieron que su agonía fuera breve. En pocas palabras, no es ventajoso desarrollar un cerebro si no se le puede dar un buen uso. Un Humantílope tonto y medio loco crecía más rápido que uno inteligente y pastaba con la misma eficacia. Los niños animales de los Humantílopes los superaron en menos de cien mil años, y su mundo melancólico se quedó en silencio para siempre. Nada era sagrado en el proceso evolutivo.

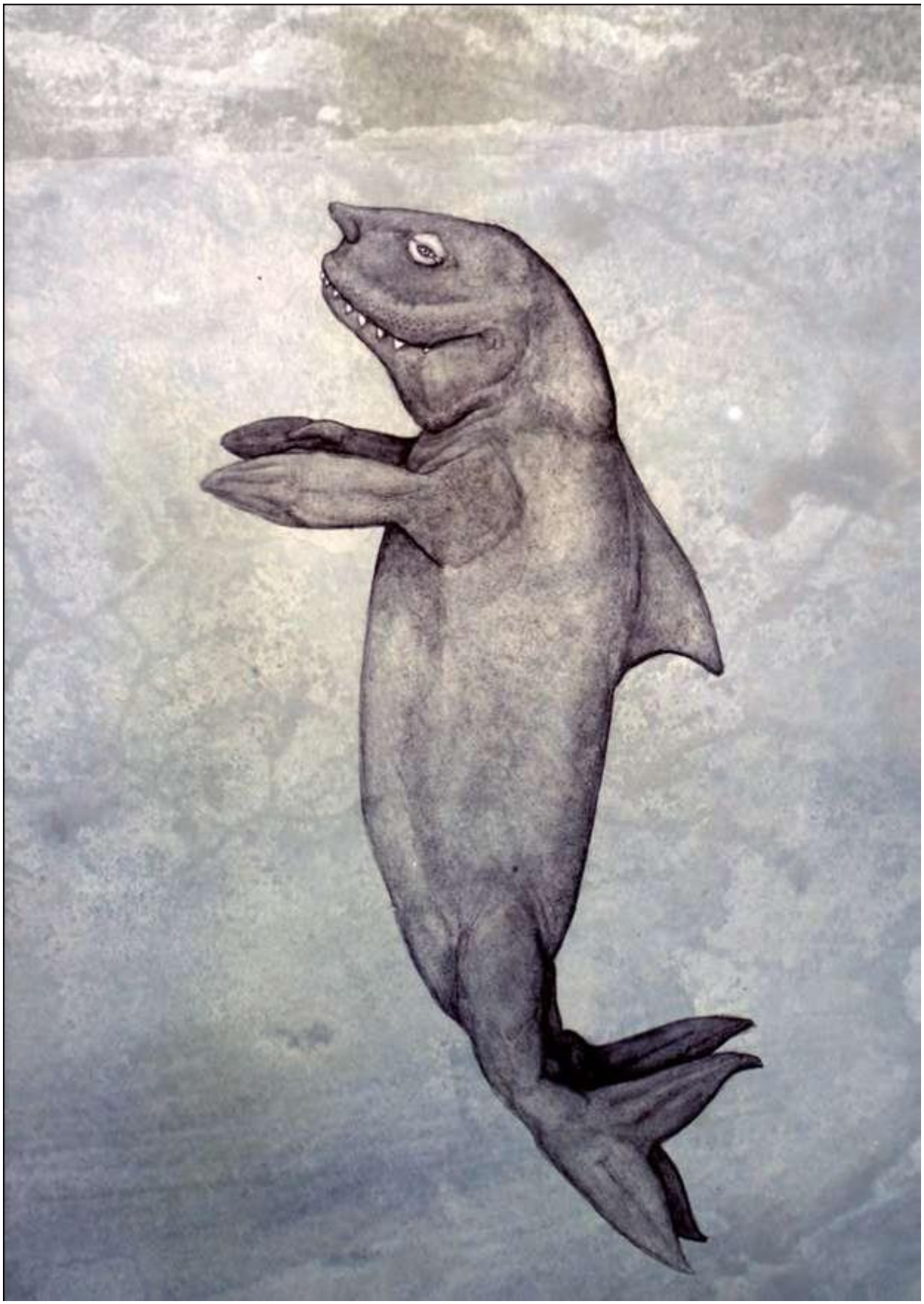


Nadadores

Quizás debido a que su ciclo de vida involucraba una etapa larvaria acuática, los Qu habían transmutado una gran cantidad de sus sujetos humanos en una desconcertante variedad de criaturas acuáticas. Cuidados por asistentes especialmente criados, estos bebés acuáticos post-humanos llegaron en todas las formas y tamaños imaginables. Había especies de anguilas sin miembros, como cintas, enormes, gigantes como ballenas, personas decorativas que nadaban echando agua a chorros de sus bocas hipertrofiadas y horrendas multitudes de revolcadores descerebrados que servían como reserva de alimento.

Todos ellos estaban perfectamente domesticados. Todos ellos se extinguieron cuando sus amos se fueron. Todos excepto algunas formas generalizadas ligeramente mutadas. Estos nadadores todavía se parecían en gran medida a sus antepasados humanos; no tenían branquias artificiales, sus manos aún eran visibles a través de sus aletas delanteras, sus pies eran cosas extendidas que funcionaban como un par de aletas de la cola. Unos ojos humanos reconocibles se asomaban a través de sus párpados llorosos y se hablaban, aunque no con palabras y nunca con comprensión sensible.

Durante milenios nadaron los océanos de su mundo ecológicamente atrofiado, alimentándose de diversos tipos de peces y crustáceos; sobrevivientes de las existencias de alimentos originalmente importadas de la Tierra. Con la intervención de los Qu desaparecida, se reanudó la selección natural. Los nadadores se volvieron más aerodinámicos para atrapar mejor a sus presas rápidas. La presa respondió volviéndose aún más rápido o evolucionando contramedidas defensivas como armaduras, púas o veneno. Su evolución volvió a la normalidad, los nadadores se alejaron cada vez más de su ascendencia sensible. Esperarían mucho tiempo para saborear esa bendición nuevamente.



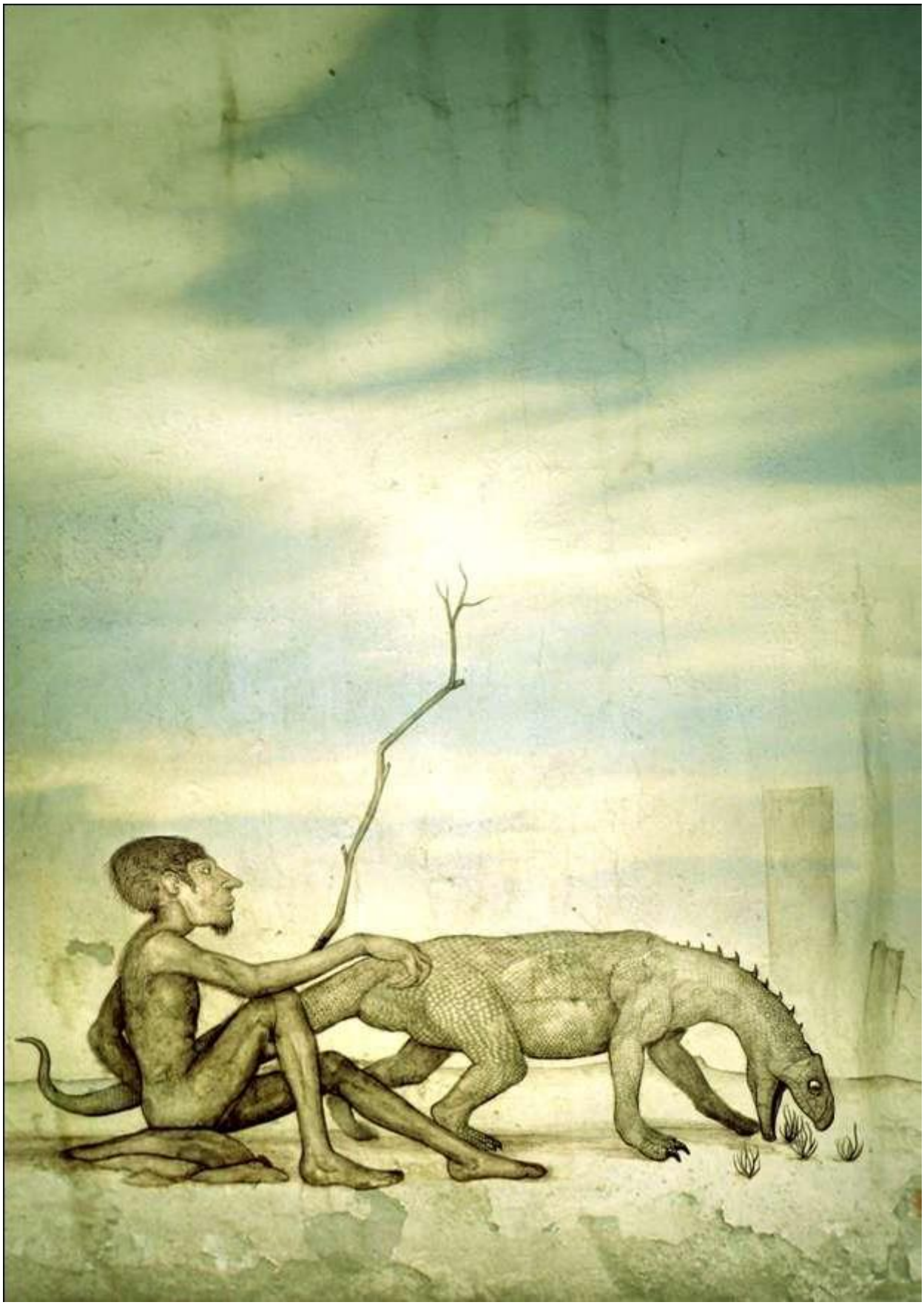
Pastores de Lagartos

Fueron los afortunados. En lugar de distorsionarlos irreconociblemente como lo habían hecho con la mayoría de sus súbditos, los Qu simplemente habían borrado su sensibilidad y atrofiado el desarrollo de sus cerebros.

Lejanamente parecidos a sus antepasados en la Tierra, los primitivos llevaron vidas salvajes durante un tiempo anormalmente largo. Nunca recuperaron la sensibilidad después de que los Qu se fueron, a pesar de tener todos los incentivos para hacerlo. Esto se debió en parte a la ausencia total de depredadores en su mundo jardín, lo que no resultó en ninguna ventaja para la inteligencia. Además, los Qu habían hecho algunos cambios pequeños pero integrales en sus cerebros, ajustando la estructura del cerebelo para que ciertas características asociadas con el aprendizaje heurístico nunca pudieran emerger nuevamente. Una vez más, las razones de estos cambios desconcertantes seguían siendo conocidas solo por los Qu.

La gente tonta finalmente se estableció en simbiosis con algunas de las otras criaturas que habitaban su planeta. Comenzaron a "cultivar" instintivamente algunos de los grandes reptiles herbívoros, cuyos antepasados fueron traídos de la Tierra como mascotas.

Pronto el equilibrio de este mutualismo comenzó a inclinarse a favor de los reptiles. El clima tropical del planeta les dio una ventaja inherente, y sufrieron una radiación espectacular de diferentes especies. No encontraron competencia de los únicos mamíferos grandes del planeta; los descendientes de los navegantes estelares neutralizados por el cerebro. Enfrentados a ser superados por los reptiles, la única adaptación que pudieron hacer los sub-hombres fue deslizarse silenciosamente hacia el olvido bestial.



Un Pastor de Lagartos escanea el mundo con ojos en blanco mientras su ganado se vuelve más fuerte e inteligente. El futuro no parece pertenecerle.

Tentados

En el caso de los **Tentadores** (o **temptor**), la remodelación se hizo con un entusiasmo casi artístico. No estaba claro cómo lograron sobrevivir en su extraña forma; sus antepasados fueron utilizados como decoración sésil y por algún milagro de adaptación que habían soportado.

Ningún humano los habría reconocido como sus descendientes. Las hembras eran conos de carne con pico de unos dos metros de altura, enraizados en el suelo como plantas carnívoras grotescas. Los machos, por otro lado, se parecían a monos bípedos contorsionados. A diferencia de sus compañeros, eran perfectamente ambulatorios; decenas de ellos corrían alrededor de los montículos de las hembras como tantos diablillos. Algunos recogerían comida, otros limpiarían a las hembras mientras que otros estarían en guardia ante el peligro. Aunque sus acciones parecían decididas, los machos no tenían voluntad propia.

En la sociedad *temptor*, las mujeres controlaban todo. Usando una combinación de señales vocales y feromonales, guiaban a las hordas masculinas hacia cualquier cantidad de tareas domésticas, mientras se apareaban con los más fuertes, los más obedientes y los más tontos para producir drones aún mejores. En ciertos períodos también daban a luz a unas pocas hembras preciosas, que serían llevadas por machos serviles para enraizarse.

Era una hegemonía tremendamente eficaz que sin duda daría lugar a la civilización en cuestión de siglos si el destino no hubiera intervenido. Cuando un cometa perdido arrasó con los montículos de los Temptors, una de las mejores oportunidades de la humanidad para resurgir fue cruelmente barrida.

Un Tentador macho y una hembra ilustran el dimorfismo sexual que es característico de su especie. Observe la vagina alargada y parecida a un hoyo de la hembra. Al aparearse, los machos descienden a él como si fueran viajeros del metro.

Trituradores de Huesos

A través de las modificaciones deliberadas de los Qu y el moldeado ciego de la evolución, los cielos llegaron a estar poblados de criaturas que avergonzarían los mitos de sus antepasados.

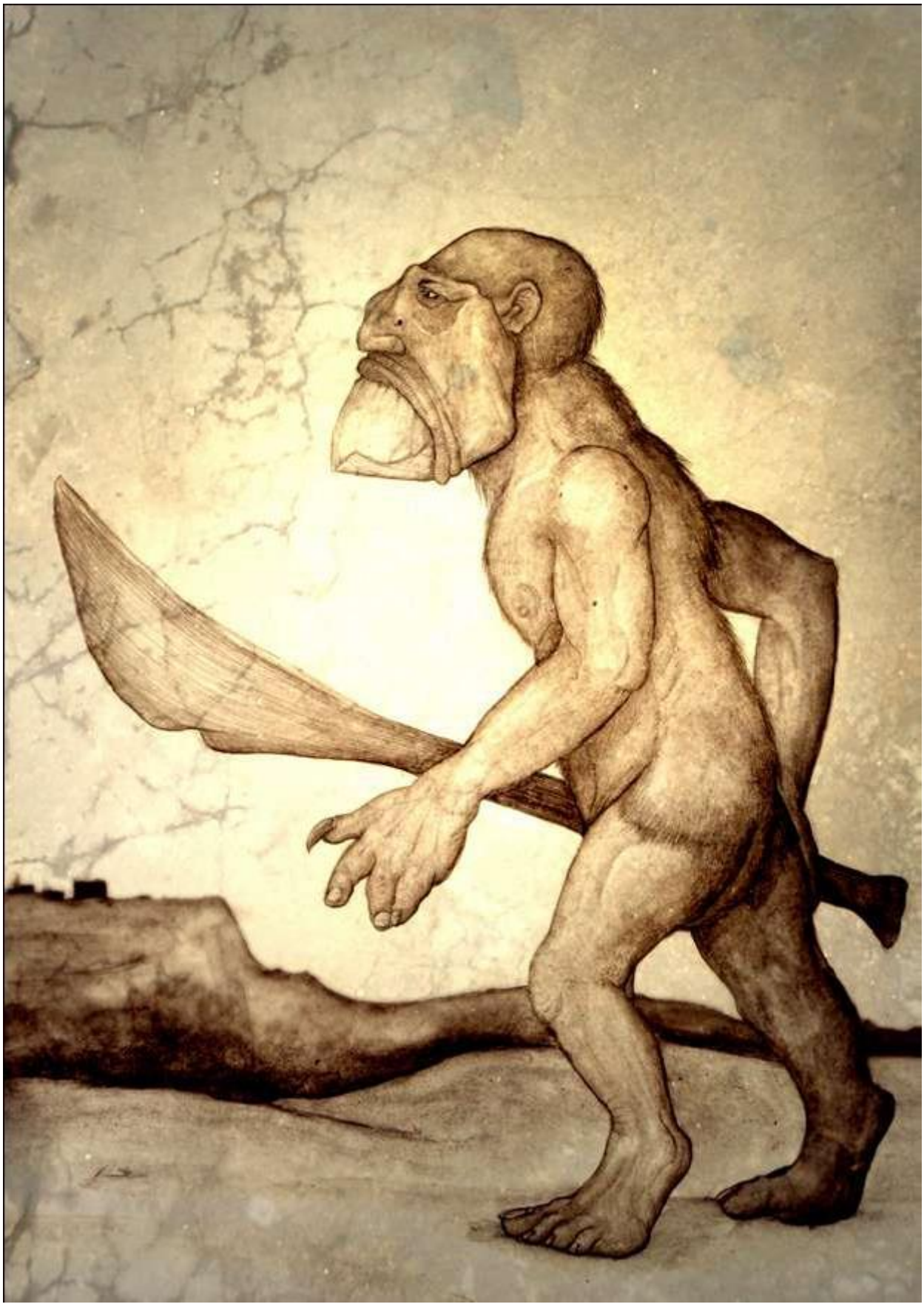
Sus antepasados eran pequeñas mascotas de los Qu que fueron criadas por los deslumbrantes colores de sus picos derivados de los dientes. Cuando sus amos se fueron, la mayoría de estas criaturas mimadas murieron, sin nadie ni nada para cuidarlas.

Pero algunos, pertenecientes a las razas más resistentes, sobrevivieron. En menos de un parpadeo geológico de unos pocos millones de años, los descendientes de tales criaturas irradiaron al vacío evolutivo de su mundo jardín. Un linaje dio lugar a una profusión de herbívoros humanos. Estos fueron atacados por una variedad de aves rapaces de pico esmaltado, cada una de las cuales evolucionó para enfrentarse a una presa específica. Entre estos nichos generalizados había conjuntos completos de animales especializados, que se asemejaban a cualquier cosa, desde ibis de pantano con picos de tamices hasta formas espléndidas con crestas extrañas que sobresalían de sus picos llenos de dientes.

Incluso había formas secundarias sensibles, en forma de **Trituradores de Huesos** con forma de ogro. Para un observador de hoy, ciertamente serían materia de pesadillas; tres metros de altura y peludos, luciendo feroces garras en los pulgares y enormes picos que se adaptaban a su dieta de carroñeros.

A pesar de sus deficiencias, estos primitivos devoradores de cadáveres fueron una de las primeras especies en alcanzar inteligencia, y aunque primitivas, un nivel de civilización. Todo esto demostró la falacia del prejuicio humano en la galaxia posthumana. Una criatura podría alimentarse de carne en descomposición, apestar como una tumba y expresar su afecto defecando sobre otros, pero bien podría ser su propio nieto y la última esperanza de la humanidad.

Sin embargo, eventualmente ni siquiera los Trituradores de Huesos cumplieron esta promesa. Su dependencia de la carroña para la alimentación limitó severamente a su población, y sus civilizaciones medievales se derrumbaron después de unos pocos milenios sin incidentes.



Coloniales

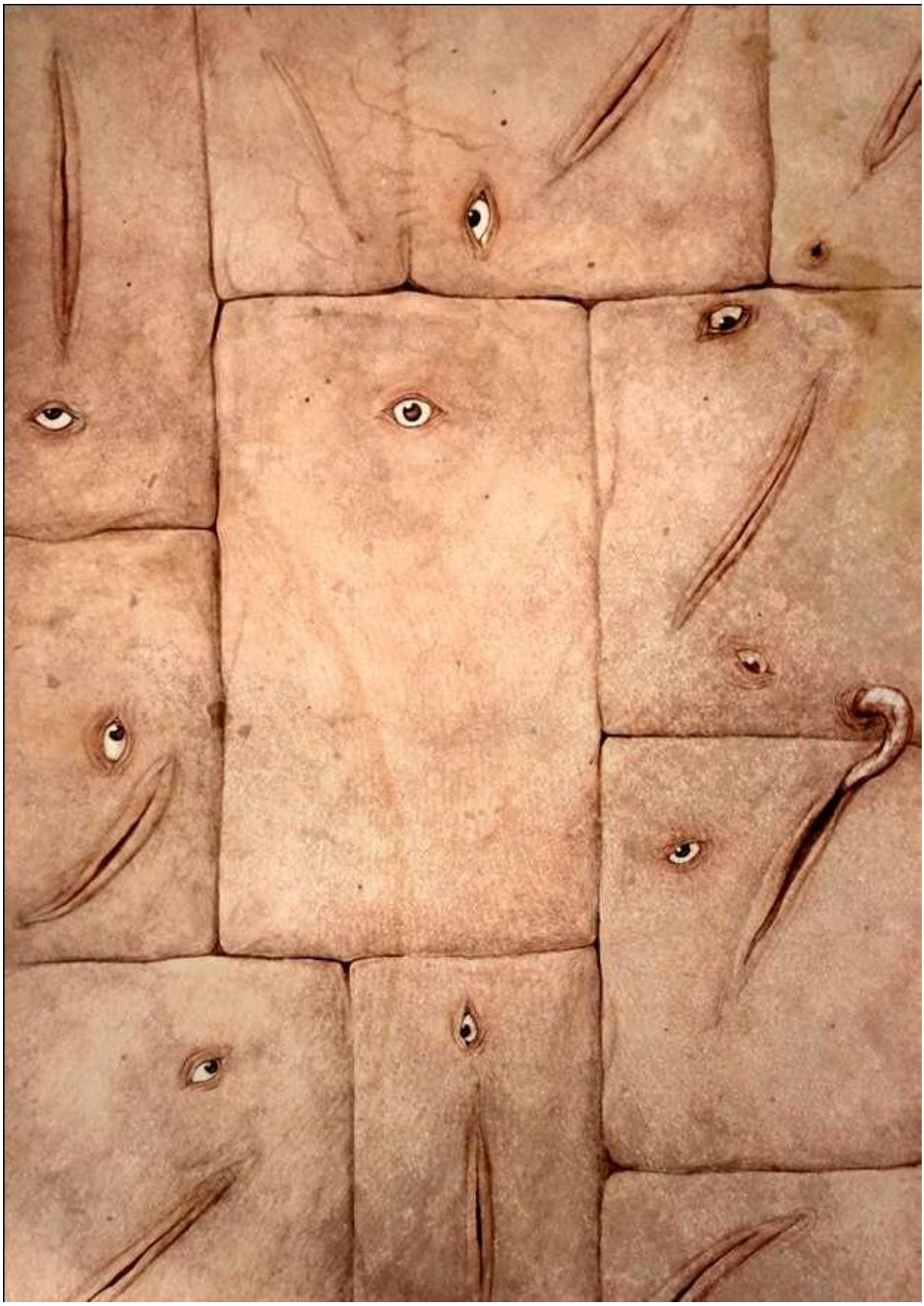
Su mundo había ofrecido la resistencia más dura contra el ataque de Qu. Tan duro, de hecho, que habían hecho retroceder dos oleadas sucesivas de invasores, solo para sucumbir a la tercera.

Los Qu, con su retorcido sentido de la justicia, querían hacerles pagar. Incluso la extinción sería un castigo demasiado leve por resistir a los dioses de las estrellas. Los humanos del mundo rebelde necesitaban una frase que les recordara su humillación para las generaciones venideras.

De modo que se convirtieron en cultivos incorpóreos de piel y músculo, conectados por una pequeña red de los nervios más básicos. Fueron empleados como dispositivos de filtrado vivientes, subsistiendo con los productos de desecho de la civilización Qu como esteras de células cancerosas. Y solo para presenciar y sufrir su desdichado destino, sus ojos, junto con su conciencia, fueron retenidos.

Durante cuarenta millones de años sufrieron; generación tras generación nacieron en la más miserable de las vidas mientras absorbían el dolor de todo lo que estaban pasando.

Cuando los Qu se fueron, esperaban una rápida extinción. Pero su humildad también los había convertido en supervivientes eficientes. Sin el control de los Qu, los **Coloniales** se esparcieron por el planeta en campos de carne humana parecidos a colchas. Después de una eternidad de vidas torturadas, los campos humanos saborearon algo que casi podría describirse como esperanza.



Una sección de un campo colonial muestra la miseria que compromete toda su vida. Tenga en cuenta que estas criaturas desorganizadas pueden reproducirse a través de métodos asexuales y de los métodos más familiares.

Voladores

No eran infrecuentes en absoluto en el dominio de Qu. Al menos una docena de mundos lucían especies voladoras derivadas de humanos de un tipo u otro. La mayoría se parecía a los murciélagos o los pterosaurios del pasado, bailando a través del éter como ángeles. (O demonios, según el punto de vista). Había algunos tipos extraños que también dependían de las glándulas gaseosas hinchadas para flotar.

Lamentablemente, la mayoría de estas criaturas ya estaban demasiado especializadas para ser otra cosa que **Voladores**. Habían abandonado su humanidad por la conquista del cielo; tenían poco potencial de radiación adicional más allá de sus funciones limitadas.

La única excepción resultó ser una especie parecida a un mono que volaba sobre las membranas de las alas extendidas a lo largo de los dos últimos dedos. Su ventaja era un corazón único, parecido a una turbina, desarrollado artificialmente durante el régimen de los Qu. Ningún otro volador humano en la galaxia tuvo tal adaptación. El órgano en forma de estrella de mar se encontraba en medio de sus pechos, canalizando directamente el oxígeno de los pulmones al torrente sanguíneo de una manera sumamente eficiente. Esto significó que los Voladores podrían desarrollar adaptaciones consumidoras de energía, como cerebros grandes, sin tener que renunciar a su poder de vuelo.

No es que los Voladores fueran a recuperar su sensibilidad de inmediato. En cambio, literalmente explotaron en los cielos, llenando los cielos con cualquier cosa, desde marineros del tamaño de un bombardero hasta depredadores increíblemente rápidos que corrían con sonido. Su mundo era prístino y había muchos nichos en los que jugar. La inteligencia podía esperar un poco más.

Un Volador ancestral en su elemento nativo. Aunque torpes, estas criaturas tienen una ventaja metabólica artificial que les da un tremendo potencial evolutivo.

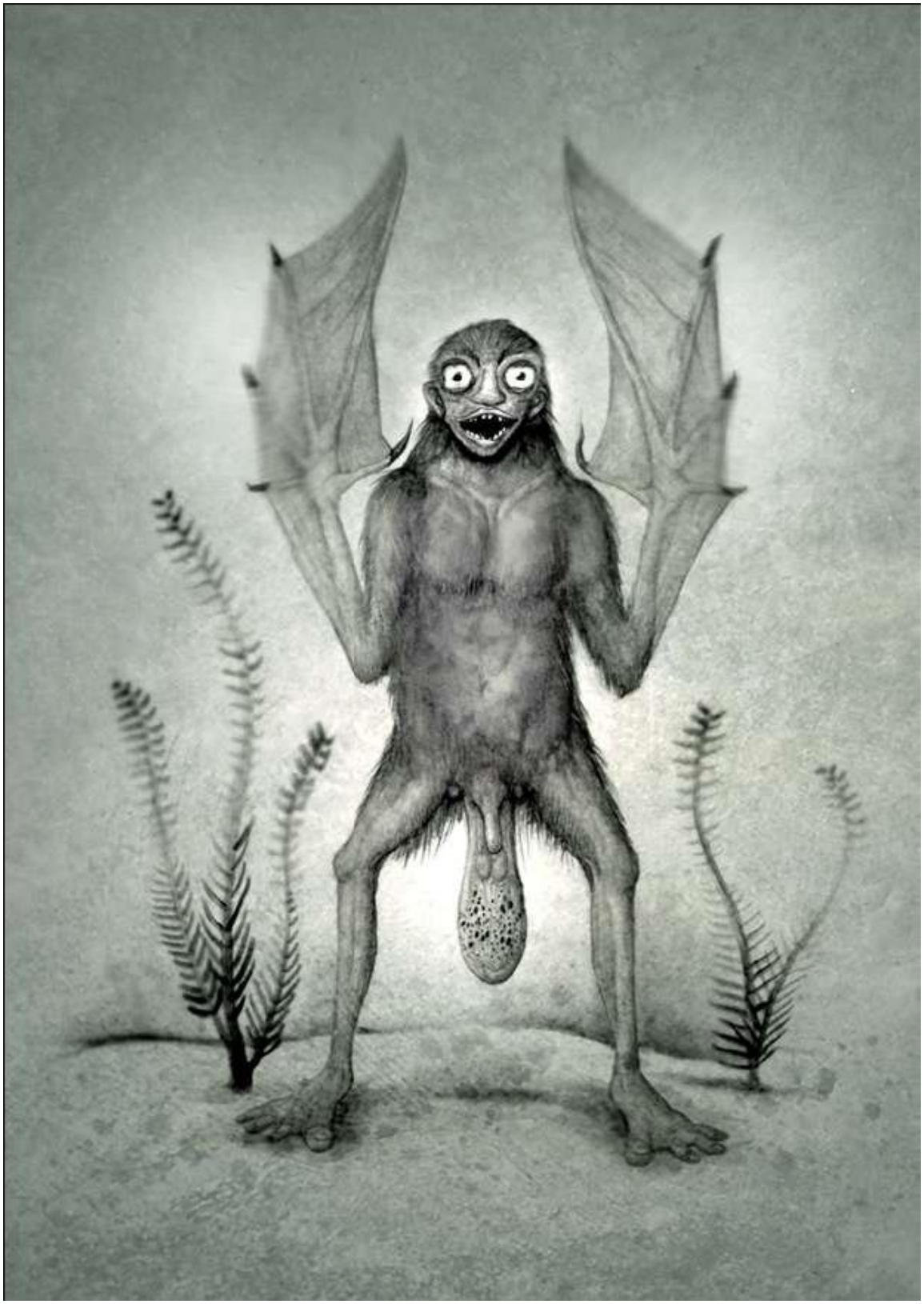
Manoagitantes

Algunos posthumanos Voladores volvieron a abordar la inteligencia de una manera completamente diferente. Sin los metabolismos aumentados o las ventajas gravitacionales de sus hermanos en planetas distantes, no tuvieron más remedio que renunciar a su poder de vuelo para desarrollarse más.

Los **Manoagitantes*** eran una de esas especies. Sus alas, una vez utilizadas para aleteo de mariposas en los jardines sobrenaturales de Qu, se habían encogido y habían vuelto a su condición manual. Sus piernas también fueron readaptadas, pero llevaban una torpeza extendida por su ascendencia posada.

Solo un defecto singular y casi sádico simple les impidió el desarrollo de la civilización. En el curso de su atrofia secundaria, las alas de los Trampas de manos también se habían vuelto inútiles como manos. Sus apéndices en forma de bandera eran muy útiles para señalizar y bailes de apareamiento, pero no podían lanzar misiles, construir refugios o incluso fabricar herramientas básicas de piedra. Todo lo que podían hacer con sus manos inútiles era mostrar la disponibilidad sexual de los demás, así que los Trampas de mano hicieron precisamente eso; destellando y bailando su camino hacia el olvido.

*En inglés "Hand Flappers" (N. del T.)



Un Manoagitante al borde de su territorio de apareamiento. Durante su exageración casi cómica de exhibición sexual, los de su clase han comenzado a perder su ventaja en la adaptación. La suya será una existencia bulliciosa, extática, pero en última instancia efímera.

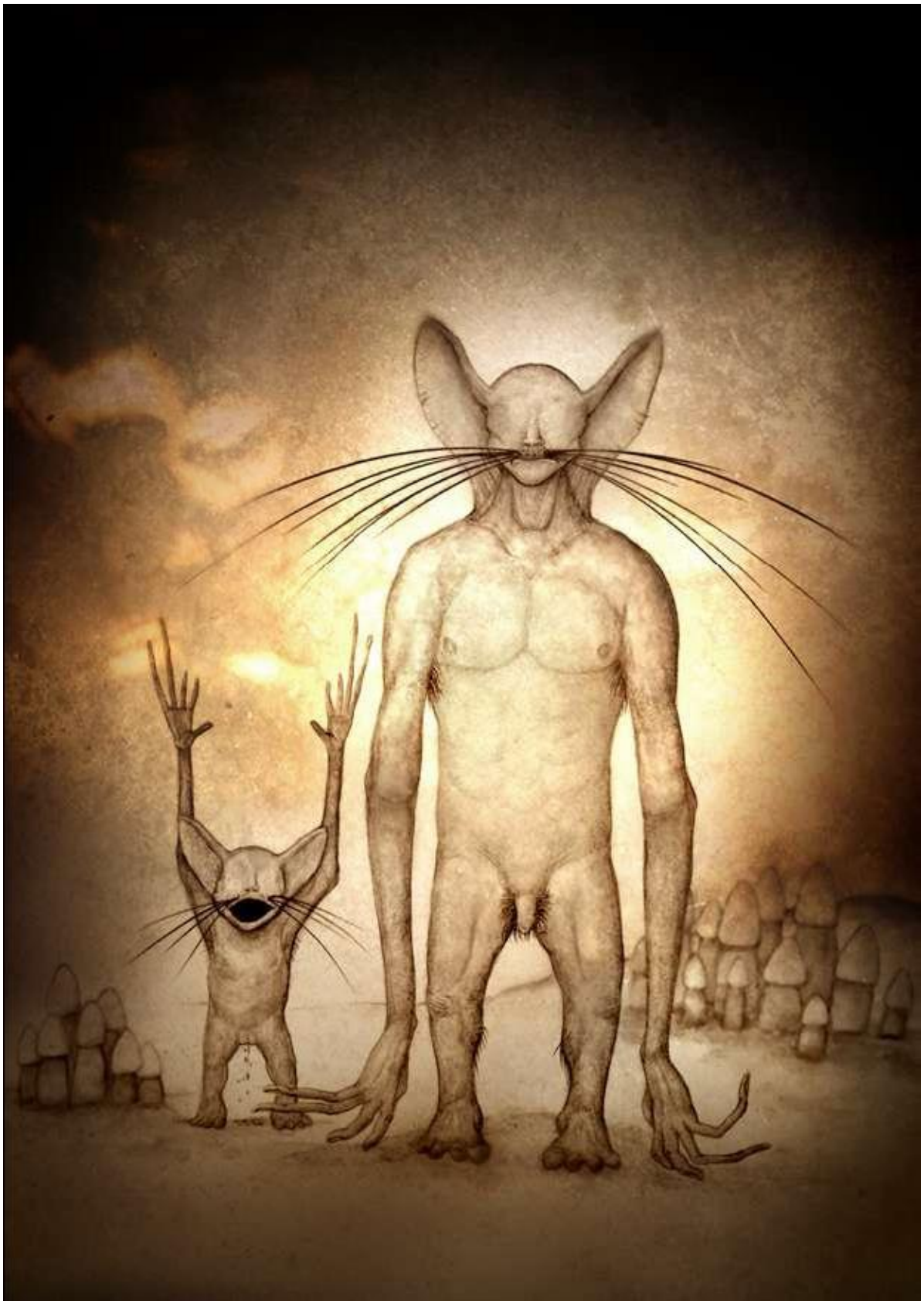
Gente Ciega

Cuando llegaron los Qu, cavaron y cavaron profundamente. Dentro de varios refugios del tamaño de un continente bajo su mundo sitiado, esperaron a que los invasores los ignoraran. Fue una apuesta inútil. Los Qu localizaron las cuevas-refugio y rehicieron a sus habitantes sin esfuerzo.

Los refugios se convirtieron en el hogar de una ecología completamente diferente, un reino de oscuridad perpetua, alimentado por el goteo de agua y nutrientes del mundo exterior. Una ecología sorprendentemente compleja se desarrolló sobre este escaso recurso; gigantescos insectos pálidos; los descendientes de plagas domésticas comunes compitieron con pájaros y roedores al estilo de Dalí por campos de hongos cubiertos de maleza. Los depredadores no eran infrecuentes; peces casi cocodrilos patrullaban los arroyos subterráneos y vastos murciélagos ciegos, ecolocalizándose con desconcertante precisión, hicieron mella en los residentes del suelo de la cueva. Los techos de un kilómetro de altura de los refugios brillaban en la oscuridad con constelaciones proteicas de hongos bioluminiscentes y, en algunos casos, animales.

Los humanos también estuvieron presentes aquí, aunque en formas desconocidas. Fueron más escuchados que vistos, mientras trataban de encontrar su camino en la oscuridad con gritos de *banshee*. Estos trogloditas albinos vivían en un reino donde el sonido y el tacto, no la vista, era la puerta de entrada a la percepción. Habían desarrollado dedos largos y táctiles, bigotes enormes y orejas móviles para vivir en la oscuridad. Donde deberían haber estado sus ojos, no había nada más que un parche de piel inquietante e impecablemente suave. Su perfecta adaptación al mundo de las tinieblas había borrado la característica más básica del reconocimiento humano.

Tan adaptados como estaban, estaban condenados. Antes de que los **Ciegos** pudieran desarrollar algún tipo de inteligencia para salir de sus tumbas geográficas, la constricción glacial de las placas continentales de su mundo extinguió los refugios uno por uno.



Un padre Ciego sorprendido con su hija de un año. Aunque sabe que es mejor quedarse quieta para confundir a los depredadores equipados con sonar, la joven grita y se ensucia de terror. Sus dedos atenuados son el sello distintivo de una vida pasada en la oscuridad.

Ladeados

Los Qu fueron grotescamente creativos en su rediseño de los mundos humanos. Un grupo de almas desafortunadas fue transportada a un planeta con treinta y seis veces la fuerza de gravedad "normal" y los dejaron de por vida en este reino extrañamente inhóspito.

Los resultados de estos experimentos se parecían a los bocetos de pesadilla del Bosco, de Dalí o Picasso. Parecían lisiados aplastados entre láminas de vidrio. Tres de sus cuatro extremidades se habían convertido en órganos parecidos a paletas para gatear; sólo uno de sus brazos permaneció como herramienta de manipulación delgaducha. Esta extremidad singular y arrugada también se duplicó como un sensor adicional, como las antenas de un insecto.

Sus rostros eran horrores completamente diferentes. Todas las pretensiones de simetría; el sello distintivo de los animales terrestres, desde los peces sin mandíbulas en adelante, fueron completamente eliminados. Uno de los ojos saltones miraba directamente hacia arriba mientras que el otro miraba hacia adelante, en la dirección de las mandíbulas de la criatura que se abrían verticalmente. Las orejas también estaban distorsionadas.

Por monstruosos que parecieran, estos ex-humanos prosperaron en su entorno de gran gravedad. Una vez más se produjo la explosión habitual de especies en todos los nichos disponibles y los **Ladeados** consolidaron sus posibilidades de renovar la sensibilidad.

Un Ladeado alimenta a algunas mascotas autóctonas nativas de su mundo de alta gravedad. La domesticación de la fauna autóctona es el primer paso de los Ladeados en el largo camino hacia la civilización.

Zancudos

Mientras que los Ladeados fueron rediseñados para vivir bajo una gravedad extrema, otra especie se había adaptado para vivir en condiciones exactamente opuestas; en una luna joviana con una quinta parte de la gravedad de la Tierra.

Era un mundo de maravillas, donde incluso la hierba crecía casi diez metros de altura y los árboles eran increíbles, elevándose a tamaños alcanzados solo por los rascacielos de la antigüedad. En estos bosques surrealistas vivía una fauna igualmente espectacular; los descendientes de mascotas, plagas y ganado de humanos, que a su vez también habían sido reducidos a la animalidad.

Uno podía verlos en los bosques de una legua de altura, casi bailando entre los árboles mientras se encaramaban más y más alto para ramonear. Sus brazos, piernas y cuellos se habían estirado increíblemente delgados, grandes colgajos de piel florecían a lo largo de sus cuerpos para dispensar el calor residual. A veces incluso cambiaban de color para reflejar la luz y mantenerse frescos. El sobrecalentamiento era un gran problema para sus cuerpos grotescamente altos y delgados.

Aunque imponentes, estos espectros giacometianos estaban sobredesarrollados y resultaban repugnantemente frágiles. Incluso en su mundo gravitacionalmente indulgente, una caída podría romper sus huesos, y resbalar de una rama resultaría fatal. A veces, en las llanuras abiertas, incluso un viento fuerte podría derribarlos como los mástiles que se derrumban. Sobrevivieron por completo debido a las misericordiosas condiciones de su mundo jardín, que estaban a punto de cambiar drásticamente.

Aproximadamente dos millones de años después de que los Qu dejaran sus imponentes obras de arte humano, un linaje de temibles depredadores evolucionó a partir de las aves de corral terrestres que se habían vuelto salvajes en el planeta. Parecidos a versiones atenuadas de sus ancestros dinosaurios, los depredadores arrasaron el mundo de los jardines como incendios forestales, extinguiendo cualquier especie demasiado frágil para escapar o resistir. Los pacíficos y delicados **Zancudos** fueron de los primeros en irse.

Parásitos

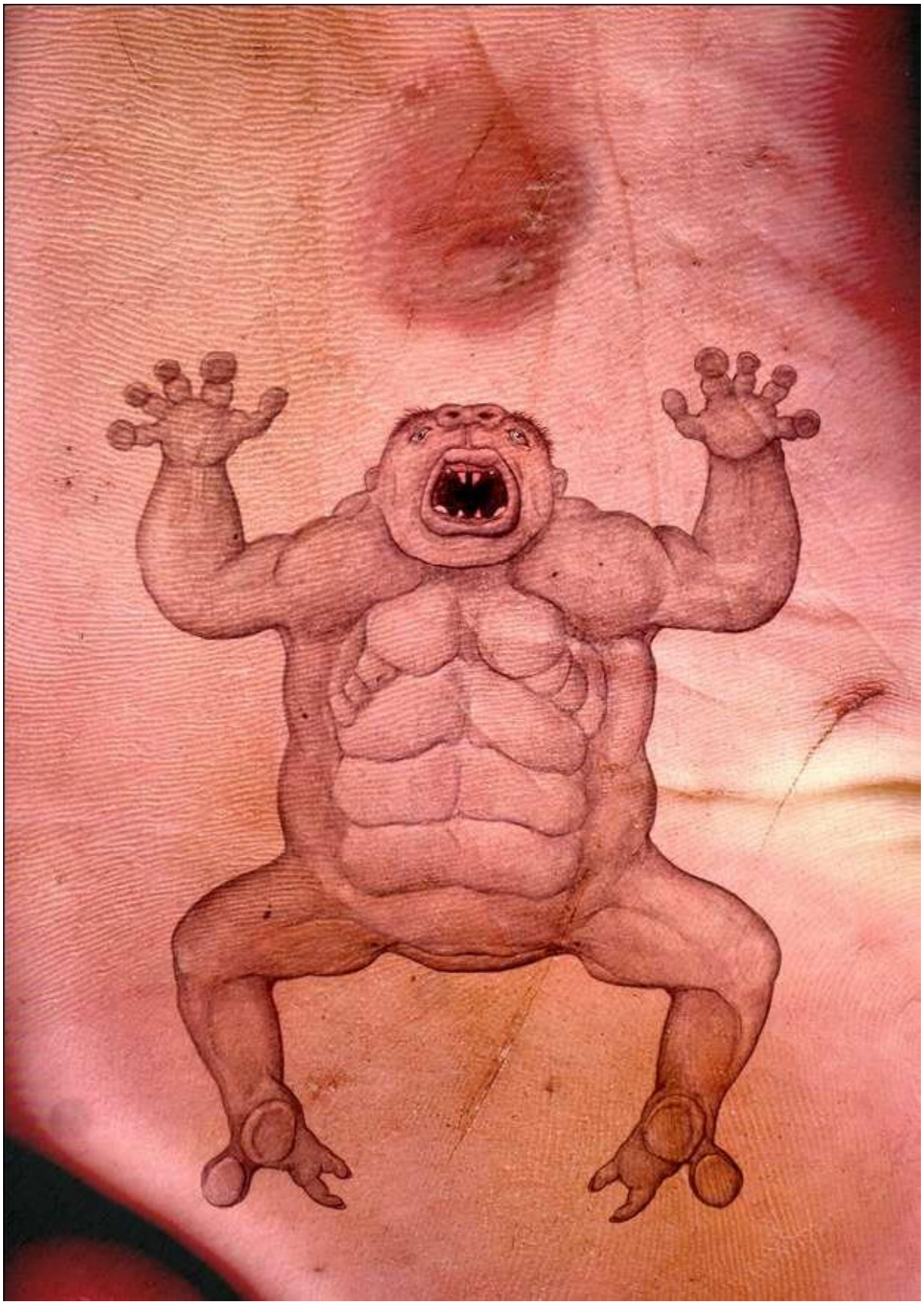
La humanidad se había dividido en dos linajes separados en su mundo. Por un lado, había varias razas de lisiados casi australopitecinos, degradados por los Qu por haber logrado hacer retroceder su ola inicial de invasión. Sin embargo, el simple atavismo era un castigo demasiado leve para ellos. Sus parientes retorcidos, los **Parásitos**, constituían la segunda parte de su sentencia.

En realidad, había varios tipos de ex-personas parasitarias, que iban desde vampiros ambulatorios del tamaño de una tortuga hasta la variedad más común del tamaño de un puño que vivían unidos a sus anfitriones. Incluso había un tipo endoparásito diminuto que infestaba los úteros de sus víctimas femeninas como horribles abortos vivos.

Todas estas torturas evolutivas se llevaron a cabo bajo el cuidadoso escrutinio de los Qu durante cuarenta millones de años. El castigo fue tan barroco, tan elaborado que la mayoría de las relaciones artificiales entre parásitos y host se extinguieron cuando los Qu se fueron. Algunos sub-hombres aprendieron a limpiar a sus parientes parecidos a garrapatas ahogándolos, quemándolos o incluso comiéndolos. Otros, como los parásitos vaginales, se extinguieron cuando su método agresivo de parasitismo esterilizó eficazmente a sus huéspedes.

Sin embargo, una o dos variedades lograron aferrarse a sus anfitriones con ventosas abdominales, extremidades musculosas y apretadas y saliva estéril que calma el dolor. Pero su éxito no residió enteramente en la fuerza de sus ventajas parasitarias. También aprendieron a regular a sus tontos anfitriones, no a matarlos por infestación excesiva y, por lo tanto, también aseguraron su propia supervivencia a largo plazo.

En cualquier caso, las relaciones totalmente unilaterales eran raras en cualquier ecología, natural o artificial. En ciclos milenarios, el parasitismo vicioso de la especie prima comenzó a dar paso a algo más beneficioso para ambos lados.



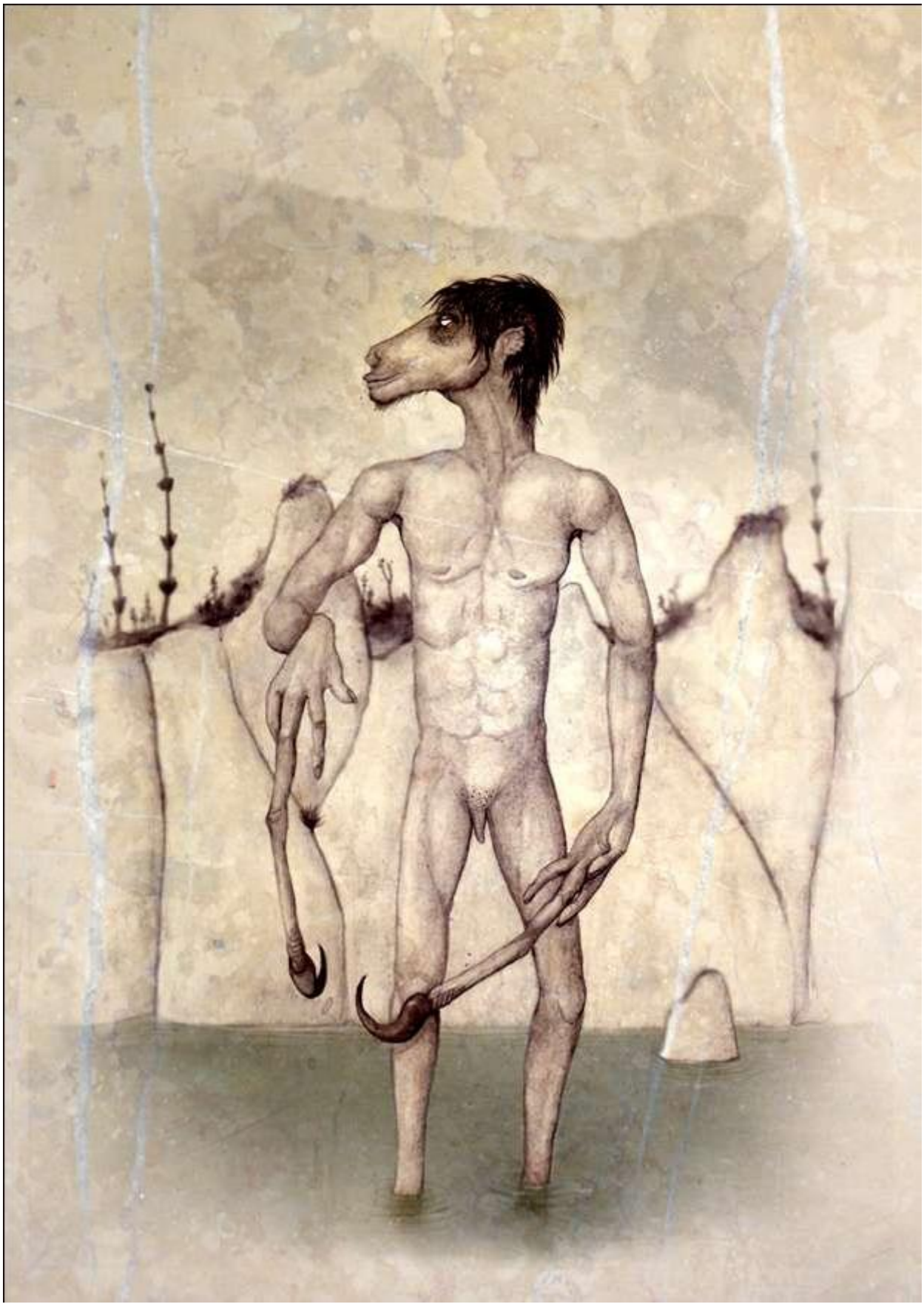
Persona parasitaria, mostrada en tamaño real. Aunque su destino parece inhumano en todos los aspectos para un observador de hoy, su misma supervivencia muestra que esos valores subjetivos son ineficaces en cuestiones de supervivencia a largo plazo.

Dedopescadores

Sus antepasados quedaron atrapados en un mundo archipiélago; un planeta salpicado de muchos pequeños continentes e innumerables islas sobre redes interconectadas de mares tranquilos y poco profundos. Como un Egeo magnificado, este lugar era un paraíso terrestre en muchos aspectos. Excepto que después de los Qu, no quedaron mentes para disfrutarlo.

En esta biosfera vacía, la evolución se apresuró a comenzar su danza ciega e impredecible. Una vez salvajes, los descendientes de humanos degenerados se adaptaron a todos los nichos disponibles, sin importar cuán exóticos o extravagantes fueran. Un grupo aprendió a pescar peces de las costas perezosas. Pasaron milenios y se asentaron más en su estilo de vida piscatorial. Los dedos alargados se convirtieron en anzuelos de pesca ambulantes, los dientes modificados para una dieta generalizada se convirtieron en objetos como agujas, perfectamente alineados en un hocico largo y delgado. En menos de unos pocos millones de años, los **Dedopescadores** se establecieron como un linaje prominente. Apenas había playa, isla o estuario que careciera de sus formas pálidas y larguiruchas.

Por muy prolíficos que fueran, los Pescadores todavía no eran mejores que los animales. Su "humanidad" vendría sólo después de otro espasmo de extravagantes adaptaciones.



Hedonistas

Incluso la feliz existencia de los Dedopescadores les habría parecido molesta a los Hedonistas; porque los de su especie no fueron evolucionados, sino diseñados para una vida de placer. Los Qu los habían tenido como mascotas mimadas; Libérate en un mundo de islas tropicales de frutas suculentas, árboles generosos y lagos tranquilos y llenos de maná dulce y bacteriano. Además, los hedonistas quedaron como la única vida animal en este lugar. No tuvieron más remedio que disfrutarlo al máximo.

En condiciones normales, cualquier especie dada desplazaría rápidamente a un entorno tan utópico. Pero las condiciones normales nunca habían sido el objetivo del rediseño de los Qu. Habían modificado a sus sujetos para que pudieran concebir solo después de aparearse con una enorme cantidad de pretendientes potenciales, continuamente durante un período de décadas. Si bien esto solucionó el problema de la población, también hizo que la especie fuera menos adaptable. Sin ningún punto en la competencia sexual, la selección natural progresaría solo a un ritmo glacial. Afortunadamente, su microcosmos estable permaneció libre de catástrofes ambientales incluso después de la partida de los Qu.

Todos estos cambios también habían hecho el día de los hedonistas. Sus vidas eran rutinas yuxtapuestas de navegar, dormir y sexo alucinante; preocupado ni por las preocupaciones de la enfermedad o el embarazo. Distantes y despreocupados, disfrutaron de los momentos más placenteros de todos los hombres, aunque con las capacidades intelectuales de los niños de tres años.

Sin embargo, en realidad no importaba. ¿Quién necesita pensar cuando se lo está pasando tan bien, después de todo?

Los favoritos de los Qu. Una Hedonista yace sola en una playa, sin contemplar absolutamente nada. Sin ninguna presión del mundo, sus días se van gastando a medida que avanzan.

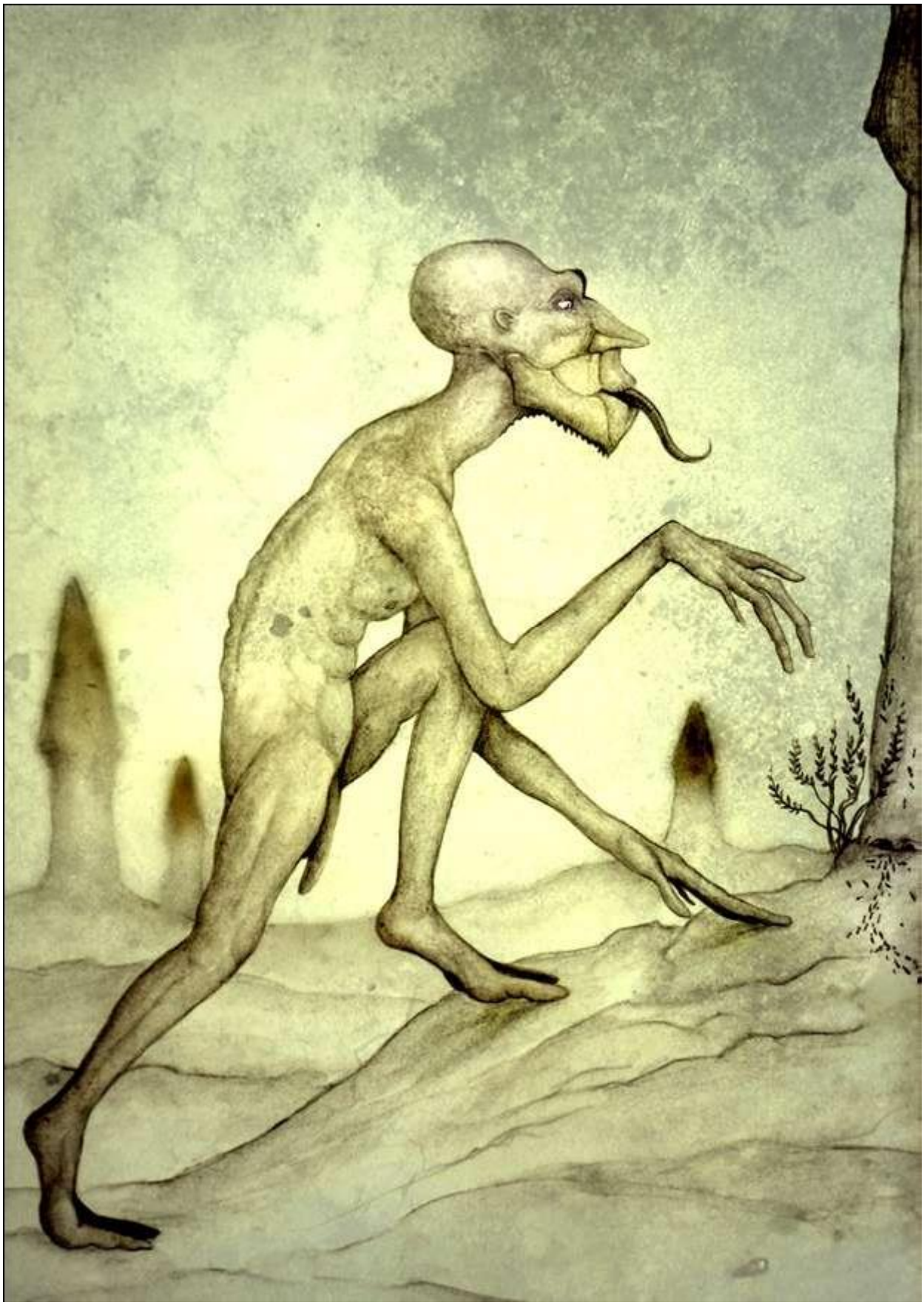
Insectófagos

En la galaxia post-Qu abundaban especies humanas anodinas y pintorescas. Cientos de ellos vivieron una vida sencilla e inadvertida, sin desarrollar nunca su sensibilidad, sin conocer su verdadera herencia como seres humanos nacidos de estrellas. La mayoría de ellos se extinguieron, no se los puede perder ni recordar. Aquellos que permanecieron lograron sobrevivir en nichos sombríos y tranquilos, sin volver a tener ningún impacto en el esquema celestial de las cosas.

Una de esas especies fueron los **Insectófagos**. Se habían adaptado silenciosamente a una dieta de insectos y animales pequeños coloniales; tenían rostros cubiertos con platos de cuero, manos como garras para sacar presas y lenguas como gusanos para recogerlas.

Con todo, no eran especiales de ninguna manera en particular. Pero una combinación de invasiones galácticas, coincidencia y pura suerte los convertiría más tarde en los más duraderos de todos los "ur-gente estelar".

Los mansos heredarían el cosmos, aunque todavía no. Por ahora,
los *Insectophagi* estaban preocupados solo por la ubicación de las colonias de insectos y el inicio de la temporada de apareamiento.



Espaciales

Debe recordarse que la Gente de las Estrellas no sucumbió por completo a las invasiones Qu. Mientras sus mundos se desvanecían uno por uno, algunas Gentes de las Estrellas se refugiaron en el vacío del espacio. Una tras otra, comunidades enteras se apresuraron en naves generacionales y se lanzaron a la oscuridad, con la esperanza de pasar desapercibidas para los seres que habían invadido su galaxia.

Los tiempos desesperados dieron lugar a medidas desesperadas. Como habían observado los Humanos Estelares durante su colonización inicial de la galaxia, la vida en naves generacionales conduce inevitablemente a la locura y la anarquía masivas. Esta vez, sin embargo, los humanos tuvieron que adaptarse o enfrentarse a la extinción.

Campos enteros de asteroides fueron confiscados y excavados para hacer naves espaciales de tamaño invisible. Estas conchas huecas acunaban burbujas de aire y agua preciosos, pero sin gravedad artificial de ningún tipo. Se descubrió que una existencia puramente etérea aliviaría el estrés del exilio interestelar, siempre que sus habitantes estuvieran adaptados para la vida dentro de dicho entorno.

Además, las personas se vieron obligadas a cambiarse a sí mismas. En un entorno atmosférico sellado y libre de gravedad, sus huesos quedaron libres para crecer más largos, más delgados y delgados. Los sistemas circulatorio y digestivo fueron presurizados para evitar problemas cardíacos y congestión. El último cambio tuvo otro efecto secundario ventajoso; los humanos podían navegar a través del vacío con chorros de aire expulsados de sus anos modificados.

Estos experimentos fueron numerosos y, por lo general, estuvieron plagados de fracasos. Sin embargo, lograron crear un futuro. Sellados herméticamente en sus refugios ingrávidos, llenos de aire y del tamaño de una luna, los descendientes de la Gente de las Estrellas lograron evadir el azote de los Qu.

Fue una diáspora sin fin. Incluso después de que los Qu se fueran, se encontrarían demasiado divergentes para tener algo que ver con sus estilos de vida ancestrales. Los supervivientes del obstáculo inicial nunca volverían a pisar un planeta.

Acecharruinas

Una especie humana en particular, destacada por su afortunado acceso a la herencia de sus antepasados estelares, eventualmente llegaría a desempeñar un papel de liderazgo en las cosas que vendrán.

Habían superado la invasión Qu con relativamente poca degradación; sí, habían sido reducidos al nivel de los simios, pero su recuperación había sido rápida. Aparentemente, los Qu no habían trabajado tan duro para reprimir su inteligencia. Tampoco habían hecho un esfuerzo comparable para borrar los rastros materiales de los Humanos Estelares. Incluso después de millones de años, enormes ruinas de los espacios urbanos globales cubrieron los continentes de su mundo. Así se ganaron sus nombres de **Acecharruinas**.

Con mentes desarrolladas y acceso irrestricto a la sabiduría de las ciudades antiguas, el ritmo exponencial de su desarrollo fue natural. Uno por uno descifraron y construyeron sobre los secretos de la antigua Gente de las Estrellas, hasta que casi igualaron a sus ancestros galácticos en sabiduría y habilidad.

Todo este desarrollo sucedió en un período de tiempo anormalmente corto y, a veces, las tecnologías antiguas ni siquiera se entendieron, ya que se replicaron a ciegas. Huelga decir que tal ritmo de desarrollo puso tensiones prematuras en las estructuras sociales y políticas de los Acecharruinas. Apenas sobrevivieron a las cinco guerras mundiales consecutivas que arrasaron su planeta, dos de las cuales fueron intercambios termonucleares.

Lo lograron, su bautismo con fuego los había endurecido y despertado. Las guerras los unieron políticamente y empujaron sus capacidades tecnológicas incluso más allá del nivel de los Humanos Estelares. Casualmente, también desarrollaron una forma peligrosa de locura autóctona. Los Acecharruinas habían llegado a creer que eran los únicos descendientes y los verdaderos herederos de la Gente de las Estrellas. Y estaban listos y dispuestos a hacer cualquier cosa para reclamar su ficticia Edad de Oro pasada.

Renacimiento de la inteligencia

Si se puede traer algún tipo de arreglo periódico a la historia de la humanidad, la era post-Qu de los animales humanos emergentes puede compararse con una serie de edades oscuras milenarias. Sin embargo, como cualquier situación de "edad oscura", estos períodos de silencio tenían una duración de vida finita. Una a una, como estrellas que emergen de la niebla, nacieron nuevas civilizaciones de los restos destrozados de la humanidad.

En algunos casos raros, la recuperación fue rápida y sencilla. En la mayoría de las demás situaciones, se produjo solo después de una larga serie de radiaciones adaptativas, extinciones y diversificaciones secundarias.

Dentro de estas líneas de descendencia, había tanta distancia entre los posthumanos iniciales y sus descendientes inteligentes como entre las primeras bolas de pelusa del Cretácico y el Homo sapiens.

Tarde o temprano, la inteligencia humana regresó al cosmos. Pero excepto por su ascendencia compartida, estas nuevas personas no tenían nada en común con las "personas" de hoy, ni siquiera entre sí.

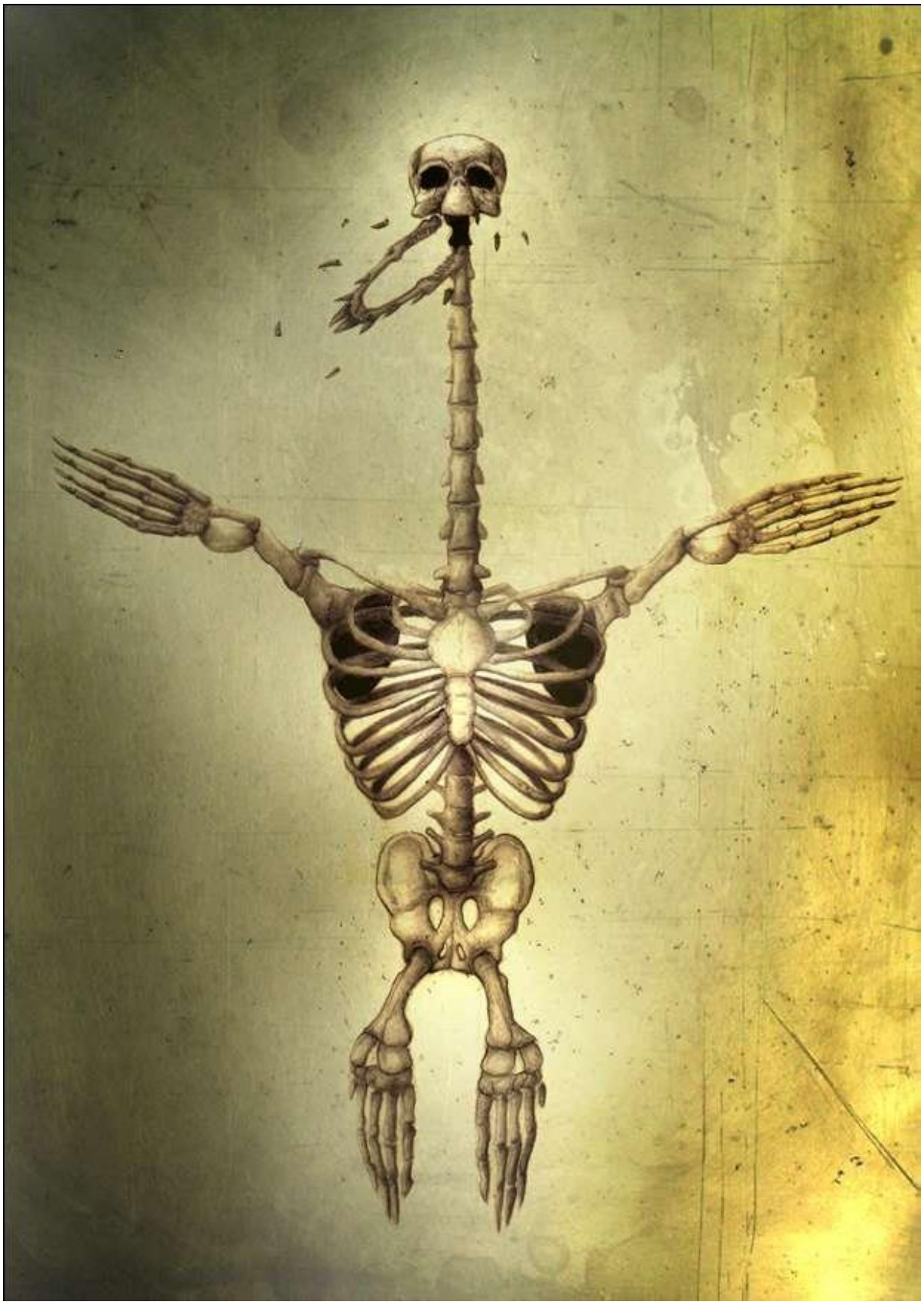
Solo mil años después de la partida de Qu, un Acecharruinas deambula entre los restos destrozados de una ciudad de la Gente de las Estrellas. La forma dominante de una pirámide Qu aún mayor se puede ver en el fondo.

Extinción

No todos los animales humanos lo lograron. De hecho, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los humanos post-Qu se extinguieron durante las eras de transición. La extinción, la muerte total y absoluta de una familia entera, una comunidad entera, una especie entera, era desenfrenada en la galaxia.

No había nada de cruel o dramático en todo esto. La extinción era tan común y natural como la especiación. A veces, una especie simplemente no se adapta a la competencia o al cambio brusco de condiciones. En otras ocasiones, su número disminuyó a través de imperceptibles abismos de tiempo. De una forma u otra, los animales humanos se desvanecieron.

En toda esta muerte, sin embargo, hubo nueva vida. A medida que una especie dejaba vacante cierto nicho, otras pronto intervendrían para ocupar su lugar. Le seguirían radiaciones adaptativas, llenando los espacios en blanco con miríadas de formas diversas y variadas. A pesar de los caídos, el flujo de vida continuaría, ardiendo en constante cambio.



El fósil de un humano acuático extinto de un mundo colonial olvidado. Sin que el universo lo supiera, los de su especie se adaptaron, florecieron y se extinguieron poco después de la retirada de Qu. Su relato sirve para decirnos que todo lo que está vivo perecerá inevitablemente, y lo que importa es el viaje, no la conclusión.

Descendientes

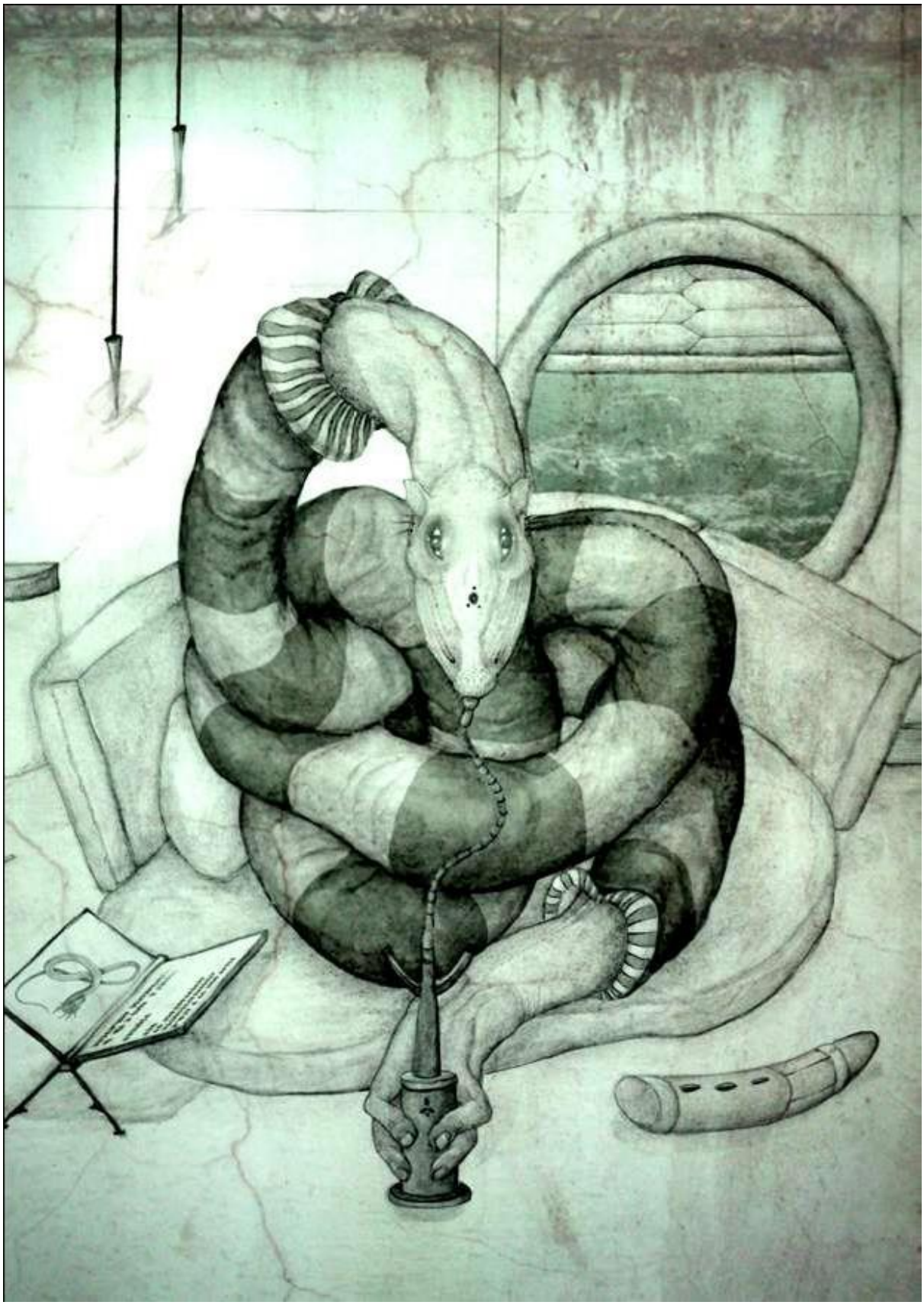
Gente Serpiente (descendientes de los Gusanos)

El sol abrasador finalmente se enfrió y la vida volvió a la superficie desde su fortaleza subterránea. Cuando animales de todo tipo explotaron en los nichos terrestres que habían estado vacíos durante milenios, también lo hicieron los descendientes de los Gusanos. En la superficie, encontraron nuevas oportunidades como conjuntos completos de serpentinas, nadadores, depredadores y personas. Una forma, descendiente de serpientes mamíferos trepadores de árboles, volvió a evolucionar la inteligencia humana que había permanecido inactiva durante tanto tiempo. Observaron, contemplaron y filosofaron con cerebros novedosos, en espiral y manejaron el mundo con una "mano" pélvica singular, surgida de los restos de los pies de sus antepasados.

No se parecían en nada a sus antepasados humanos lejanos, pero su desarrollo social siguió un camino similar; varios imperios agrícolas mundiales, seguidos de revoluciones industriales, experimentos sociales, guerras mundiales, guerras civiles y globalización. Pero, de nuevo, el paralelismo sociopolítico en la historia no implicaba necesariamente un mundo similar, ni siquiera reconocible, humano.

Las ciudades modernas del mundo global de las serpientes eran marañas de tuberías como "carreteras", ramificaciones, ferrocarriles tridimensionales y edificios sin ventanas con forma de agujeros. Aunque su arquitectura anudada difería de una región a otra, estos asentamientos generalmente parecían bolas de vidrio, metal, plástico y tela de un kilómetro de ancho, envueltas con tanta fuerza que a un humano de hoy le resultaría imposible moverse dentro de ellos. Las plazas y áreas abiertas estuvieron totalmente ausentes, ya que presentaban obstáculos para la navegación y áreas de inseguridad. Su trasfondo evolutivo en los árboles había convertido a la Gente Serpiente en agorafóbicos limítrofes.

Ninguno de estos, por supuesto, era inusual para las Serpientes de ninguna manera. Su estilo de vida relativamente "extraño" era tan particular para ellos como el nuestro para nosotros. En todo su mundo, las ciudades arteriales palpitaban de gente, cada una con sus propias alegrías, tristezas y quehaceres, viviendo vidas tan humanas como cualquier otro ser inteligente.



Una Serpiente en casa, disfrutando de un libro mientras fuma y "escucha" música de fondo vibratoria. A través de la puerta abierta se puede ver la caótica maraña de la ciudad.

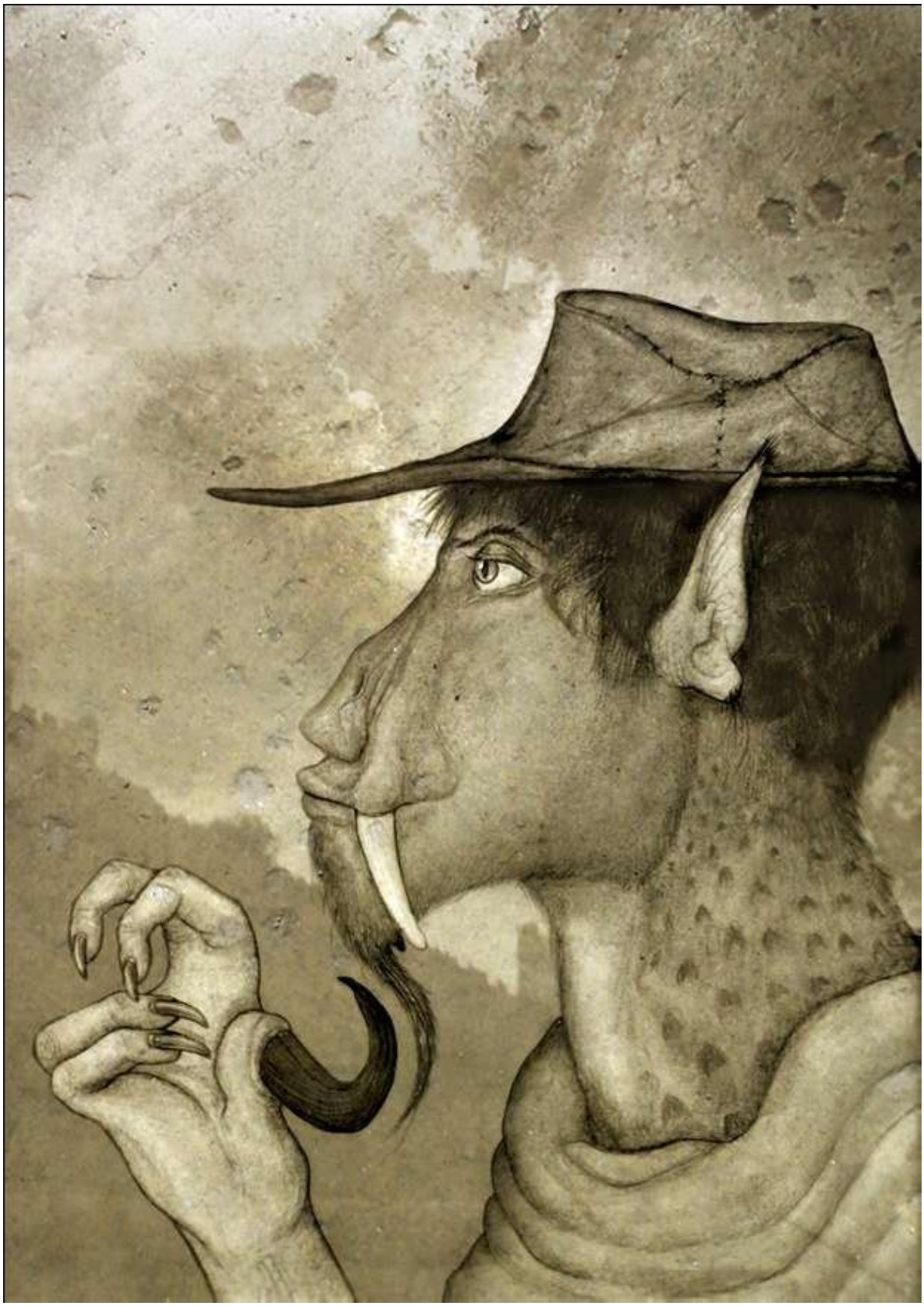
Gente Asesina (descendientes de los Depredadores humanos)

Los carnívoros también resurgieron a la civilización. Su viaje implicó una serie de cambios durante los cuales perdieron las adaptaciones que les habían permitido sobrevivir como los principales depredadores de su mundo. Los dientes de sable, que alguna vez se usaron para cortar tendones y tráquea, se volvieron frágiles y delgados, útiles solo como órganos de exhibición social. Las garras del pulgar en forma de gancho también se redujeron, pero no se eliminaron. En su lugar, los dos últimos dígitos rotaron perpendicularmente para convertirse en agarradores novedosos. Toda esta gracia, sin embargo, no significaba debilidad. Aunque ya no estaban especializados en la caza, la Gente Asesina aún podía matar con sus propias manos, pero solo si realmente lo deseaba. Lo que las garras y los dientes enormes no podían hacer, lo podían lograr fácilmente con arco, flecha, rifle repetidor de chispa o rifle de gas.

Su descendencia de Depredadores le dio a la Gente Asesina un perfil social único. Casi todas sus religiones tenían rituales que permitían períodos de cacerías y duelos animales completamente naturales. Esta necesidad de desahogar estos impulsos atávicos también llevó a la formación de "nobles cazadoras" religiosas; guerreros privilegiados que eran expertos en las artes de la caza, la guerra y el asesinato. Sociedades enteras se reunieron debajo de estas clases dominantes; comunidades ordenadas que estallaban una vez al año en una orgía de muerte, sexo y oración. Durante miles de años, los guerreros nómadas, junto con sus vastas manadas de ganado una vez humano, se persiguieron y lucharon entre sí a través de un tablero de ajedrez de continentes.

Todo este caos desaparecería con el advenimiento de la modernidad. En un desarrollo comparable a una revolución industrial, una manada de asesinos ideó métodos de agricultura intensiva y asentada. La estructura estatal organizada, el secularismo y los avances tecnológicos se sucedieron rápidamente.

Huelga decir que tales desarrollos polarizaron al mundo en bandas de "pastores industriales" progresistas y desarrollados y "estados cazadores" cada vez más fanáticos. Mientras que un lado condenó sus antiguas costumbres animales, el otro lado los abrazó con un fanatismo ciego. Ésta fue su crisis de modernidad; la balcanización de las facciones progresistas y conservadoras en el camino hacia la unidad global. Afortunadamente, los Asesinos lograron salir adelante, incluso después de acercarse peligrosamente al conflicto global en ciertos puntos.



Un joven Asesino recorre una de las innumerables fortalezas en ruinas de su país, testimonio de la sangrienta y proteica historia de su especie. El planeta de la Gente Aseina es un paraíso para los arqueólogos. Tiene más edades oscuras enterradas, culturas en ruinas y reinos caídos que cualquier otro mundo.

Criadores de Herramientas (descendientes de los Nadadores)

Solían ser criaturas simples, descendientes de un pueblo maltratado que se había hecho al mar. Sus remotos ancestros *sapiens* no habrían dado a tales seres ninguna posibilidad de un regreso a la vida inteligente, porque pensaban que los avances tecnológicos eran imposibles en el medio fluido de los océanos. Pero los Nadadores refutaron tales predicciones al fundar una de las culturas más avanzadas y extravagantes de todo el linaje humano.

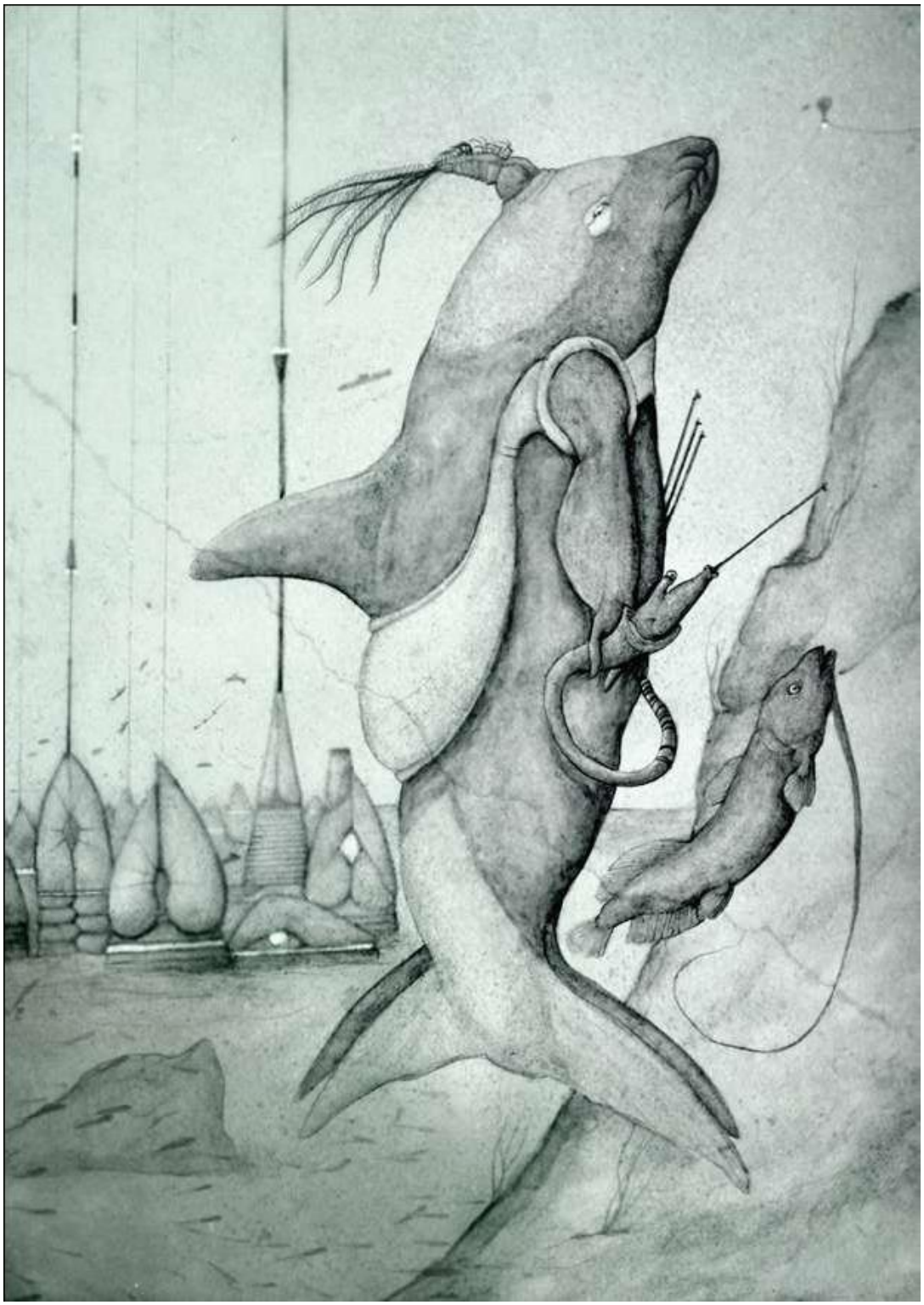
El fuego, la piedra angular de la ingeniería industrial, era casi imposible de sostener y utilizar bajo el agua. Pero los **Criadores** simplemente eligieron otro camino cuando la fabricación de herramientas complejas resultó impracticable. Comenzaron a criar sus propias herramientas y máquinas.

Había comenzado mucho antes de que la especie fuera incluso inteligente. En la interminable variedad de vida en los mares, los Nadadores siempre adoptaron y controlaron los organismos que eran útiles de alguna manera. Una vez domesticadas, estas criaturas fueron modificadas voluntaria o involuntariamente mediante selección y acondicionamiento artificiales. El proceso fue lento, pero una vez en marcha, sus efectos fueron formidables.

Una ciudad moderna de los Criadores era un espectáculo para la vista. Enormes criaturas con forma de corazón bombeaban fluidos nutritivos a una red de conductos vivientes que se reparaban a sí mismos. Este era su equivalente de una red eléctrica, y llegaba a todas y cada una de las enormes viviendas exoesqueléticas de los Criadores; "Encendiendo" luces bioluminiscentes, televisores de piel de cefalópodos parpadeantes, ascidias medicinales y un sinnúmero de otros dispositivos que habían sido obtenidos de criaturas vivientes. Los avances en biología habían aumentado exponencialmente, hasta que se dominó por completo la ingeniería genética. Los criadores modernos ni siquiera necesitaban utilizar animales; una simple manipulación de tejidos cultivados y células madre podría dar soluciones a cualquier problema que se presente.

El dominio de la genética había vencido muchos obstáculos. Las enormes profundidades del océano, así como las escasas masas de tierra diminutas del planeta, estaban ahora firmemente al alcance de los Criadores. Sin embargo, no despreciaban meros sueños planetarios. Todavía se estaban desarrollando nuevas formas y criaturas extrañas, en atrevidos intentos de conquistar el único reino que era más hostil a la vida.

Sellados en sus barcos vivientes, los Criadores deseaban regresar a las estrellas.



Una criadora cazadora en un arrecife de jardín. Las herramientas vivas son una parte indispensable de la vida diaria de estos seres; logra respirar bajo el agua a través de un crustáceo filtrador de oxígeno colocado sobre su orificio nasal. Ella sostiene un rifle derivado de un molusco que dispara dientes de pez especialmente modificados, y su compañero es un pez con cerebro aumentado que ha sido programado para devolver asesinatos. Los edificios hechos de conchas calcificadas brillan en el fondo, en llamas con bioluminiscencia.

Saurosapiens (descendiente del ganado de los Pastores de Lagartos)

Uno de los eventuales herederos de la humanidad ni siquiera era humano. Provienen de la estirpe de reptiles que había proliferado durante la desaparición de los Pastores de Lagartos.

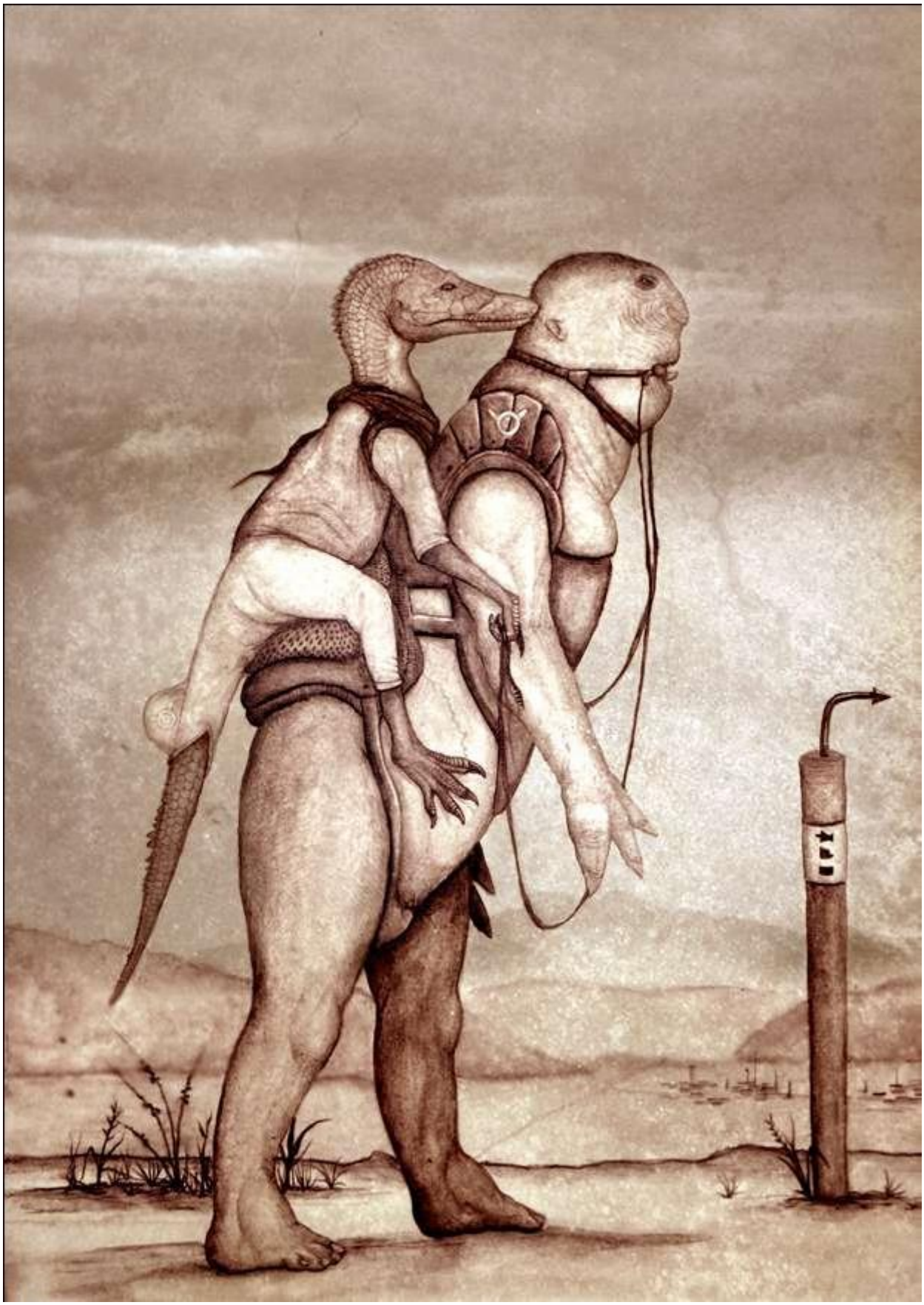
El suyo fue un caso real de un mundo al revés. A medida que los humanos degeneraron en animales tontos, los reptiles de sangre fría prosperaron en el clima tropical de su planeta. Pasaron los milenios y comenzaron a producir formas cada vez más inteligentes, una de las cuales, que se asemeja a versiones sin plumas de los dinosaurios depredadores del pasado, cruzó el umbral de la sensibilidad y construyó una serie de civilizaciones.

Estas culturas incipientes comprendieron rápidamente el verdadero origen de las monstruosas ruinas que cubrían su planeta, ruinas que hasta entonces se habían considerado aberraciones naturales o recuerdos atemporales de dioses. Ahora, sin embargo, vieron las ruinas entremezcladas de los Qu y la Gente de las Estrellas por lo que realmente eran. Fue a través de este entendimiento que los Sauros, sin parentesco biológico, asumieron la identidad cultural de la humanidad.

En sus esfuerzos arqueológicos, los Sauro comenzaron a comprender que los animales que usaban para alimentarse y trabajar eran descendientes de los fundadores de su propia existencia. Y en algún lugar de las estrellas acechaban las fuerzas que las deformaban, fuerzas más grandes que la Gente de las Estrellas, fuerzas oscuras que algún día podrían regresar. Los animales humanos sirvieron como un resto, al igual que *Panderavis*, que, si los Saurosapients querían asegurar su existencia continua en el cosmos, tenían que estar atentos.

La presión de tal realidad puso a sus culturas bajo una enorme presión. Algunas facciones recurrieron a religiones inventadas y permanecieron ignorantes bajo un paraguas de reconfortantes fantasías. Otros reconocieron las amenazas de la galaxia, pero volvieron a una retórica paranoica del conservacionismo. La galaxia los había asustado mucho. Finalmente, hubo quienes vieron el reducto galáctico y actuaron para enfrentar las probabilidades, por grandes que fueran. Los conflictos e incluso las guerras no eran infrecuentes entre estas tres facciones.

Al final, la disputa de siglos comenzó a resolverse a favor de las facciones progresistas. A medida que expandieron sus esferas de conocimiento, influencia y actividad, los Saurosapients se volvieron tan "humanos" como cualquier otra civilización que se abriera a la galaxia.



Un Saurosapien, montado encima de una forma de vida no inteligente descendiente de los Pastores de Lagartos.

Gente Modular (descendientes de los Coloniales)

El funcionamiento ciego de la evolución siguió los caminos más inverosímiles, aprovechó las oportunidades más fugaces. La mera existencia de la Gente Modular fue testimonio de este hecho. Sus antepasados, los coloniales, habrían sido vistos como lisiados sin esperanza por casi cualquier observador; carecían de órganos coherentes y su existencia se limitaba a alfombrar las orillas del agua como esteras de algas. Pero a pesar de lo degenerados que eran, los coloniales eran supervivientes resistentes, capaces de aferrarse a la vida en las condiciones más duras.

Con el paso del tiempo, comenzaron a organizarse en colonias diferenciadas en lugar de esteras homogéneas. En las colonias, cada "célula" humana podía realizar una función singular y beneficiarse de la unión de otras. Así comenzó la gran era de la organización, durante la cual diferentes colonias compitieron entre sí desarrollando células humanas especializadas que les darían una ventaja en la lucha por la vida. Algunas colonias desarrollaron enormes raíces que fueron capaces de extraer recursos de lejos. Otros abandonaron las raíces por completo y comenzaron a moverse sobre segmentos de patas parecidos a estrellas de mar. Algunas colonias crearon unidades equipadas con garras y venenos, llevando la competencia a un nivel completamente nuevo y mortal. Otros respondieron a la amenaza con blindajes o celdas de vigilancia equipadas con ojos enormes.

El eventual ganador de esta carrera armamentista colonial fue una colonia inteligente; organizados en torno a unidades hiperespecializadas cuyo único propósito era dirigir a los demás. Estas colonias se extendieron por todo el planeta a medida que adaptaban las partes de sus rivales para funcionar dentro de sí mismas. Así nació la Gente Modular.

Viviendo en una megalópolis totalmente industrializada, venían en una variación indescriptible de formas y tamaños. Cualquier cosa, desde bosques guardianes parecidos a castillos hasta mensajeros diminutos y escurridizos, era un miembro del conjunto modular. Podían combinarse entre sí y dividirse, o intercambiar partes según se presentaran las necesidades. Lo único constante en toda su existencia proteica fue su unidad mental y cultural.

Debido a su estructura biológica, estas personas habían logrado lo imposible. En realidad, vivían en un mundo de paz e igualdad utópica, donde todos estaban felices de ser parte de un todo más grande y unido.

Una colonia modular trata una unidad de digestión especializada con aerosoles de medicamentos antiulcerosos producidos por el dron médico que tiene en sus "manos". Ten en cuenta que los diferentes segmentos son, cada uno de ellos, seres humanos mutados en sí mismos.

Pterosapiens (descendientes de los Voladores)

Los corazones sobrealimentados de los Voladores les habían dado una mano ganadora en la evolución y se diversificaron para llenar los cielos. Fue solo un tiempo antes de que la competencia en los cielos se volviera demasiado intensa, incluso para sus metabolismos mejorados.

Algunos linajes abandonaron sus alas y regresaron al suelo, viviendo como diferentes tipos de depredadores, herbívoros e incluso nadadores. Sus adaptaciones aéreas les dieron una ventaja en el suelo y produjeron formas de gran tamaño y agilidad. Había seres maravillosos, pero ninguna inteligencia salió de las bestias celestes terrestres. En cambio, la civilización floreció en los cielos. Una especie, de una línea de depredadores vagabundos parecidos a cigüeñas, desarrolló un cerebro que era lo suficientemente grande como para imaginar y actuar sobre el mundo. Sus pies, ya versátiles para atrapar presas resbaladizas que habitan en pantanos, se volvieron aún más articulados y asumieron el papel de manos. Como compensación, perdieron parte de su aerodinámica, pero lo que no pudieron hacer con sus cuerpos, fueron más que capaces de tomar decisiones.

Su poder de vuelo convirtió a los **pterosapiens** en un pueblo global, antes de que pudieran inventar naciones y fronteras. Con una facilidad de viaje tan inherente, las ideas y los individuos se difundieron demasiado rápido para que las diferencias sociales se solidificaran. Actuando con una conciencia planetaria, cultivaron sus parientes terrestres gigantes, levantaron ciudades de perchas y torres onduladas, aprovecharon el átomo y comenzaron a mirar hacia las estrellas, sin tener que compensar (demasiado) del bienestar del individuo promedio, y sin dividirse en facciones pendencieras.

Por más igualitaria que pareciera su vida, pagaron un precio atrofiante e inevitable. Sus corazones, incluso en su estado mejorado, tenían problemas para mantener su poder de vuelo y sus cerebros grotescamente grandes al mismo tiempo. Como consecuencia, tenían una vida útil efímera. Un pterosapien era sexualmente maduro a los dos, de mediana edad a los dieciséis y generalmente había muerto a los veintitrés años de nuestro tiempo. Este ciclo sombrío les hizo apreciar cada momento de su existencia con mucho cariño, y reflexionaron sobre él con febril intensidad. Un estante de pergaminos de los filósofos de Pterosapien habría sido la envidia de todas las bibliotecas humanas. En sus ciudades, la vida ardía a una velocidad irreal, pasando apresuradamente para cumplir con plazos fugaces.

Como especie, los voladores angelicales fueron víctimas de enfermedades cardíacas.

Un Petrosapien posa junto a los extraños edificios de un balneario. Con diez días de duración, esta será la única fiesta en su efímera vida.

Gente Asimétrica (descendientes de los Ladeados)

Aunque contorsionados por la gravedad, los Ladeados lograron recuperar su inteligencia y desarrollar una civilización en unos pocos millones de años. Edificios achaparrados en forma de tortitas repartidos por todo el planeta. Estas construcciones parecían búnkeres aplastados y nunca tenían más de unos pocos metros de altura. No parecían mucho, pero esas estructuras eran entradas a hogares subterráneos, escuelas, hospitales, templos, universidades, pero también embajadas, cárceles, asilos, centros de mando y arsenales. Vivían vidas extrañas, pero los Ladeados eran humanos en todas sus virtudes y males. Por lo tanto, era natural que se expandieran hacia el exterior y buscaran nuevas fronteras para colonizar. Afortunadamente, su sistema solar albergaba otros planetas, similares al mundo natal de los Ladeados en casi todos los aspectos, todos excepto la gravedad. Pero no estaban dispuestos a permitir que detalles tan triviales los detuvieran.

A lo largo de su historia, los humanos siempre se habían arriesgado a cambiarse para preservar su futuro. Era una apuesta arriesgada, pero había dado sus frutos desde los días de los marcianos-americanos. Pero la reingeniería del cuerpo aplanado de un Ladeado para una gravedad benigna fue una tarea monumental. Baste decir que los experimentos tardaron milenios en lograr un éxito incluso limitado. Después de innumerables intentos, nació, o más bien se hizo, la Gente Asimétrica. Sus cuerpos cambiaron considerablemente; lo que habían sido dedos en forma de pala para deslizarse a través de la tierra de alta gravedad se habían convertido en patas de centípedo, y la singular mano que agarraba se alargaba hasta un grado extremo. Sus rostros grotescos se habían invertido y puesto patas arriba después de volver de una existencia similar a una platija. Por retorcidos que estuvieran, los miembros de esta nueva raza disfrutaron de tremendas ventajas sobre sus antepasados aplastados.

Su desarrollo social también fue paralelo al de los marcianos-americanos de antaño. Una vez más hubo una Edad de Oro, seguida de crecientes tensiones y guerras interplanetarias. Pero a diferencia de los marcianos, los asimétricos exterminaron sin piedad a su raza madre y pasaron a gobernar el sistema solar solos. En el camino, tropezaron con los restos de los Qu y la Gente de las Estrellas y avanzaron inmensamente. Triunfantes en su propio reino, se volvieron hacia los cielos en busca de nuevas hazañas.

Un noble asimétrico posa desnudo para revelar su extraña anatomía. Normalmente, estas criaturas se visten con prendas elaboradas que se asemejan a montones de medias agrandadas interconectadas.

Simbiontes (descendientes de los Parásitos)

Con el paso del tiempo, las relaciones entre los Parásitos y sus anfitriones se conectaron hasta tal punto que comenzó a involucrar la cooperación de los individuos. Estas ya no eran relaciones unilaterales; a cambio de la sangre nutritiva de los anfitriones, los parásitos ofrecieron sus sentidos intensificados como advertencia temprana contra los depredadores y otros peligros.

Así comenzó una gran "carrera armamentística" de relaciones simbióticas. Ciertos "parásitos"' ofrecían a sus anfitriones ojos más grandes, otros sentidos más agudos del olfato, el oído o incluso armas defensivas adicionales en forma de saliva venenosa, aerosoles malolientes o una mandíbula extra. Los anfitriones devolvieron el favor con piernas más largas para correr, cuerpos más fuertes y sitios de anidación ergonómicos y especializados ricos en vasos sanguíneos y cubiertos de piel aislante. Se desarrollaron diferentes complejos de especies de Parásitos y hospedadores, compatibles solo entre ellos.

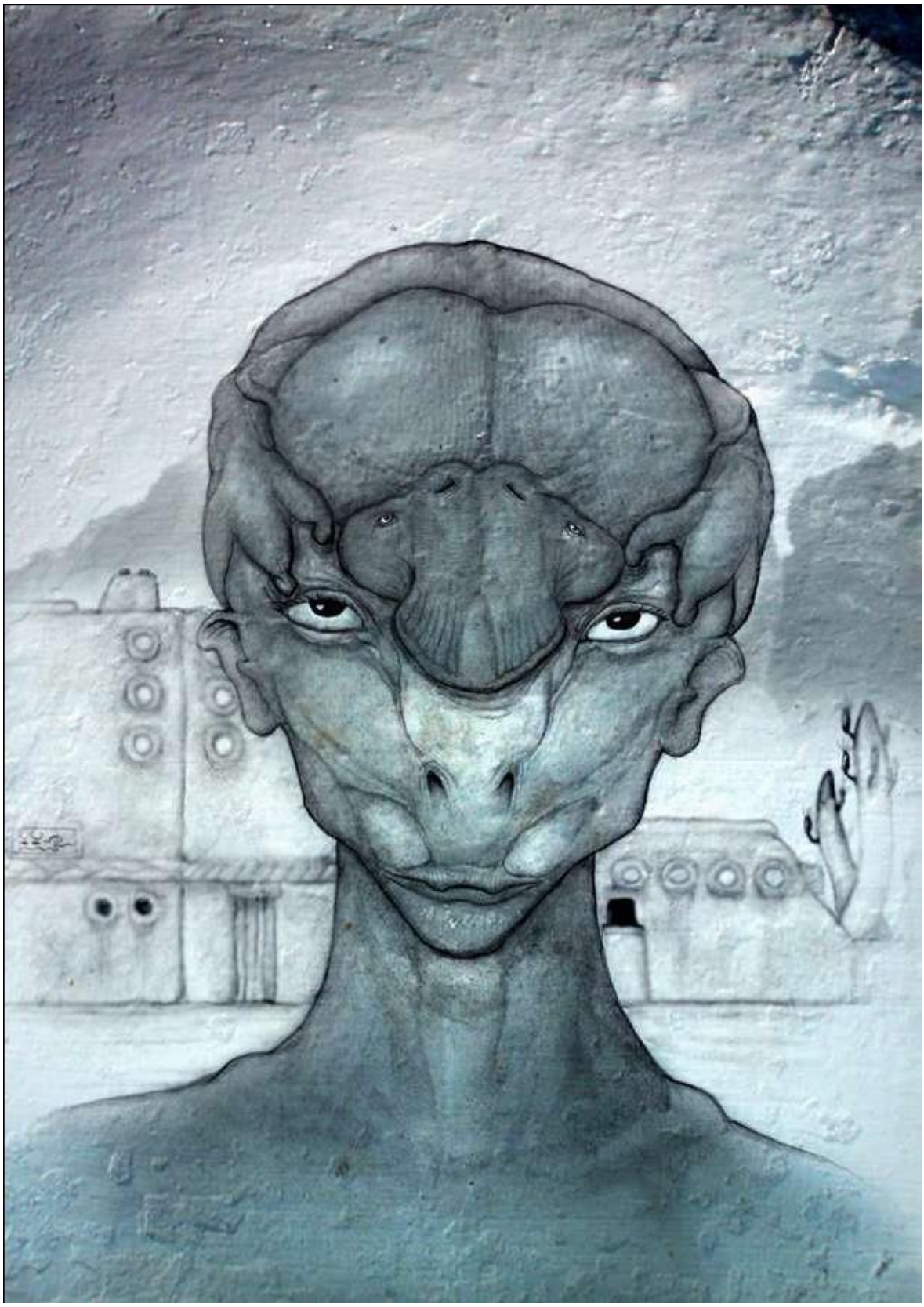
El desarrollo de tales criaturas fue en cierto modo una reminiscencia de las grandes colonias Modulares, prosperando en su propio mundo a años luz de distancia. Pero a diferencia de los Modulares, los componentes de los simbiontes pertenecían a diferentes especies, en lugar de variaciones modificadas del mismo organismo básico. Eventualmente, ambas relaciones llevaron al mismo punto: inteligencia.

En los bosques apartados de cierto continente, se desarrolló una nueva especie parásita. No tenían los aerosoles de veneno balístico, las picaduras infecciosas o las garras de brazo tremendamente hipertrofiadas de sus parientes. En cambio, estos parásitos ofrecieron un trato más simple; la capacidad de pensar a cambio de una sumisión total. Inicialmente, esta relación era más como un caballo y su jinete, pero después de unos cientos de miles de años, los simbiontes podían manipular a sus anfitriones como marionetas a través de una combinación de señales táctiles y olfativas.

Unos pocos milenios más y estos seres combinados desarrollaron un orden no muy diferente al nuestro, completo con países, política e incluso guerra, aunque reducido en la cultura mundial recientemente globalizada. En esta era, la tecnología cumplía la mayoría de las funciones de los anfitriones, pero una floreciente cría de estas criaturas aún permanecía debido a la tradición y la simple eficiencia. Un Simbionte promedio comenzaría el día con su anfitrión del negocio y pasaría a uno doméstico más cómodo cuando regresara a casa después del trabajo.

Y tal vez, en la televisión olfativa, olería noticias de las excavaciones de las ruinas Qu de un millón de años, de los maravillosos descubrimientos rescatados de los naufragios de Gente Estelar, o de las enormes matrices de radio que se elevaban por todas partes para escuchar las estrellas.

Era un patrón que se repetía por todas partes.



Un simbionte posa sobre uno de sus varios anfitriones. Al fondo se pueden ver algunas de sus viviendas rurales, con puertas del tamaño de un hombre para los anfitriones inconscientes y los huecos más pequeños para sus clientes inteligentes.

Gente Vela (descendientes de los Dedopescadores)

Los Dedopescadores ya se encontraban entre las razas posthumanas más divergentes. Con dedos en forma de arpón y hocicos casi de cocodrilo, no se parecían en nada a su estirpe paterna. Pero incluso esta forma parecería conservadora para sus descendientes sensibles. Con muchas islas pequeñas y dispersas, subcontinentes aislados y nichos diferenciados, su mundo natal era un caldero evolutivo donde los miembros aislados de ciertas especies podían, en las circunstancias adecuadas, evolucionar en formas tremendamente diferentes. Esta condición era similar a las islas-reinos de Madagascar, Galápagos o Hawái en la vieja Tierra, excepto que esta vez, fue a escala global.

Algunos descendientes de los Pescadores, atrapados en islas solitarias, se hicieron más pequeños y desarrollaron sus garras de pesca en elegantes alas. Otros se lanzaron directamente al mar y se convirtieron en análogos de ballenas, delfines y mosasaurios. Dentro de este burbujeo evolutivo, un linaje particular dio lugar a la ancestral Gente Vela, Gente de la Vela o Gente Navegante.

También alargaron sus dedos en alas, pero estas no se usaron para volar. En cambio, se convirtieron en velas que los impulsaron sin esfuerzo a través de los océanos. Con los dedos convertidos en velas, usaban la boca y la lengua extendida para atrapar a sus presas pelágicas. Estos órganos finalmente asumieron el papel de las diestras y atrofiadas manos de los Pescadores. La necesidad de navegar mejor por los mares interminables ejerció una presión inevitable sobre sus recuerdos, y los cerebros de los marineros crecieron en consecuencia. Era solo cuestión de tiempo hasta que uno de estos navegantes se volviera lo suficientemente inteligente como para pensar.

Incluso cuando eran conscientes, la Gente Vela todavía necesitaba mucho tiempo para lograr algún tipo de estabilidad social. Su mundo disperso dio lugar a una tremenda diversidad de culturas, que compitieron y lucharon con la misma resistencia. A lo largo de generaciones, incontables flotillas de guerreros tribales lucharon entre sí en conflictos inútiles que se extendieron por eras. Los guerreros nómadas y las sociedades piratas surgieron inevitablemente, prolongando el ciclo incontrolable de violencia.

Solo cuando cierta tribu de guerreros desarrolló la guerra a escala industrial, y la sociedad estatal necesitó apoyarla, y luego, solo cuando esta noción de modernidad dio lugar a una idea de paz, la Gente Vela finalmente logró unificarse. Generaciones de sangre habían manchado los océanos durante demasiado tiempo.

Un Vela sale a cazar con su compañero que empuña un arpón al fondo. Extremadamente violentos por naturaleza, estas personas recurren con frecuencia a salvajes campañas de caza para sofocar su sed de sangre en la vida moderna. Observe sus "manos" derivadas de la lengua y la criatura voladora que las acompaña, en realidad uno de los primos lejanos de las Gentes de la Vela.

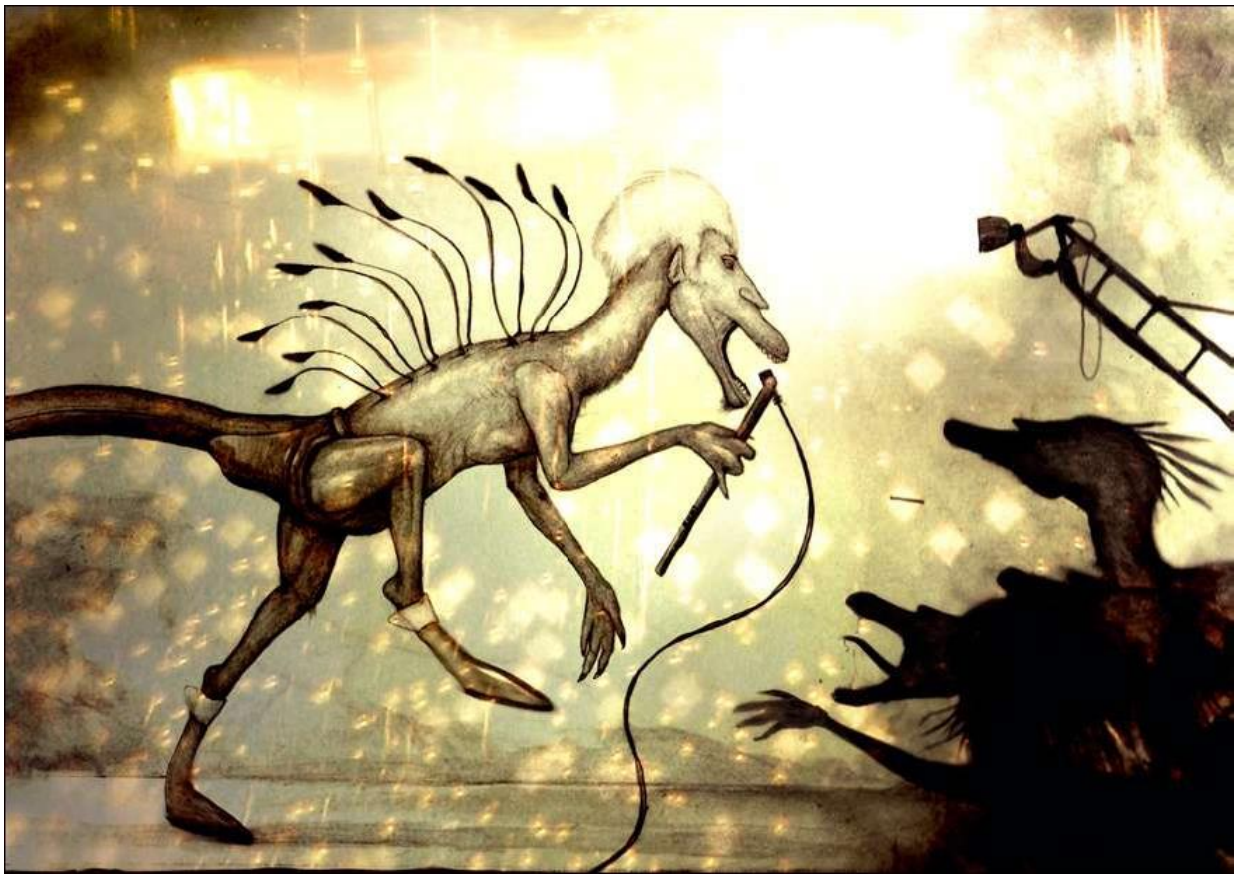
Satiríacos (descendientes de los Hedonistas)

Su existencia empapada de placer, encerrada entre su mundo paradisíaco estático y su ritmo de evolución inherentemente lento, parecía inmune al cambio. Quizás esto fue así durante un millón de años más o menos. Pero a mayor escala, la estasis completa era una fábula.

Durante una era en particular, los trastornos geológicos arrojaron enormes masas de tierra sobre los océanos poco profundos de su mundo. Los Hedonistas, hasta entonces atrapados en una isla singular no más grande que la actual Islandia, no tardaron en colonizar estos nuevos pastos. Esto fue más un éxodo necesario, ya que los eventos que levantaron las nuevas tierras también habían arrojado enormes nubes de ceniza que sofocaron la atmósfera y bloquearon el sol. Su inocencia finalmente se echó a perder, la mayoría de los Hedonistas murieron, incapaces de adaptarse. Los únicos supervivientes fueron los fanáticos de la reproducción rápida que habían abandonado las peculiaridades reproductivas de sus antepasados. Fueron estas formas las que colonizaron el continente recién nacido y dieron lugar a una multitud de especies que incluían a los Satiríacos, herederos sensibles de los Hedonistas.

Estos seres se parecían en gran medida a sus antepasados, excepto que ahora lucían enormes "colas"; órganos de equilibrio sin huesos tejidos con músculos pélvicos extendidos y grasa. A lo largo de este apéndice, sus cuerpos enteros fueron reorientados en posturas horizontales, casi de dinosaurio. Aunque habían abandonado las frenéticas estrategias reproductivas de sus antepasados, su vida social aún conservaba un delicioso matiz de promiscuidad casual.

La civilización satiríaca se estableció rápidamente a nivel mundial, porque incluso con las masas de tierra adicionales, el dominio terrestre de su mundo no siguió siendo más grande que Australia. Durante un tiempo, tres y luego dos imperios terrestres compitieron entre sí, antes de disolverse en una miríada de naciones más pequeñas y finalmente reunirse en un orden mundial coherente. A partir de ese momento, el mundo satiríaco volvió a convertirse en un Valhalla de placer, con festivales, conciertos y orgías ritualizadas que puntuaban cada semana laboral. Esta vez, sin embargo, todo podría saborearse con verdadera inteligencia.



La audiencia de Satiríacos se vuelve loca cuando el intérprete alcanza el clímax de su canción. Tales eventos son una parte cotidiana de la vida satiríaca.

Carabichos (Descendientos de los Insectófagos)

Con el tiempo, sus ancestros Insectívoros llegaron a parecerse a sus presas. Las placas faciales endurecidas y correosas, que alguna vez se usaron para la defensa contra picaduras y mordeduras, se osificaron y se integraron en la estructura de la mandíbula. Sus manos y pies, con un número reducido de dedos de manos y pies, se desarrollaron en forma de pinzas. Incluso su metabolismo se revirtió parcialmente en ectotermia en el clima balsámico y perezoso de su planeta.

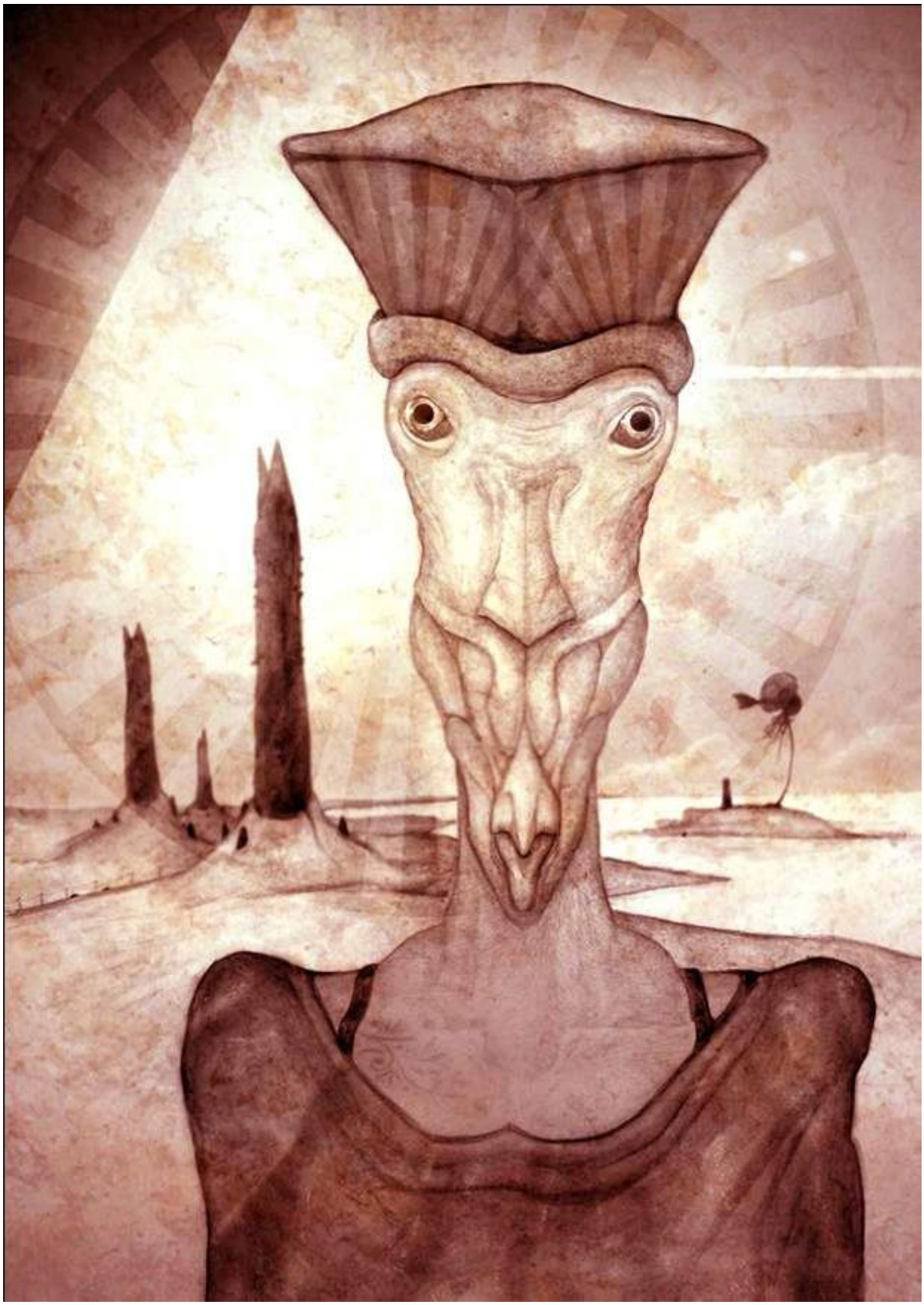
Pero no fue ninguna de esas adaptaciones lo que les dio la ventaja en la supervivencia. En pocas palabras, un defecto congénito les permitió recuperar su inteligencia. Incluso después de la asfixia por los Qu, los genes de la Gente de las Estrellas permanecieron inactivos en sus células. Por pura coincidencia, un linaje de Insectophagi desarrolló un retroceso atávico, lo que resultó en cerebros más grandes. Lo que resultó ser útil para abrir nidos de insectos con toscas herramientas de piedra.

Fue un viaje fácil a partir de ahí. Aunque duró milenios en sí mismo, el desarrollo del hacha de piedra a la nave espacial fue un abrir y cerrar de ojos en una escala geológica. Como muchas otras especies, los **Carabichos** pasaron por ciclos consecutivos como imperios agrarios (en su caso, cultivo de colmenas), esfuerzos coloniales, industrialización, guerras mundiales masivas y, finalmente, estados-mundo globalizados. Pero había una cosa que diferenciaba su desarrollo de todas las demás especies posthumanas.

Se enfrentaron a otra invasión alienígena.

La historia no registra mucho sobre los invasores, excepto que, a diferencia de los Qu, el suyo fue un esfuerzo singular y fue derrotado en un intenso ciclo de guerras orbitales y terrestres. Aunque vencidos, los invasores lograron dejar sus huellas. Introdujeron su propia flora y fauna, que floreció en el planeta de origen de los Carabichos mucho después de su partida. Más importante aún, imbuyeron a los pobres Carabichos de una xenofobia patológica entre especies, hasta el punto de que temían incluso a sus primos posthumanos en otras estrellas.

A través de un giro irónico del destino, sus temores estarían más que justificados, aunque todavía no. Los Carabichos todavía tenían tiempo.



Una celebridad Carabicho, posiblemente la chica más hermosa de su planeta, posa ante un pueblo costero. En la distancia se pueden ver criaturas arbóreas parecidas a bolsas de gas, reliquias que quedaron de los misteriosos invasores alienígenas.

Asteromorfos (descendientes de los Espaciales)

Inicialmente refugiados, los Espaciales se apresuraron a dominar la inmensidad del espacio interestelar. Sus arcas espaciales aisladas se unieron y se multiplicaron para formar un artefacto gigantesco entrelazado que era lo suficientemente grande como para contener mundos enteros. Pero no hay planetas dentro de la capital asteromorfa; sólo burbujas cavernosas y sin gravedad donde sus habitantes finalmente pudieron desarrollarse al máximo.

Liberados de las limitaciones del peso, sus cuerpos se volvieron delgados e inseguros, con dedos individuales que se extendían en multitudes de miembros delgados y versátiles. Aparte de estos, los únicos órganos desarrollados fueron sus esfínteres de chorro derivados; que pasó a convertirse en el principal medio de locomoción. Pero sobre todo estaban sus cerebros, sus cerebros abultados e hinchados.

Sin el obstáculo de la gravedad, el cerebro humano podría crecer hasta alcanzar tamaños sin precedentes. Cada generación ideó experimentos que produjeron descendencia con mayor capacidad craneal, dando lugar a seres que pasaban por su vida cotidiana pensando en conceptos y estructuras apenas comprensibles para la gente de hoy. Las limitaciones fisiológicas de la mente humana se han debatido desde hace mucho tiempo. Ahora bien, se estableció que estos límites eran realmente reales y que los individuos que pudieran romperlos conquistarían igualmente nuevos terrenos en la filosofía, el arte y la ciencia. Todo cambió.

Sin embargo, persistieron algunos aspectos de la humanidad, como el deseo básico de expandirse. Con este fin, los **Asteromorfos** construyeron grandes flotas de subarcas globulares y extendieron su influencia a través de los cielos, en cada cúmulo estelar y en cada sistema estelar. En menos de mil años, la galaxia fue montada a horcajadas por un nuevo y mucho más extraño Imperio del Hombre.

Curiosamente, su dominio no incluía a ninguna de las especies posthumanas de reciente aparición, ya que sus amos habían perdido por completo el interés en los planetas; esas raquíticas bolas de tierra y hielo encadenadas por gravedad. Las arcas recién nacidas se asentaron cómodamente en los bordes exteriores de los sistemas estelares, observando en silencio la vida de sus parientes en apuros.

Por primera vez en la historia, había dioses reales en la miríada de cielos humanos. Permanecieron en silencio y ni siquiera se notaron durante la mayor parte del tiempo, pero su vigilancia finalmente valió la pena.

Segundo Imperio Galáctico

Con el tiempo, los posthumanos inteligentes comenzaron a acercarse a la galaxia. Inevitablemente tropezaron con las ruinas de los Hombres Estelares y descubrieron su ascendencia interestelar. Estos descubrimientos fueron seguidos por una realización; que podría haber otros como ellos, a distancias inimaginables. Por lo tanto, las civilizaciones incipientes se dispusieron a sondear los cielos.

Los contactos, todos establecidos por comunicación por radio, no se distribuyeron de manera uniforme. El Imperio comenzó poco más de unos pocos millones de años después de la partida de los Qu, con el primer diálogo entre los primeros Gente Asesina y los Satiríacos. Unos miles de años más tarde se les unieron los Criadores de Herramientas, provenientes de las profundidades del océano a través de matrices de radio vivientes.

La segunda ola de especies sensibles se unió durante los siguientes diez millones de años, cuando el Todo Modular, los Pterosapiens y los Asimétricos incipientes se pusieron en contacto con sus primos celestiales. Finalmente, en los próximos veinte millones de años, civilizaciones en evolución reciente como los Sauros, la Gente Serpiente, los Parásitos / Simbiontes y la Gente Vela contactaron sucesivamente con el floreciente Imperio Galáctico. Los Carabichos estaban al tanto de todo el proceso, pero debido a su experiencia xenófoba, solo se abrieron después de unos asombrosos cuarenta millones de años de silencio.

Esta unión fue un imperio de palabra, porque el viaje real entre las estrellas era demasiado difícil para ser práctico. Al igual que las antiguas colonias de los Humanos Estelares, los posthumanos cooperaron mediante el intercambio irrestricto de información y experiencia. Aunque cubría todos los aspectos de una asombrosa variedad de culturas, los esfuerzos del Imperio se centraron en dos cuestiones principales; unificación política (aunque no homogeneización) y conciencia galáctica; preparación constante para posibles invasiones extraterrestres. Todos se habían encontrado con los restos de los misteriosos Qu. Nadie quería que se repitiera el mismo escenario.

Cuando el Segundo Imperio se topó con los Asteromorfos (que habían saturado silenciosamente la galaxia con su propio Imperio del Hombre), temieron lo peor. Pero afortunadamente para ellos, los seres divinos no estaban interesados en el Segundo Imperio, ni en ninguno de sus mundos. A los Asteromorfos se les dio un amplio margen y se los aceptó tal como eran; fuerzas de la naturaleza incomprensibles y omnipotentes.

Este esfuerzo coordinado duró casi ochenta millones de años, durante los cuales sus especies miembros alcanzaron niveles de cultura, bienestar y tecnología previamente inimaginables. Cada especie colonizó unas pocas docenas de mundos propios; en el que naciones, culturas e individuos vivieron al máximo de su potencial existencia.

No hace falta decir que todo esto fue posible solo a través de una comunicación constante y una apertura total a la Galaxia. La mayoría de las comunidades dieron esto por sentado y participaron diligentemente en los diálogos galácticos. Pero había otros, seres silenciosos y oscurecidos que se negaban a unirse. A través de ellos vendría la ruina del Imperio.

Descendientes

Gravitales (descendientes de los Acecharruinas)

Después de la lección de los Qu, el Segundo Imperio Galáctico mantuvo una vigilancia constante contra una invasión alienígena. Irónicamente, se olvidaron de mirar entre ellos. La segunda gran invasión de la galaxia no vino del exterior, sino del interior.

Los Acecharruinas, que tuvieron la suerte de heredar los secretos de los Humanos Estelares y los Qu cuando otras especies eran meros animales, habían experimentado un tremendo avance en la destreza tecnológica. En general, eran tan sofisticados, si no más, que los Asteromorfos del vacío. Pero su descendencia no fue sensata. Recuerde que la mayoría de los Acecharruinas ya estaban trastornados con la suposición retorcida de ser los únicos herederos de los Humanos Estelares. Se negaron a comunicarse con sus parientes en otros planetas y se mantuvieron en sus propios asuntos. Esta arrogancia neurótica asumió proporciones verdaderamente peligrosas después de que los Acecharruinas se modificaron.

El origen de esta modificación radica en una catástrofe anterior. El sol del planeta de los Acecharruinas estaba experimentando una rápida fase de expansión, y la especie, avanzada como estaba, no podía hacer nada para detener el proceso. Así que los Acecharruinas hicieron lo mejor que podían hacer y cambiaron sus cuerpos.

Las condiciones infernales de la expansión solar hicieron que una reconstrucción biológica fuera totalmente imposible. Por lo tanto, los Acecharruinas reemplazaron sus cuerpos con máquinas; esferas flotantes de metal que se movían y moldeaban su entorno mediante sutiles manipulaciones de los campos de gravedad. En versiones anteriores, las esferas todavía albergaban los cerebros orgánicos de los últimos Acecharruinas. Pero en generaciones sucesivas, se idearon formas de contener la mente dentro de computadoras cuánticas y la transformación se volvió absoluta. Los Acecharruinas fueron reemplazados por los completamente mecánicos Gravitales.

Aunque ni siquiera son orgánicos, los Gravitales aún conservan los sueños, las ambiciones y los delirios humanos de grandeza. Esto, combinado con cuerpos mecánicos que les permitían cruzar el espacio con facilidad, hacían de la guerra interestelar una posibilidad aterradora.

Invasión de las Máquinas

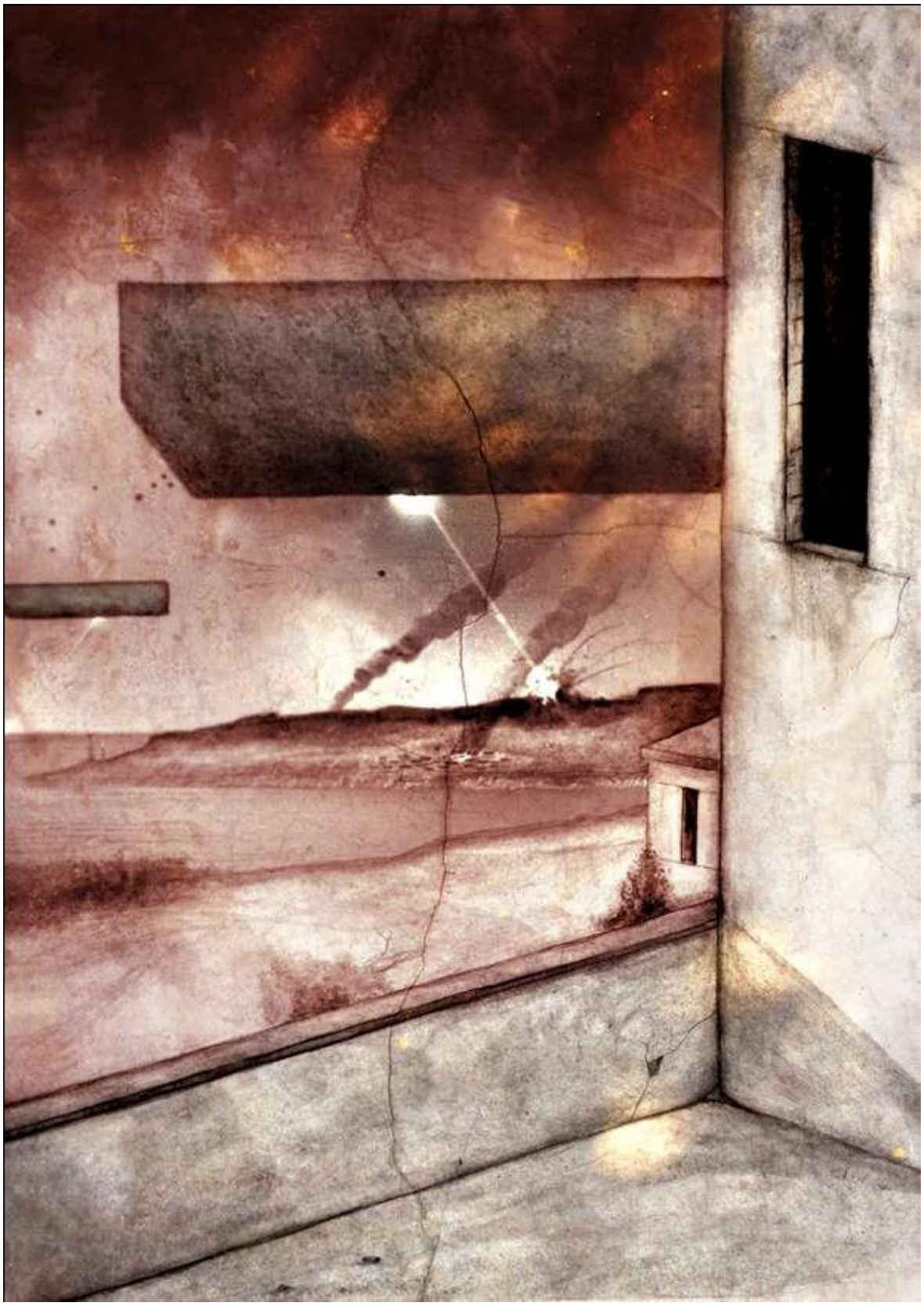
Los Gravitales tardaron mucho en prepararse. Perfeccionaron sus sistemas de propulsión e idearon nuevos cuerpos capaces de resistir los saltos interestelares. Pero cuando finalmente decidieron que se acercaba el momento, nada sobrevivió a la matanza.

Las invasiones siguieron un plan brutalmente simple. Los soles de los mundos objetivo fueron bloqueados y su luz quedó atrapada detrás de velas de millones de kilómetros, especialmente construidas. Si los mundos moribundos lograban resistir, un asteroide o dos acababa con ellos. Se construyeron enormes flotas de invasión, pero rara vez fue necesario desplegarlas. Las Máquinas habían pillado a sus primos completamente desprevenidos.

Las grandes muertes, todas las cuales ocurrieron en un período relativamente rápido de diez mil años, ampliaron los límites del genocidio y el horror. Casi toda la nueva especie humana; seres únicos que habían soportado extinciones masivas, navegado por los filos de los cuchillos evolutivos y sobrevivido para construir mundos propios, desaparecieron sin dejar rastro.

Incluso los Qu habían sido leales a la vida, habían distorsionado y subyugado a sus víctimas, pero al final les habían permitido sobrevivir. Sin embargo, para las máquinas la vida era un lujo.

Irónicamente, tal crueldad total no se debió a ningún tipo de odio real. Los Gravitales, acostumbrados durante mucho tiempo a sus cuerpos mecánicos, simplemente no reconocieron la vida de sus primos orgánicos. Cuando esta apatía se mezcló con sus reclamos insensatos como los únicos herederos de los Humanos Estelares, las extinciones se llevaron a cabo con la banalidad de, digamos, un ingeniero derribando un edificio abandonado. Bajo el reinado de las Máquinas, la Galaxia entró en una nueva era oscura.



Un caso raro de una invasión directa de las Máquinas, en una de las ciudades costeras de la Gente Asesina. La mayoría de las veces, los habitantes del Segundo Imperio fueron aniquilados a nivel mundial, sin la necesidad de tales enfrentamientos.

Al considerar la invasión

La **Invasión de las Máquinas** provocó la mayor ola de extinciones que jamás había visto la galaxia; porque no fue un simple acto de guerra de una especie contra otra, sino una destrucción sistematizada de la vida misma.

Al considerar un evento tan vasto, es fácil perderse en delirios románticos. Es casi tan fácil descartar a los Gravitales como "malvados" como considerar el episodio completo como un escenario nihilista, el "fin de todo". Ambos enfoques son, como lo serían en cualquier situación histórica, falacias monumentales.

Para empezar, los Gravitales no eran malvados, al menos no para su propia percepción. Estos seres, aunque mecánicos, aún vivían sus vidas como individuos y operaban dentro de sociedades coherentes. Habían renunciado a su herencia orgánica, pero sus mentes no eran los fríos y calculadores motores de las verdaderas máquinas. Incluso después de dar órdenes que destruirían mil millones de almas, un Gravital tendría un hogar al que ir y, por increíble que parezca, una familia y un círculo de amigos hacia los que sentiría un afecto genuino. A pesar de estar dotados de compasión, su trato severo hacia los orgánicos fue el resultado, como se mencionó anteriormente, de una simple incapacidad para comprender su derecho a vivir.

Además, los Gravitales no constituía un todo singular e indivisible cuyo único propósito era destruir el universo. Es cierto que su avance tecnológico les había permitido formar una entidad pangaláctica, pero en sí mismo, el Imperio de las Máquinas estaba dividido en facciones políticas e incluso en creencias religiosas. Superpuestas sobre estas líneas divisorias estaban la vida cotidiana y los asuntos personales de familias e individuos. Como cualquier ser sensible, tenían un sentido de identidad y, por lo tanto, diferentes agendas.

La invasión de la Máquina tampoco significó el fin de todo. Ciertamente hubo una destrucción generalizada de vida, pero lo que se perdió fue "solo" vida orgánica. Consumiendo energía, dirigiéndola para la reproducción, el pensamiento e incluso la evolución, las máquinas estaban tan vivas como cualquier organismo basado en carbono. A pesar de la rotación, la Vida de un tipo sobrevivió y, como se verá, incluso conservó algunos de sus predecesores orgánicos.

Descendientes

Sujetos (muchos descendientes de los Carabichos)

Los Carabichos, racialmente tímidos y xenófobos debido a su trasfondo de repetidas invasiones alienígenas, se convirtieron en la primera especie en enfrentar el ataque de los Gravitales. Por irónico que pareciera su destino, los Carabichos eran los más afortunados de los posthumanos. En lugar de ser exterminados como el resto de sus primos, sobrevivieron como los únicos seres orgánicos en el Imperio de las Máquinas.

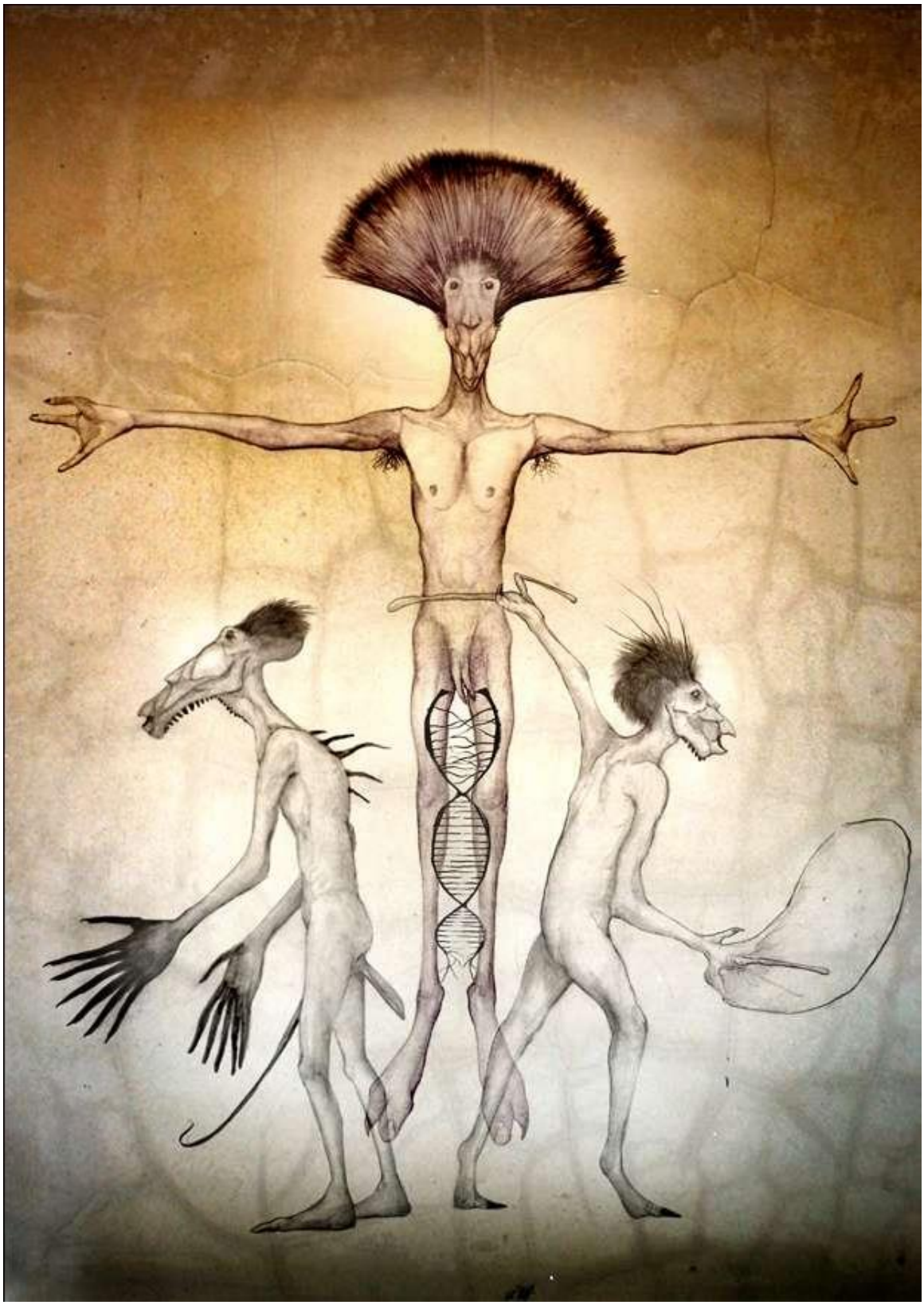
Las razones precisas de su subsistencia siguen siendo desconocidas hasta el día de hoy. Quizás las Máquinas no habían perfeccionado su despiadada apatía para entonces. O quizás se compadecían de los pobres orgánicos y les permitían mantener una parodia atrofiada de una existencia.

Cualquiera sea la razón, los Carabichos aguantaron. Pero ya casi no se parecían a sus antepasados originales. La ingeniería genética, el arte perdido del Qu de enhebrar galaxias (y más tarde, los Criadores de Herramientas también) fue dominado casi de la misma manera por las Máquinas. Sin dudar en deformar a los seres que realmente no consideraban vivos, se abrieron camino en el ADN de los Carabichos, produciendo generaciones de abominaciones literales. ¿Una mujer o un hombre de hoy mostraría alguna aprensión por volver a montar un ordenador o incluso reciclar la basura? Tal fue la actitud de los triunfantes Gravitales.

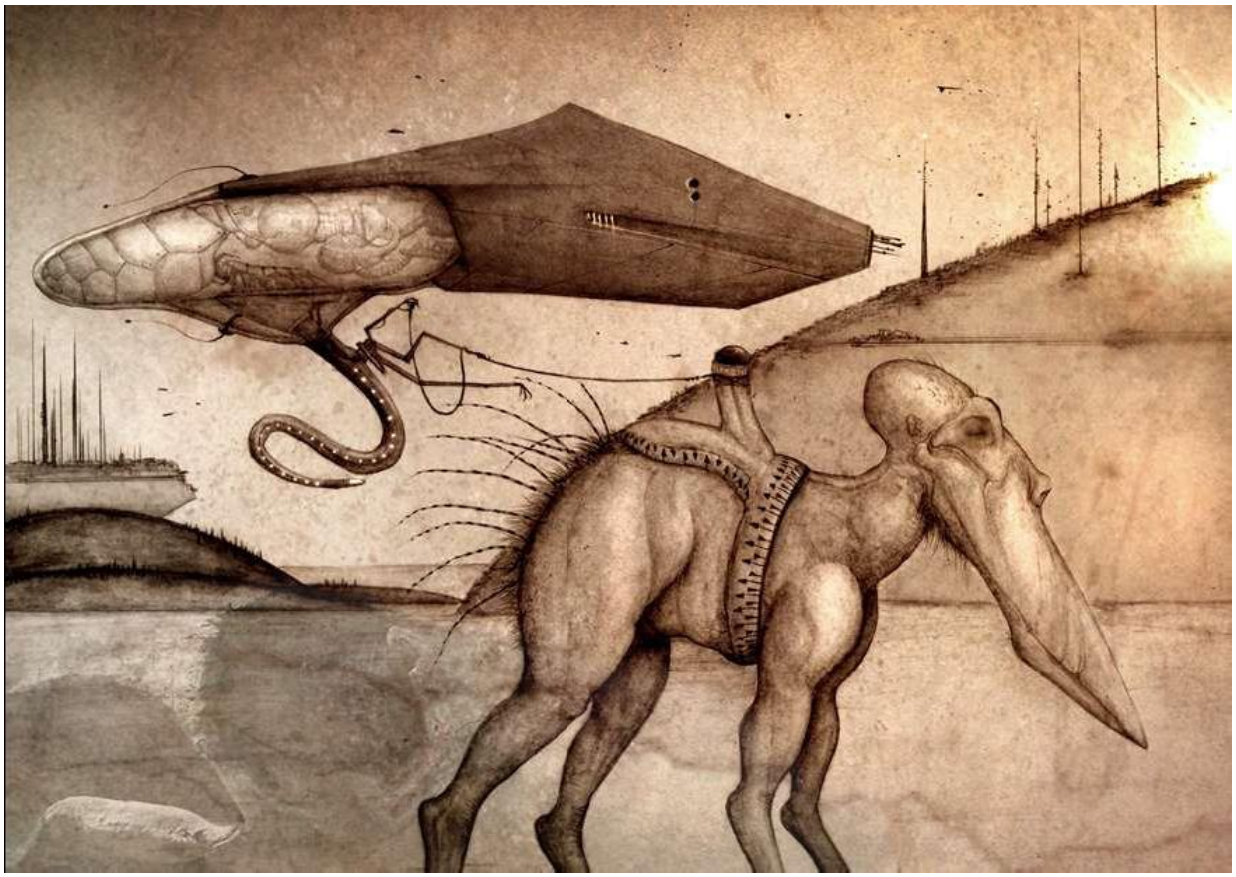
Otros Sujetos.

Así, se produjeron multitud de **Sujetos**, distorsionados hasta tal punto que incluso la intromisión del Qu parecía comparativamente tímida. La mayoría de ellos fueron utilizados como sirvientes, cuidadores y trabajadores manuales. Estas fueron las formas afortunadas. Algunos sub-hombres se redujeron al nivel de cultivos celulares, útiles solo para el intercambio de gases y el filtrado de desechos. Otros fueron moldeados en ecologías completamente artificiales; simulaciones barrocas que solo servían como entretenimiento. Algunas máquinas, con sus ambiciones aún humanas, llevaron esta práctica a un nuevo nivel y produjeron obras de arte vivientes; criaturas únicas y condenadas que existían puramente como anacronismos biológicos.

Ya sea como herramienta, esclava o entretenimiento, la Humanidad se aferró por poco a su herencia biológica, mientras que sus primos Máquinas reinaron de manera suprema increíblemente durante cincuenta millones de años.



El arquetipo de Carabicho, flanqueado por dos de sus retorcidos descendientes. A su izquierda; un polidáctilo portador de falo, criado como ofrenda de sacrificio en una de las muchas religiones de la Máquina diferentes. A la derecha; una obra de arte única; diseñado para tocar sus dedos modificados como una batería mientras ulula las melodías de una determinada canción pop.



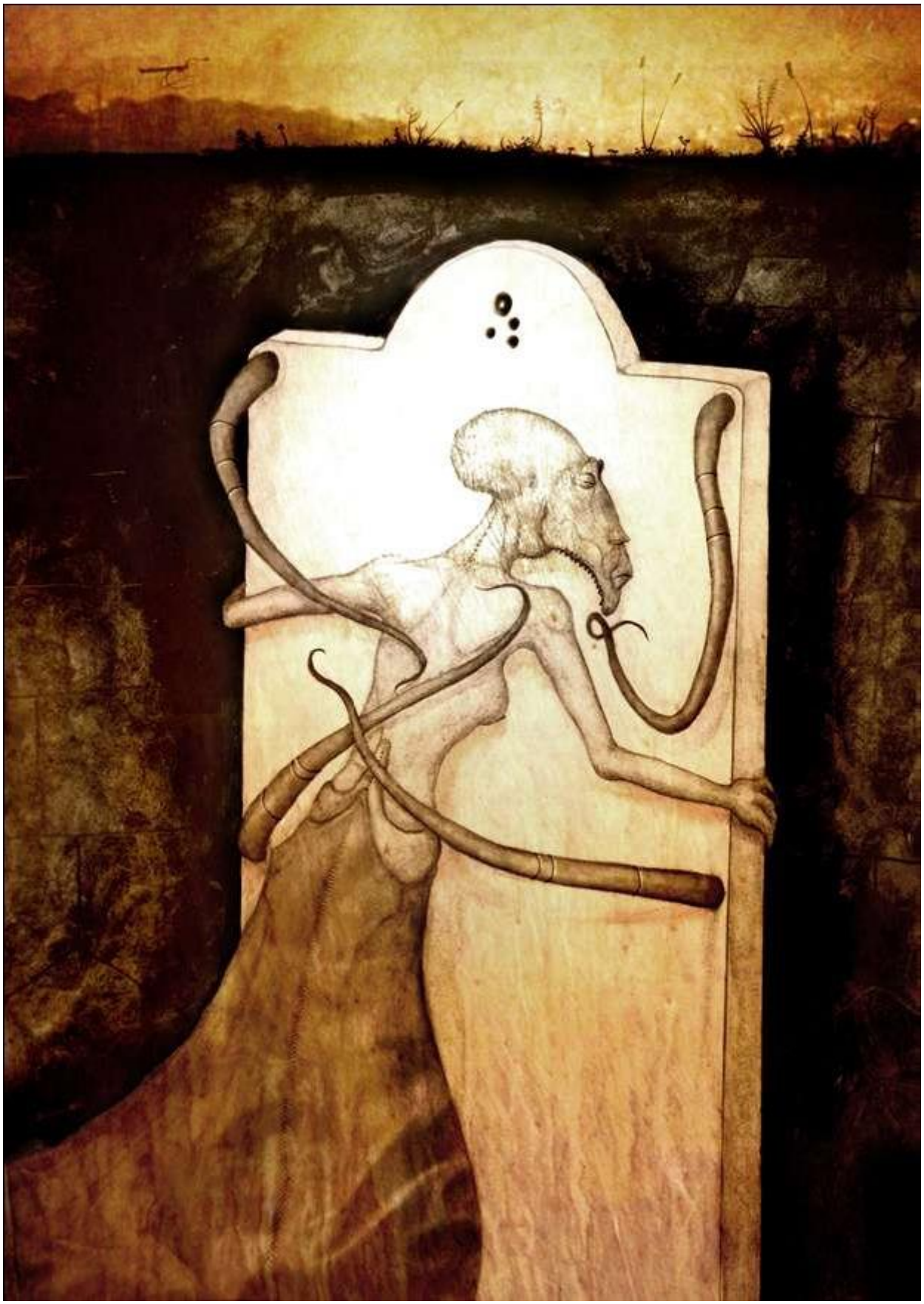
Las Otras Máquinas

Recordemos que, a pesar de su poder de acoger la galaxia, el Imperio de las Máquinas no era homogéneo. Contenía docenas de facciones diferentes que no siempre estaban de acuerdo en todo, incluido en el tratamiento de sus Sujetos biológicos oprimidos.

Algunas Máquinas, a través de un proceso que involucró varias doctrinas religiosas, sociales y filosóficas, comenzaron a comprender la universalidad de la vida y el origen común de las humanidades orgánicas y mecánicas. Inicialmente, estas personas vivían en reclusión u ocultaban sus creencias al mundo. Diseñaron en secreto linajes de Sujetos que podían vivir, moverse y pensar con la mayor libertad posible. En algunos casos memorables, los ingenieros se enamoraron de sus creaciones, y su martirio inspiró a otras Máquinas a pensar de manera un poco diferente.

Finalmente, la ideología ganó suficiente impulso para ser practicada abiertamente en la vida cotidiana. Sin embargo, la Secta de la Tolerancia pronto se enfrentó a sus rivales de línea dura y pan-mecánicos. La intolerancia hirviente entre las dos facciones finalmente se rompió cuando algunas Máquinas Tolerantes quisieron dejar varios mundos a un lado para el desarrollo irrestricto de la vida biológica. Se desató el infierno y el Imperio de las Máquinas; el monolito aparentemente sin fisuras de la galaxia experimentó su primera guerra civil corta y amarga.

La guerra no causó ningún daño duradero, pero iluminó claramente un hecho. La entidad más grande que la galaxia había visto nunca estuvo libre de problemas.



La caída de las Máquinas (el retorno de los Espaciales)

A largo plazo, las luchas internas del Imperio de las Máquinas podrían haber llevado a su caída. Pero, no hubo necesidad de esperar tanto, ya que el Imperio murió de una manera más corta, pero inmensamente más cataclísmica.

Durante mucho tiempo, los Imperio de las Máquinas y Asteromorfo se habían estado mirando nerviosamente. Todavía no se habían encontrado con enfrentamientos abiertos, ya que los Asteromorfos se mantenían principalmente en sus arcas del espacio exterior y el Imperio de las Máquinas ocupaba los planetas. En casi todos los sistemas solares habitables de la galaxia, se acumuló la misma tensión de "arriba a abajo" entre los seres orgánicos que viven en el vacío y las máquinas que habitan en mundos perfectamente terrestres.

El poder estaba equilibrado de manera uniforme entre los dos Imperios rivales. Además, este equilibrio involucró fuerzas lo suficientemente fuertes como para destruir planetas en masa. Cada lado sabía que cualquier tipo de guerra resultaría en la aniquilación mutua y solo la locura podría iniciar tal conflicto.

El Imperio de las Máquinas de la posguerra civil se volvió loco, en cierto sentido. Para desviar la atención de las luchas internas, necesitaba un nuevo enemigo contra el cual consolidar sus facciones rivales. Imprudentemente, este enemigo se convirtió en los Asteromorfos.

Es innecesario y casi imposible describir la carnicería que siguió. Los conflictos duraron hasta unos pocos millones de años y la pérdida de vidas resultante (tanto mecánica como orgánica) hizo que el Genocidio de las Máquinas inicial pareciera irrelevante.

Cuando el polvo cósmico se asentó, los ganadores se mostraron. Los conquistadores fueron los Asteromorfos, transformados más allá del reconocimiento después de cincuenta millones de años de autoperfección continua. Sus cerebros extremadamente hipertrofiados se extendían como alas a ambos lados y sus extremidades derivadas de los dedos habían formado un intrincado conjunto de velas y patas. Dotado de una tecnología superior y una paciencia ilimitada, estos seres destruyeron casi por completo a las Máquinas, a pesar de perder un número sustancial de su propia especie.

El conflicto también empujó a los Asteromorfos a los asuntos de sus primos humanos, descuidados durante mucho tiempo. Por imposible que pareciera, algunos de los Sujetos de las Máquinas habían sobrevivido a la terrible experiencia. Ahora, los Asteromorfos ya no podían apartar la mirada.

Con las Máquinas desaparecidas, los Asteromorfos tenían que limpiar sus desaguisados. Tomaron a los Sujetos y usaron su herencia genética para poblar planetas enteros. Durante esta era de reconstrucción, que duró otros dos millones de años, muchos constructores de mundos Asteromorfos emergieron como verdaderos dioses, creando mundos habitados casi de la nada. Sus sujetos, mientras tanto, se convirtieron en los herederos de un Fénix de una Galaxia verdaderamente nuevo y devastado por la guerra.

Galaxia de postguerra

Al reponer mundos perdidos, los dioses Asteromorfos también tomaron medidas para garantizar la seguridad continua de sus creaciones. El abrupto ascenso de las Máquinas había demostrado que, a menos que se regulara cuidadosamente, la riqueza de las estrellas siempre podía albergar una raza de usurpadores pangalácticos.

Los Asteromorfos, vigilantes, pero siempre transparentes, no querían interferir directamente. En cambio, produjeron versiones terrestres de su propio tipo para regular la galaxia. Adaptaron sus dedos delicados y etéreos en extremidades de araña y encogieron sus cerebros considerablemente para reajustarse a los rigores de la gravedad. La línea lateral resultante fue atrofiada por los estándares de Asteromorfos, pero aun así produjo semidioses en todos los sentidos de la palabra.

Estos seres, conocidos a menudo como los Espaciales Terrestres o simplemente los Terrestres, nutrieron y controlaron el desarrollo de las civilizaciones de la postguerra en muchos planetas. Actuaron como guardianes, profetas, reyes y emperadores, pero también como parcas, según dictara la ocasión.

Por supuesto, el esfuerzo no siempre se desarrolló tan bien como se había planeado. La mayoría de las veces, las razas recién nacidas se negaron a escuchar a sus mentores y en varios casos incluso se rebelaron contra ellos. Huelga decir que este crimen siempre fue castigado con una rápida extinción. Además, incluso los Terrestres se corrompieron. En lugar de ofrecer orientación, los terrestres en muchos planetas simplemente jugaron a ser dioses, tejiendo religiones artificiales a su alrededor para explotar descaradamente a sus súbditos. No era ético ni siquiera productivo, pero este método parecía garantizar más estabilidad que tratar de sacar a relucir las nuevas razas.

De una forma u otra, la sensibilidad orgánica recuperó su dominio en la galaxia.
El Nuevo Imperio; administrado por Terrestres, poblado por una miríada de descendientes de los Sujetos, y supervisado en última instancia por los omniscientes Asteromorfos, logró un mayor progreso y una calma más duradera en la galaxia que todos sus predecesores combinados.

Un Terrestre desnudo muestra la anatomía altamente divergente, pero aun extrañamente humana, que es la característica de esta especie. Estos Terrestres en particular mantienen una hegemonía religiosa sobre sus súbditos despistados; vistiéndose con elaborados velos y tocados para afirmar su herencia "divina".

Las Nuevas Máquinas

Mucho después de su caída en desgracia, las Máquinas todavía se aferraban a la existencia. Durante las secuelas iniciales de la guerra, los Asteromorfos habían planeado exterminar hasta el último de ellos, solo para descubrir que las Máquinas eran simplemente demasiado útiles para destruirlas. Durante millones de años habían perfeccionado la interfaz entre la mente y la máquina hasta tal punto que podían vivir y operar en las condiciones más inhóspitas. Dichos seres, privados de su poder de dominio galáctico, harían contribuciones invaluables a la investigación y exploración en el Nuevo Imperio.

Había un sentido de justicia poética en todo esto. Las Máquinas, que una vez distorsionaron las formas de vida biológica a su antojo, finalmente fueron tratadas con un destino similar. Para empezar, los Asteromorfos descartaron por completo su capacidad de manipulación gravitacional autónoma; la misma fuerza que los había vuelto invulnerables en primer lugar. Se les dio una esperanza de vida finita y una imaginación levemente entumecida, para que la historia no se repitiera. Sin embargo, la naturaleza degradante de estos cambios no implicó una regresión general.

A diferencia de sus antepasados, las Nuevas Máquinas estaban dotadas de cuerpos nanotecnológicos que se podían remodelar a sí mismos continuamente, lo que significaba que podían tener todas las formas y tamaños imaginables, y algunos que no. Un ciudadano máquina podría vivir durante algún tiempo en el vacío del espacio, realizando una investigación y luego transformarse con una estructura corporal completamente diferente para unas vacaciones en un halo cometario, una jungla tropical o un océano de metano. ¡Él o ella también haría el viaje personalmente desarrollando hiperimpulsores temporales y motores ramjet!

A pesar de su asombrosa versatilidad, las Máquinas nunca fueron tan comunes o prominentes, incluso después de aceptar completamente su papel como ciudadanos humildes del Nuevo Imperio. Las guerras más grandes de la historia concebible habían arraigado a los orgánicos con una desconfianza demasiado profunda hacia sus vecinos mecánicos, y las Nuevas Máquinas siempre fueron tratadas con cierto grado de discriminación. Los pecados de sus padres habían llegado a encadenar a la más esplendorosa de todas las especies humanas.

Un ciudadano-máquina del Nuevo Imperio. Luce un deslumbrante par de brazos ramificados que se adaptan tanto a las últimas tendencias de la moda como a su trabajo como artesano. Las máquinas que siguen la moda pueden parecer inusuales para un lector de esta época, pero nunca olvides que estos seres son inteligencias humanas, solo que en diferentes cuerpos.

Segundo Contacto

Con sucesivas oleadas de descubrimiento y colonización asistidos por máquinas, el Nuevo Imperio creció exponencialmente. Tal fue el crecimiento de la riqueza y el progreso que su descripción necesitaría el uso de conceptos que permanecen inexplorados en la actualidad. Hablar con un hombre de hoy sobre las idas y venidas del Nuevo Imperio sería como dar conferencias sobre geopolítica del siglo XX a un cazador-recolector.

Esta magnífica entidad no estaba ciega al universo que la rodeaba. Sintonizó sus ojos, oídos y sensores y sondeó los eventos de las galaxias circundantes. Los Nuevos Galácticos sospechaban que las nebulosas circundantes también podrían tener sus pueblos indígenas y era prudente contactarlos antes de que pudiera ocurrir un malentendido o un conflicto. En un lado más oscuro, estas observaciones también sirvieron como vigías para posibles invasores. Incluso entonces, el recuerdo de los Qu no fue olvidado.

Finalmente se hizo el descubrimiento. Una de las galaxias vecinas mostraba patrones de actividad que eran los signos inconfundibles de una organización inteligente. Algunos pensadores vilipendiaron el descubrimiento de una nueva civilización, mientras que otros temieron el regreso de los Qu. Afortunadamente, este **segundo encuentro** con una especie exótica resultó ser pacífico. Quizás las inteligencias de ambas galaxias finalmente estaban lo suficientemente maduras como para encontrarse sin peleas.

La otra Galaxia estaba dominada por uniones conectadas de diferentes seres, presididas por varios tipos de Amphicephali; criaturas extrañas que se asemejaban a serpientes gigantes con cabezas en ambos extremos, una de las cuales tenía un cuerpo secundario retráctil que usarían para interactuar con el mundo. Aparentemente, habían pasado por series alternas de regresiones, radiaciones evolutivas y cambios de imagen genéticos autoimpuestos, tal como lo había hecho la humanidad.

Con toda su salvaje diferencia, los Amphicephali eran bienvenidos. Fueron los primeros, pero seguramente no los últimos.

Un embajador de Amphicephalus con naves espaciales típicas de su especie. Su extraña organización corporal delata una historia evolutiva tan complicada como la de la humanidad.

Redescubrimiento de la Tierra

El propósito de este trabajo no es describir el progreso ilimitado que siguió al contacto transgaláctico. Uno podría ir indefinidamente, narrando cómo las galaxias unidas reencontraron y sometieron a los Qu, cómo acunaron sus soles con conchas artificiales, multiplicando sus zonas habitables mil millones de veces, cómo cruzaron el espacio interestelar con agujeros de gusano e hicieron que los viajes fueran una cosa del pasado. En última instancia, los descendientes de esos seres incluso conquistaron el tiempo mismo, prolongando la existencia de sus mentes indefinidamente a través de tecnologías rejuvenecedoras.

Durante un tiempo, todos los hombres fueron dioses.

Pero desde (y) nuestro punto de vista, un descubrimiento realmente se destacó en esta orgía de avance. Comparado con logros gigantescos como la domesticación del espacio y la construcción de las conchas estelares, fue un mero destello, una revelación de trivialidades olvidadas hace mucho tiempo. Este fue el **redescubrimiento de la Tierra**; el lugar de nacimiento de la humanidad, donde el omnipresente Asteromorfo, la Máquina planeadora de estrellas y los millones de humildes razas residentes pudieron rastrear sus orígenes.

Fue realizado en silencio, por un investigador singular que peina los vestigios de la historia olvidada, década tras década. Millones de años de guerras, invasiones y extinciones habían enterrado la evidencia de manera completa y completa. Cuando finalmente se encontró con pruebas irrefutables, no había nadie para celebrarlo. Eso vendría después.

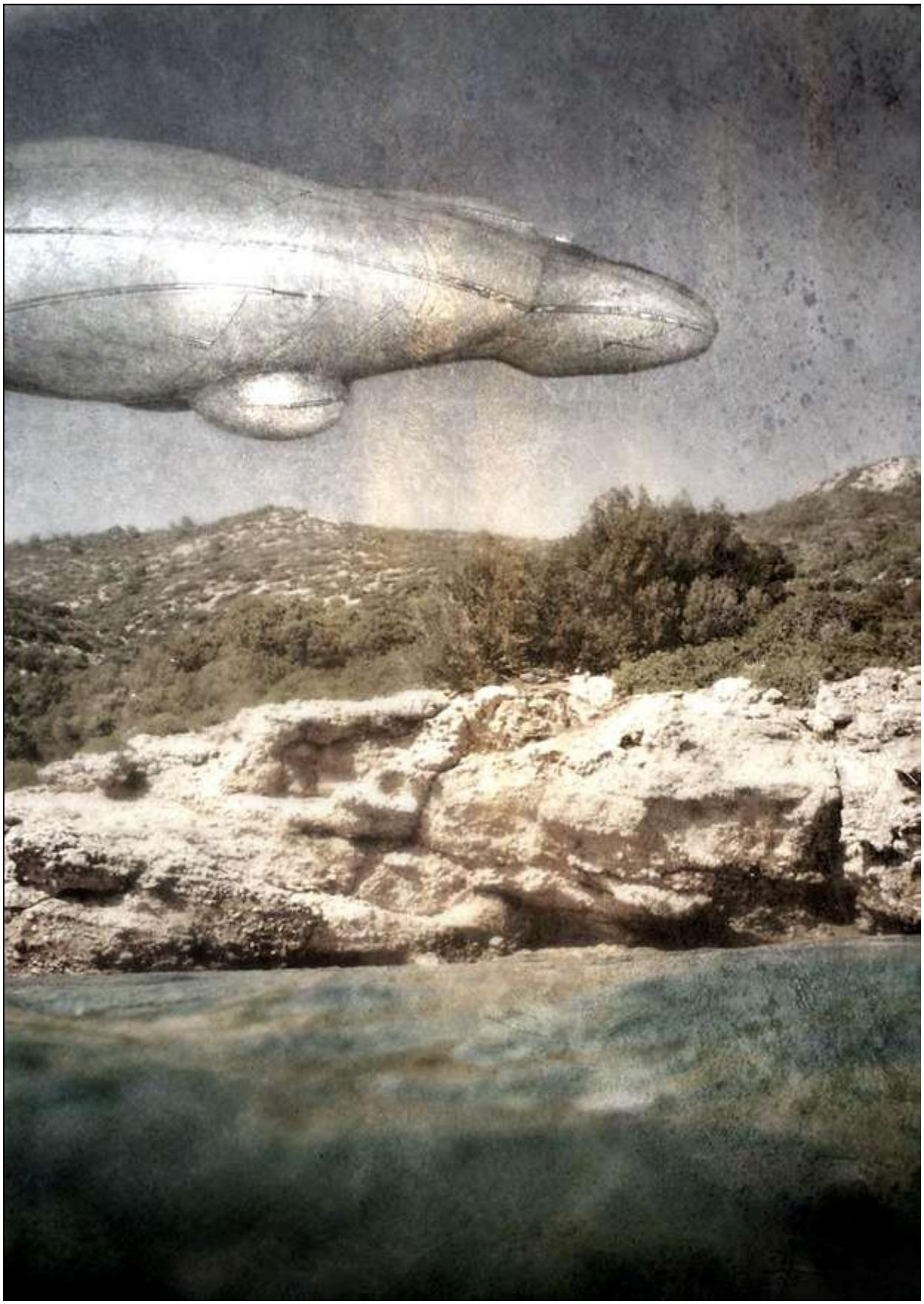
En el momento del redescubrimiento de la Tierra, los humanos se han separado considerablemente de sus formas ancestrales.

Regreso

El descubrimiento despertó cierto interés, aunque en ninguna parte tanto como otros avances. Para la mayoría de los humanos del cosmos, su lugar de nacimiento ancestral era simplemente una información interesante, una trivialidad con la que habían perdido todo vínculo.

Aun así, se envió una nave y aterrizó sin ceremonia, porque ahora no quedaba inteligencia en la Tierra. Demasiado lejos de los principales centros de población, había sido completamente ignorado, estancado y salvaje. Pero, aun así, era el hogar primigenio.

Cuando los exploradores salieron, los pies humanos pisaron la vieja Tierra una vez más; después de una ausencia de 560 millones de años. La humanidad había vuelto a casa.



Todos los mañanas

Debo concluir mis palabras con una confesión. La humanidad, la misma especie que he estado relatando desde su infancia terrestre hasta su dominio de las galaxias, está extinta. Todos los seres que viste en las páginas anteriores; desde los humildes Gusanos hasta la Gente Vela que cabalga por el viento, desde los megalómanos Gravitales hasta los últimos ciudadanos galácticos, yacen mil millones de años muertos. Apenas estamos comenzando a reconstruir la historia. Lo que leíste fue nuestra mejor aproximación a la verdad.

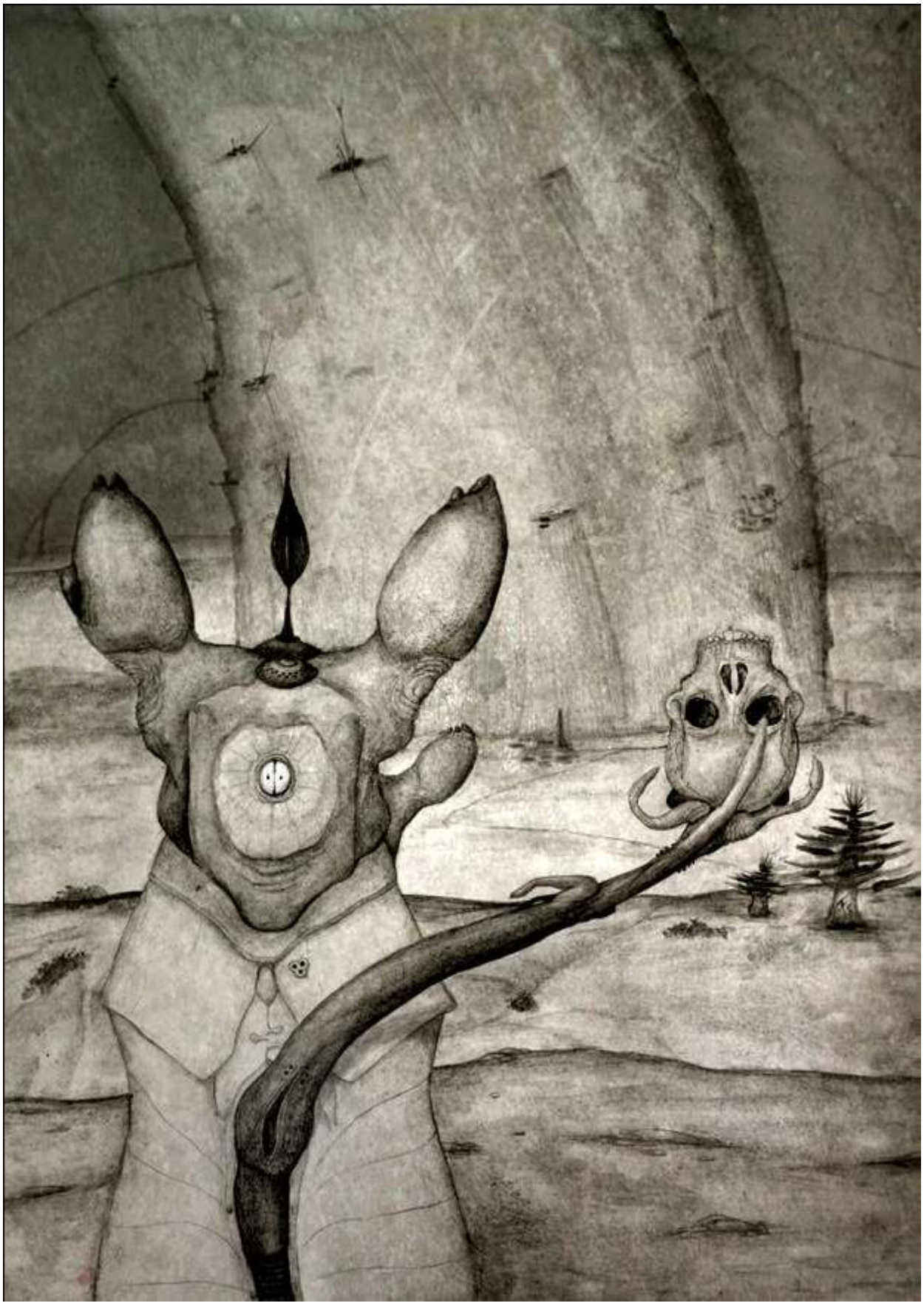
¿Por qué desaparecieron? Quizás fue una guerra de aniquilación final e inimaginable, una que trascendió el significado mismo de "conflicto". Quizás fue una ruptura gradual de las galaxias unidas, y cada raza que enfrentaba su fin privado poco a poco después. O tal vez, sugieren las teorías más descabelladas, fue una migración masiva a otro plano de existencia. Un viaje a algún lugar, en algún momento, a otra cosa. Pero la conclusión es que, sinceramente, no lo sabemos.

Sin embargo, en última instancia, lo que le sucedió a la humanidad no importa. Como cualquier otra historia, fue temporal; de hecho, largo, pero en última instancia efímero. No tuvo un final coherente, pero tampoco fue necesario. La historia de la humanidad nunca fue su dominio final de mil galaxias, o su misteriosa salida hacia lo desconocido. La esencia del ser humano no era nada de eso. En cambio, se encontraba en las conversaciones de radio de las Máquinas aún humanas, en la vida cotidiana de los Carabichos extrañamente retorcidos, en las interminables canciones de amor de los despreocupados Hedonistas, las demostraciones rebeldes de los primeros verdaderos marcianos y, en cierto modo, la vida que llevas en este momento.

Muchos a lo largo de la historia desconocían este hecho fundamental. Los Qu, en sueños de un futuro ideal, distorsionaron los mundos con los que se encontraron. Más tarde, los Gravitales, con su loco deseo de recrear el pasado, provocó las masacres más horribles de la historia de la galaxia. Incluso ahora, es espantosamente fácil para los seres perderse en grandes narrativas falsas, viviendo vidas completamente impulsadas en busca de códigos, ideales, clímax y edades doradas inexistentes. Al pensar ciegamente que sus historias sirven a fines absolutos, tales criaturas casi siempre terminan lastimándose a sí mismas, si no a quienes las rodean.

“ *Para aquellos como los descarriados; ¡Mira la historia del Ser Humano y recupera el sentido! No es el destino, sino el viaje lo que importa. Lo que haces hoy influye en el mañana, no al revés.* ”

“ *¡Ama hoy y aprovecha* ***todos los mañanas****!* ”



El autor, con un cráneo humano de mil millones de años.